

**Universidad Nacional de La Matanza
Departamento de Humanidades y Cs. Sociales
Programa de Incentivos al Docente-investigador
Período 1997-1998**

**Trayectoria familiar e impacto redistributivo
de la Política Social**

**Claudia S. Krmpotic
(Dirección)**

**Equipo de Investigación
Ivonne Allen
Rosana Disanti**

INFORME FINAL

Octubre 1998

Indice

Introducción. Planteo del problema de investigación

Capítulo 1: Investigación social y sentido común. El abordaje teórico-metodológico del proyecto

Capítulo 2: Familia. Vida cotidiana, relaciones en el hogar y prácticas sociales

- Familia, estrategias y reproducción social
- ¿Quiénes fueron nuestros "casos"?
- Las infancias
- La transición hacia los roles adultos
- La vejez
- Experiencia de vida. La lógica del pensamiento cotidiano

Capítulo 3: Trayectoria familiar y procesos socio-políticos

Capítulo 4: Estrategias de resolución de necesidades: una visión desde el "ser trabajador"

- Mercado de trabajo
- Capital social
- Estado y políticas
- La medida del bienestar

Capítulo 5: Estado y Políticas Sociales

- Modelos de estado y políticas
- Ciclos políticos y decisiones económicas
- Populismo, Peronismo y clientelismo político
- Modelos de desarrollo y cuestión social
- El discurso de la Reforma. Su consolidación con el Menemismo de 1989
- Impacto redistributivo y Política Social
- La crisis del bienestar
- Objetivos de la Política Social. Bienestar, desigualdad, justicia y libertad

Conclusiones

Anexo metodológico: Abordaje cualitativo y relatos de vida

Bibliografía

Introducción

Planteo del problema de investigación

Estábamos ya un poco cansados de discutir acerca del bienestar social, las políticas sociales, el papel del Estado entre los profesionales del sector y los intelectuales que -por otra parte- hoy se encuentran cada vez más preocupados por el tema. Si a ello sumamos el hecho que las políticas sociales asociadas a un debate acerca de la ciudadanía y los derechos, están siendo incorporadas como puntos clave de los programas políticos (y siendo utilizadas también, para plantear un escenario dual entre progresistas y conservadores), entonces el círculo se cierra entre los profesionales (de las burocracias públicas y del renovado mundo de las organizaciones no-gubernamentales), los intelectuales y académicos, y los políticos.

¿A qué nos ha conducido esto?. A un debate acerca del "poder" entre quiénes tienen poder: el poder de asignar recursos, definir prioridades, de conceder excepciones, de hacer cumplir las leyes, de discutir en la mesa de decisiones, de expresar los propios intereses, de comprometer críticamente la calidad de vida de generaciones futuras. Ahora bien, ¿qué sucede con los que no tienen poder?.

Entiéndase que no pretendemos erosionar nuestra propia identidad (en tanto profesionales del Trabajo Social e investigadores sociales), ni tampoco apoyar un proceso de desprofesionalización de la intervención que tanto preocupa hoy en relación a la expansión del tercer sector, la refilantropización de la acción social y el auge del voluntariado; pero si resaltar la necesidad de retomar un diálogo que entendemos "olvidado" con aquellos a quienes definimos como nuestra población-objetivo.

Muchos críticos del Estado de Bienestar señalan el modo en que los beneficiarios de los programas sociales exhiben también su "cuota de poder", al convertirse en un grupo de presión que exige un permanente incremento -o por lo menos- la continuidad de las prestaciones (más allá de su calidad); sin embargo, aunque coincidiéramos parcialmente con esta posición, ¿sobre qué estamos queriendo llamar la atención?.

Recordamos que nuestro interés inicial y que se expresa en el propio título del proyecto se definió en términos de la dinámica de las políticas sociales a través de su impacto en las familias destinatarias. El objetivo se fundaba en un supuesto básico: "la creencia acerca de la existencia de dicho impacto".

Concluída la tarea emprendida, las narraciones de los sujetos entrevistados sorprenden pues nos muestran la irrelevancia de dicha creencia. En el

contexto de las familias entrevistadas, las políticas sociales como sus instituciones efectoras aparecen tangenciales, en un plano secundario; no en el recuerdo inmediato sino emergentes a partir de preguntas puntuales, con un lenguaje impreciso, y a veces, con el riesgo de obtener respuestas "inducidas". En algunos de los "casos" no hubo prácticamente relación con programas sociales.

Es decir que nos encontramos con integrantes de familias pobres, vulnerables a los cambios, que no utilizaron o utilizaron inconcientemente los servicios de las instituciones de bienestar existentes, pero que como sea no recrearon el tipo de dependencia ni de ventaja comparativa que normalmente se atribuye a la relación asistencial, respecto de otros conciudadanos (en iguales, peores o mejores condiciones). Son personas que además antepusieron sus propios "juicios" acerca de lo que es y no es "justo" en la distribución de recursos, sin que hiciera falta una intervención profesional para evaluar la correspondencia o no del recurso, con todo el debate sobre los criterios utilizados que trae aparejado cualquier proceso de distribución.

Claro que sobre esto podríamos hacer múltiples interpretaciones, y muchas de ellas ser argumentos válidos desde el punto de vista de su adecuación a la realidad: ratificar la máxima "los recursos no llegan a quienes más los necesitan", ejemplificar el llamado "efecto Mateo", los estilos de relación entre agentes (profesionales, políticos) y usuarios, señalando el clientelismo, autoritarismo y hasta corrupción en la administración de las prestaciones, advertir sobre la debilidad en los diseños de los programas, cuestionar los estilos de planificación desagregado en sus componentes (léase, diagnóstico, objetivos, determinación de la población usuaria, construcción de indicadores de seguimiento y éxito, técnicas de trabajo en campo, evaluación, etc.) por mencionar algunos de los más relevantes en la discusión actual. Sobre esto hay ya bastante escrito y los especialistas se debaten sobre las formas de superar la ineficacia desde el punto de vista del impacto social de tales acciones.

La tarea emprendida buscó asumir otro perfil de análisis, precisamente identificando los mecanismos por los cuales, estas personas se guían por sus propios juicios, basados en una determinada moral, en lugar de actuar guiados por la conveniencia personal, desde un pensamiento donde lo colectivo debe entenderse básicamente como "grupo de pertenencia", y en un discurso donde la dignidad y la conciencia de los derechos es más fuerte que la evaluación de los beneficios en el lenguaje de los bienes. Uniones, hijos, vivienda, trabajo, educación en la generación más joven, son los hechos ordenadores de las trayectorias familiares.

Al respecto de estos logros, ¿qué resultados pueden ser atribuidos a las políticas sociales?; ¿en qué, cómo y cuánto contribuyeron los recursos y servicios sociales a cambiar las condiciones de pobreza e insatisfacción?; ¿cómo buscar algunas respuestas?.

Trabajamos en dos niveles de análisis: las políticas sociales por un lado, y las familias por otro. El vínculo conceptual entre ambos planos sería develado a partir del impacto que las propias familias -eventualmente destinatarias- percibían en términos de beneficios obtenidos y nuevos horizontes de satisfacción de necesidades y ascenso social.

Dicho impacto fue categorizado en función de los cambios en los aspectos atribuibles a su condición de clase, en relación a los componentes actitudinales y comportamentales en la resolución de necesidades.

Las familias a través de sus interlocutores, en tanto nuestra unidad de análisis y observación, fueron interpeladas a partir de la memoria, subjetividad y percepciones que a lo largo de tres generaciones fueron construyendo en relación a las políticas de Estado, las organizaciones sociales de asistencia y el mercado de consumo y de trabajo.

Se trató por lo tanto de un estudio de carácter longitudinal a través del concepto-clave trayectoria familiar, con un análisis que simultáneamente se desarrollara respecto de los distintos estadios en el desarrollo del sistema de políticas sociales en la Argentina, desde la década del cincuenta hasta la actualidad, con la segunda fase de la reforma del Estado. Nuestro punto de partida es el Estado argentino actual; un Estado que difícilmente pueda ser definido con precisión y cuyo análisis exige una reflexión desde el pasado. No puede haber proyección hacia el futuro ni consideración sobre el presente sin la reconstrucción del pasado. Este es el recorrido que intentamos transitar desde los "otros" protagonistas.

¿Cómo definir el punto de partida temporal en la historia de las familias?; ¿porqué elegir a aquellos entonces "jóvenes" que vivieron la experiencia del surgimiento del movimiento justicialista y de líderes como Juan Domingo y Eva Perón?.

Una primera respuesta tiene que ver con un momento que el consenso entiende como hito en la instauración de un régimen político que consolidara el modelo de Estado de Bienestar en la Argentina. Un modelo que a grandes rasgos se define por la apropiación de parte del gobierno de responsabilidades que se encontraban previamente a cargo del sector privado, relacionadas fundamentalmente con la reproducción de la fuerza de trabajo; y que Lipietz, A. caracteriza "*como la gestión colectiva de la reproducción de la fuerza de trabajo*"¹.

En segundo término, este modelo de Estado va acompañado de un debate sobre la ciudadanía; emerge el lenguaje de los derechos sociales (del trabajador, de las mujeres, de los niños, de los ancianos) como patrón de

¹ Andrew, C.: "El costo de la filantropía estatal", en el Sexo natural del Estado. Mujeres: alternativas para la década de los noventa; Ed. Nordan-Comunidad, Montevideo, 1992.

satisfacción de necesidades, en un esquema donde la ayuda social adquiere un nuevo sentido y más valioso.

¿No es acaso el período que nos ocupa una historia alrededor de la ampliación de las posibilidades de ser competentes para sectores sociales que antes se eliminaban espontáneamente o eran en todo caso eliminados a través de una situación de mayor opresión?; ¿no podríamos considerar resueltamente el proceso de redistribución iniciado en esa época en términos de una reasignación de competencias?. Porque la historia nos muestra que no sólo se trató de una redistribución económica en el sentido material sino además simbólica (...aunque Perón decía, *"primero el bolsillo, luego el corazón y por último la razón"*).

En tercer lugar, una razón que luego se confirma en el devenir del trabajo de campo: el ascenso al gobierno de Perón marca desde la memoria popular argentina un punto de inflexión, que no sólo modifica un estilo de gobierno y de políticas de Estado, sino además la concreción de "conquistas" no en palabras sino "en hechos", rasgos que convierten a esa época en una que luego va a constituirse en parámetro de comparación respecto al propio bienestar de las familias, como al grado de desarrollo del país y cuyo mayor logro parece estar dado en la conjugación de la integración social con una nivelación social "hacia arriba" junto al crecimiento económico. Al decir de Jelin y Pereyra (1991) la conformación de una identidad popular peronista, como fenómeno político y como fenómeno cultural de formación de identidad colectiva², marcaron no sólo una época sino una matriz cultural, que luego incidirá en las posibilidades de superación de las sucesivas crisis.

Esta reflexión a lo largo de cincuenta años de nuestra historia es hoy en día importante en la medida en que la etapa de "transición liberal" está cerrándose. Más allá de las catástrofes financieras a las que asistimos, se vislumbra el renacer de las políticas de integración social.

Nuestros entrevistados han sido en su mayoría mujeres. Esta condición no fue buscada, sino que la realidad "la impuso": en ellas se encontró el mayor nivel de disposición frente a la propuesta del proyecto. Tampoco es casual, puesto que responde a una lógica de estructuración familiar observable a lo largo de las tres generaciones, en un marco temporal en el que las mujeres ganaron mucho terreno y fueron protagonistas de

² La conformación de una identidad popular peronista no implica necesariamente una identidad colectivista o comunitarista en términos de proyecto, de las prácticas o de la utopía que se propone; sino básicamente colectiva en el sentido de ser extensiva a grandes sectores de la población (al menos un tercio o más, de la población argentina es o fue peronista, independientemente de cómo y por quién vota en una elección determinada). Este es el sentido que encontramos en el capítulo "Los microproyectos: una mirada desde los actores"; Jelin, E.; Pereyra, B.; en *La trama solidaria. Pobreza y microproyectos de desarrollo social*; Ed. Imago Mundi/GADIS, Buenos Aires, 1991.

varias transformaciones. Son además mujeres de sectores sociales bajos y representan por lo tanto la movilización y la esperanza de superación que sin precedentes se gestara en la década del '50, respecto de su participación en el trabajo, en la vida social, comunitaria y política.

¿Qué tenían para decirnos?, ¿acerca de qué finalmente nos hablaron?. Nos contaron detalles de su inserción en la ciudad (y de su activo papel en el proceso de urbanización del Conurbano Bonaerense) en tanto mujeres que formaron parte en su mayoría del proceso migratorio interno característico de la primera época bajo estudio; contrastamos en los hechos el rol cumplido por las jefas de hogar (hoy ampliamente desarrollado en términos de jefatura "oculta" y explicada casi unívocamente en relación a la exclusión social); obtuvimos elementos para pensar desde la cotidianeidad la relación entre lo público y lo privado trasuntado aquí entre el espacio social y el familiar; conversamos sobre la pobreza y el bienestar; entendimos lo relativo de los ingresos económicos y la importancia de la asignación del gasto familiar, del consumo y del ahorro en tanto comportamientos destinados a la satisfacción de las necesidades; nos interrogamos acerca de cómo se percibe el bienestar alcanzado y cómo ello se conjuga con la dupla pobreza-felicidad; reflexionamos sobre lo que teóricamente entendemos como conciencia de los derechos y las actitudes al respecto, de dignidad, de reclamo, de resignación, y rescatamos el tema del trabajo como eje central alrededor del cual giran las decisiones familiares más importantes.

Hemos avanzado con un resultado que entendemos satisfactorio (por lo menos desde nuestras expectativas) en el sentido de una problematización de la relación entre el usuario y la política; la estrategia de investigación adoptada nos ofreció una estimulante riqueza, a través del encuentro con la vida de los otros, con sus historias, con su lenguaje y sus significatividades. Por cierto que, como contrapartida, otros planos del objeto de estudio han quedado "momentáneamente" en la oscuridad.

Capítulo 1

Investigación social y sentido común

El abordaje teórico-metodológico del proyecto

La producción de conocimiento enfrenta a los científicos sociales con múltiples cuestionamientos, muchos de los cuales no son planteos recientes sino que se encuentran desde el advenimiento de la teoría social a mediados del siglo XIX. El paso de la filosofía a la teoría social produjo los grandes pensadores a los cuales remitimos permanentemente respecto de algunos problemas básicos de la ciencia social moderna: la relación teoría-práctica, el problema de los valores, la relación sujeto-objeto de investigación.

Trascendiendo el plano teórico, la problemática relación individuo-sociedad obliga a tomar definiciones metodológicas en lo que respecta a la definición de variables y al modo que se establezcan los eventuales hallazgos en términos de nuevas conexiones causales.

Al respecto, podemos sintetizar dos posiciones: aquella que concibe a los individuos como depositarios de las relaciones sociales que son interiorizadas, y la que postula las relaciones sociales como una estructura de opciones que se presenta a los individuos que ocupan lugares particulares en el espacio social.

Lo que el pensamiento actual llama la atención es sobre la necesidad de luchar contra la conversión del ser humano en objeto y devolverle su voz para *"romper el silencio"*; puesto que *"cada individuo no totaliza directamente una sociedad en general, la totaliza a través de la mediación de su contexto social inmediato, de cuyos grupos restringidos él forma parte"*³.

Esta línea de trabajo ha derivado en el desarrollo de los microfundamentos de la acción social. La propuesta no apunta a convertirse en un nuevo camino explicativo, sino a profundizar y enriquecer la explicación macrosocial y la comprensión a nivel de la gran teoría.

El debate gira en torno a superar los cuatro tipos posibles de relaciones explicativas entre un fenómeno social y las propiedades individuales: el primero en que las propiedades individuales pueden explicar los fenómenos sociales; segundo, el fenómeno social puede explicar las propiedades individuales; tercero, las propiedades individuales pueden explicar otros fenómenos sociales; y cuarto, el fenómeno social puede explicar otro fenómeno social.

³ Ferrarotti, P.: *Vite di periferia*; Ed. Mondadori, Milan, 1981.

Frente a ellos, el significado de los microfundamentos pretende iluminar la siguiente relación: que el fenómeno social puede explicar otro fenómeno social siempre y cuando haya conexiones -mecanismos causales- que trabajan en un nivel micro-individual. Así, la estructura social explica estructuras sociales pero a través de los modos en que ellas determinan atributos y acciones de los individuos, los que a su vez determinan los resultados, en tanto productos socio-estructurales. Por otro lado, el énfasis en las micro-mediaciones no implica que la macro-explicación deba reducirse a aquellos micro-mecanismos.

La crítica fundamental se dirige hacia el holismo radical, en cuyo marco las relaciones entre individuos son sólo epifenómenos respecto de las explicaciones sociales. La totalidad, es la sola y genuina causa y las partes (aunque se constituyen articuladas) son meros artefactos. Las categorías macro-sociales como capitalismo, Estado, relaciones de clase, no son solamente irreductibles a procesos en un micro-nivel de análisis, sino que ni siquiera son afectadas por dichos micro-procesos. Si bien, *"es difícil encontrar defensas de este holismo radical en su forma más pura, hay ciertamente tendencias explicativas en la ciencia social que reflejan esta forma de pensar. La tradición marxista, a partir de su énfasis en la totalidad, ha sido particularmente susceptible a esas ideas. Tres ejemplos son dignos de mencionar: el razonamiento teleológico en la teoría de la historia, las formulaciones extremas alrededor de los argumentos de la causalidad estructural, y las que pueden llamarse explicaciones del actor colectivo y el rol de la agencia"*⁴. Cuando Elster discute el proceso de formación de clase⁵ sostiene que la llave para entenderlo, es comprender, "capturar" los mecanismos que facilitan u oscurecen la conciencia de clase en los individuos.

Resumiendo, señalamos que desde una visión holista, el énfasis se asienta en los macro-procesos entendidos como variables independientes y -en diferente grado- explicativas de los fenómenos micro observables, categorizados entonces como variables dependientes. De acuerdo a sus presupuestos sustantivos, uno puede encontrarse con una visión clasista o pluralista.

Por otro lado, desde una visión que podemos denominar con cierta imprecisión, individualismo metodológico⁶, el punto de partida lo

⁴ Wright, E.O.; Levine, A.; Sober, E. : *Reconstructing Marxism*; Ed. Verso, Londres, 1992.

⁵ Elster, J.: *Making sense of Marx*; Ed. Siglo XXI, Madrid, 1985.

⁶ Se trata de un conjunto de pensadores hoy enrolados en la corriente denominada individualismo metodológico pero cuyo origen intelectual los identifica con el marxismo analítico. Nos referimos a J. Elster, A. Prezworski, A. E. Olin Wright, P. Van Parijs, entre otros; quienes inician en los comienzos de los '80, a través del llamado "september group" de marxistas analíticos (quienes se reunían anualmente en Oxford), entre quienes se cuentan -además de los señalados- G. Cohen, J. Roemer, R. Brenner. Todos ellos propiciaron un fuerte impulso renovador y obtuvieron importante éxito académico.

constituyen los microprocesos, que no funcionan en forma independiente sino que encuentran relaciones causales con factores macro.

En definitiva los que se pretende demostrar es que el escenario está conformado por hombres, no por clases; que tampoco se puede hablar de instituciones sociales en un sentido monolítico, ya que son esencialmente un conjunto de seres humanos; si no lo fueran ¿cómo podríamos explicar la corrupción y la erosión de su autoridad? ; si para explicar la inestabilidad de las instituciones recurrimos al nivel de los individuos, ¿porqué no hacerlo también para explicar su estabilidad?.

Así se recurre a la idea de los mecanismos cognoscitivos y emocionales-afectivos que intervienen en la formación y transformación de las creencias, valores y deseos. No obstante, en tanto estructuras interactivas son en gran medida contingentes. No podemos predecir cuándo ha de darse la suma de las motivaciones individuales necesarias para generar determinado fenómeno conjunto. Esta explicación no se funda en términos de resultados, de causa-efecto, sino de una explicación de procesos constitutivos e históricos.

De todos modos, esta posición es también criticada en un contexto de debilidad de los paradigmas clásicos y en un escenario de disputa ante la emergencia de nuevas alternativas teóricas. En ese sentido, la intención del proyecto es generar una apertura hacia estos enfoques, más no por ello adoptar de forma plena tal o cual posición. Por el contrario, pretendemos aportar al debate que hoy domina las ciencias sociales, mostrando a qué conclusiones podrían conducirnos las diferentes lógicas de análisis y explicación.

Entonces, a los fines de nuestro proyecto partimos de la afirmación que las condiciones y relaciones sociales se encarnan en sujetos con identidades (las que a su vez se van gestando en el sistema de reconocimientos de las mismas relaciones sociales), y por lo tanto para conocer los supuestos efectos redistributivos de la política social debíamos analizar las estrategias que los sujetos encaraban en el ámbito de sus hogares; sujetos que dan sentido y significación a esas relaciones en un proceso reflexivo y crítico.

Podemos además definirlo como un abordaje desde el punto de vista del individuo. Esta afirmación no debe ser malentendida. Tomar el punto de vista del individuo no es en absoluto equivalente al individualismo o personalismo metodológico de Descartes. Coincidimos con Heller cuando señala, *"tomar el punto de vista del individuo no tiene un status epistemológico ni ontológico, tampoco tiene un valor explicativo ni interpretativo. Uno puede afirmar que la persona es un producto de su entorno y sin embargo, contemplar el entorno con los ojos de su producto. También se puede afirmar que en la vida humana hay casos y ejemplos que son más valiosos que el individuo separado, y contemplar esas cosas más*

*valiosas desde el punto de vista del individuo, Puede además afirmarse que los hombres y las mujeres siempre se hallan en la red de las relaciones sociales, aunque esto no implica que la única red que merece la pena investigarse sea esa, ni tampoco que los constituyentes de la red sean, a los fines teóricos, inexistentes"*⁷.

El punto de vista que acabamos de describir se desenvuelve en el escenario de la vida cotidiana. Esta noción, que recién durante el siglo XX alcanza la categoría de problema merecedor de estudios filosóficos y sociológicos, no es "alguna cosa", sino "*la experiencia vital moderna y compartida en la que se basa nuestra intersubjetiva constitución del mundo*"⁸. Es por ello que todo enfoque que se funde en el paradigma de la constitución intersubjetiva debe necesariamente incluir el problema de la vida cotidiana.

La vida cotidiana es una esfera de regulación y aprendizaje respecto de la adquisición de los medios de subsistencia, de la cooperación y el conflicto humanos, y de la constitución de significados; por lo tanto vida cotidiana es lenguaje, es habla, es comunicación, es interacción, es trabajo, es imaginación, es conciencia, es comprensión, es interpretación, y muchas cosas más.

Al aceptar este desafío, el proyecto asume una orientación hacia un análisis microsocia, siendo entendido con referencia al comportamiento de los actores dentro de una estructura social y no a la lógica de ésta; por ello se indaga al sujeto actuante como organizador del sentido de la acción.

Este último aspecto agrega otro dato respecto a su finalidad : ésta es básicamente de carácter comprensivo-intencional. Ello significa que lo que se busca es comprender cómo los individuos toman posición frente a una necesidad, así como contribuir al análisis de los procesos de formación de las preferencias y creencias que -desde un nivel micro- pueden explicar entonces la ocurrencia de determinados fenómenos sociales.

La asociación de significados que se establezca no implica necesariamente una correspondencia analítica, al respecto como señala J. Elster, "*las creencias surgen de la necesidad de encontrar sentido. Las ciencias sociales deberían imponerse la importante tarea de analizar esa necesidad y sus consecuencias. Pero en cambio, las ciencias sociales se han ocupado en gran medida de satisfacer esa necesidad*"⁹.

El proceso de desdogmatización de la ciencia¹⁰ que se inicia a mediados del siglo confronta la institucionalización del alto grado de

⁷ Heller, A.: *Historia y futuro. ¿Sobrevivirá la modernidad?*; Ed. Peninsula, Barcelona, 1991.

⁸ Heller, A.: *Historia y ...*; op. cit.

⁹ Elster, J. : *Psicología política*; Gedisa, España, 1993.

¹⁰ Un interesante desarrollo al respecto puede leerse en De Souza Santos, B.: *Introducción a una ciencia pós moderna*; Ed. Graal, Rio de Janeiro, 1989.

distanciamiento que de parte de la tradición científica se proyectó a las ciencias sociales. En este terreno la labor se complica; el aferrarse al método científico heredado de las ciencias naturales ha llegado a crear una "fachada de distanciamiento". Si bien se acepta la necesidad del distanciamiento frente al objeto, éste no significa la posibilidad y la capacidad de dominio completo sobre el fenómeno social, sino el "dominio de uno mismo" frente a determinado fenómeno que estudiamos. Este ejercicio de autodomínio se produce en el marco de la relación intersubjetiva entre el investigador y su interlocutor. Se harán concientes a través de la oralidad y de lo gestual aquellos conceptos más cercanos a la experiencia del sujeto junto a aquellos más distantes de dicha experiencia, pues son los que derivan de la experiencia del investigador. En el desarrollo del vínculo y aproximación comprensiva entre ambos, se da lo que se da en llamar reconstrucción de la experiencia y de la identidad. Este movimiento intelectual que Geertz entiende dialéctico alcanza un equilibrio "*desde el más local de los detalles a la más global de las estructuras*"¹¹.

En base a ello podemos señalar que nuestra investigación asumió los rasgos principales del paradigma constructivista, en el sentido de una epistemología que se funda en un estrecho vínculo entre investigador y sujetos investigados, en un diálogo en el que se busca la reelaboración, la reconstrucción de los procesos sociales en los que ellos se hallan envueltos. Para evitar caer en arbitrariedades, conducidos por preconceitos que encierran bajo una determinada lógica lo que pretenden explicar, y desde los cuales se hace difícil comprender, emerge -siguiendo nuevamente a Geertz- una condición fundamental: el poder de nuestra imaginación para captar lo que hay frente a nosotros, aquello que describimos como fenómeno real. El análisis encarado desde el proyecto consistió en el desarrollo de relaciones entre los datos fácticos, la reconstrucción de sentido y la intervención desde los marcos teóricos.

El estudio de casos¹² con base en el análisis del relato de vida, se constituyó en la herramienta básica a utilizar. La tarea analítica no se concentró en el estudio de relaciones causales (cuando la asociación se mide en relación a variables independientes y dependientes) sino que se basó en el cómo sucedió lo que inevitablemente iba a suceder; de allí que la estrategia longitudinal se defina por la retrospectiva. Asimismo, la aproximación a los períodos históricos definidos por las tres generaciones bajo estudio, reconoce el carácter de un análisis de coyuntura; es decir, las causas son efectivas en la medida en que operan juntas aunque

¹¹ C. Geertz: *Los usos de la diversidad*; Ed. Paidós, Barcelona, 1996.

¹² En una de las distintas variantes que puede asumir el "estudio de caso". Se sugiere al respecto la lectura de Ragin, Ch.; Becker, H. (eds.): *¿What is a case? Exploring the foundations of social inquiry*. Cambridge University Press, Estados Unidos de América, 1992.

poco dicen acerca de la incidencia entre las variables. En tal caso las variables se combinan "espontáneamente" en casos que podrían ser únicos.

Las dimensiones tiempo y espacio lejos de ser contextuales han sido centrales; la temporalidad es también una construcción histórica y social que será aquí analizada en términos de un "tiempo personal" que involucra el ciclo de vida de las familias a través de tres generaciones, y que además es circular en tanto remite al "sí mismo" en la conformación de la identidad; y de un "tiempo institucional" en el que se subsumen los tiempos históricos de las instituciones, en este caso de aquellas vinculadas al bienestar social. Ambas temporalidades fueron tratadas de modo simultáneo.

No podemos pensar en un tiempo sin un espacio. En relación al tiempo personal el espacio se define a partir de "la casa"¹³ como punto de partida en la definición del "aquí y ahora"; y en relación al tiempo institucional "las instituciones locales de bienestar" como definición espacial.

En nuestro caso lo local se definió geográficamente en el ámbito del Conurbano Bonaerense, Partido de La Matanza, en cuyo contexto se seleccionaron las familias que conformaron nuestras unidades de análisis. Se consideraron para ello tres localidades diferenciadas a partir de un criterio combinado, que incluyó por un lado la influencia del Estado en la conformación de los asentamientos poblacionales y por otro el grado de asimilación de la cultura urbana.

El trabajo de campo no se desarrolló sobre una muestra espontánea sino sobre una selección intencionada de casos que se presumía de antemano que "tenían algo para decir", en una relación particular con el objeto de interrogación, en nuestro caso, la relación de los miembros de una familia con instituciones del Estado para satisfacer necesidades. De todos modos, aún cuando fuere una muestra espontánea, los que responden son los que se sienten legitimados para responder (pues "tengo algo para decir, y deben escucharme").

Respecto de las respuestas y la orientación que el sujeto entrevistado asigna a su narración, tienen que ver con la distancia que él mismo establece con el tema y con lo que sabe respecto del propio entrevistador (lo que puede predisponerlo en un sentido o en otro). Los contenidos por los que transita responden a una selección de aquello en que la persona siente que es competente.

Aquí parece útil rescatar la noción tal como es presentada por Bourdieu, P. Uno no va a hablar de aquello que no se considere competente más allá de las

¹³ Como define A. Heller en *Sociología de la vida cotidiana*; Ed. Península, España, 1977; "...La "casa" es el punto fijo en el espacio, del cual partir y al cual volver... la casa protege, asociado al sentido de seguridad; el calor del hogar, contribuye a consolidar relaciones cálidas y afectivas, configurando el sentido de familiaridad, esencial a la vida cotidiana de los hombres".

variadas justificaciones con las que intentamos explicar la falta de interés en algo, la no-respuesta, la falta de tiempo para informarse, etc. Tener competencia entonces, no está tomada en un sentido técnico sino jurídico, esto es, tener competencia *"significa tener el derecho y el deber de ocuparse de algo"*¹⁴.

Se trata en primera instancia de una competencia social, es decir, a medida que alguien percibe mayor reconocimiento social como digno de adquirir esta competencia, se encuentra -por así decirlo- casi obligado a hacerlo. Ello luego me predispone para adquirir otras competencias (técnicas). De aceptar este supuesto, podemos interpretar que de lo "que se habla" tanto como de "lo que no se habla" responden al nivel de conciencia de tales competencias. Dice Bourdieu, *"se puede aceptar así que son técnicamente competentes los que son socialmente designados como competentes, y basta designar a alguien como competente para imponerle una propensión a adquirir la competencia técnica que funda a su vez la competencia social"*¹⁵.

La tarea de buscar el significado es un proceso lleno de incertidumbres, desde la validez del instrumento cuya eficacia sólo puede ser valorada a medida que transcurre el trabajo, hasta las definiciones conceptuales que deben articularse a las expresiones de los entrevistados, en sus modos y lenguaje, y cuyos resultados son bastante inciertos; y por último, el problema del grado justo de intervención del investigador en el desarrollo del relato, controlando la tentación de "escuchar lo que queremos oír" o de conducir el ordenamiento de los hechos o la argumentación del entrevistado según los fines del proyecto de investigación.

Por otro lado, la importancia del marco teórico inicial pasa a un segundo plano; es probable que deban considerarse algunas categorías analíticas y abandonarse otras, según el transcurrir de los relatos, nuestra materia prima. Estas decisiones son de algún modo compartidas con el entrevistado pues es quien en definitiva va estableciendo los conceptos significativos.

Los entrevistados nos "abrieron" sus casas para la realización de éste proyecto; nos hicieron partícipes de su mundo, de sus símbolos culturales, de su identidad y de su poder. Para ello la confianza, el conocimiento mutuo y un sentimiento de proximidad son tanto precondiciones para el desarrollo de la tarea, como aspectos que se van reafirmando a medida que las entrevistas transcurren, afectando el horizonte de posibilidades del proyecto. Y lo que es más importante: la reconstrucción de las experiencias de vida afecta a ambos interlocutores, el tránsito por el proyecto transforma tanto al investigador como al sujeto investigado.

¹⁴ Bourdieu, P.: *Sociología y Cultura*; Ed. Grijalbo, Barcelona, 1990.

¹⁵ Bourdieu, P.: *Sociología y ...*; op. cit.

Capítulo 2

Familia. Vida cotidiana, relaciones en el hogar y prácticas sociales

Familia, estrategias y reproducción social

Entre las principales definiciones operacionales que se han requerido para la indagación sobre nuestro objeto de estudio, hay que destacar primero la unidad conceptual más simple.

Al respecto habría que considerar por lo menos, dos acepciones del término familia. Una derivada de la antropología, entendida como la totalidad de las personas conectadas por casamiento o filiación, en una clara referencia al parentesco; y otra derivada de la sociología (y que es la perspectiva adoptada en el marco de el presente proyecto) en la que se involucran las personas relacionadas que viven bajo el mismo techo, en general emparentadas, que participan en común de actividades ligadas a su mantenimiento cotidiano; aludiendo así a las nociones de parentesco y co-residencia amalgamadas. En este último caso, se utilizan sinónimos como "unidad doméstica", "hogar", "grupo doméstico", en relación a tres tipos de unidades: la residencial, la reproductiva y la económica, que incluye a las personas ocupadas en el proceso de producción y consumo.

Además de la ya clásica distinción entre familia nuclear y extendida, es importante agregar el concepto de "familia de interacción", en tanto grupo social relacionado por vínculos de parentesco y obligaciones recíprocas, que reside en viviendas diversas, incluyendo por lo tanto, varias familias de residencia o unidades domésticas.

La familia es la principal unidad donde se opera la distribución de la renta a los fines del consumo para la reproducción social. En en éste ámbito en el que se mediatiza (también se internaliza) la estructura de clases y las relaciones de producción; asimismo, se imputa e identifica a los individuos con los rasgos de la unidad familiar.

La reproducción se comprende a partir del concepto valor de la fuerza de trabajo (el valor de los bienes necesarios para asegurar su producción y reproducción), comprendido por:

- La tarea de reconstitución de la fuerza de trabajo activa (sustento cotidiano del trabajador durante su período de empleo)
- El mantenimiento en inactividad del trabajador (valor destinado a la sobrevivencia del trabajador durante sus períodos inactivos: desempleo, enfermedad, vacaciones, vejez)

- El reemplazo generacional (parte del valor consagrada a la producción de un sustituto del trabajador mediante la procreación, el mantenimiento y la educación de su progenitura)

Ampliando el concepto, la unidad doméstica se define como *"la organización de un conjunto de personas que conviven en la misma vivienda sobre la base de relaciones de parentesco o afinidad, para realizar y compartir las actividades cotidianas de producción y las de reproducción de sus miembros, de acuerdo a una determinada división del trabajo, de responsabilidades y de un esquema de autoridad. Además de su función afectiva en términos de apoyo emocional y de socialización, constituyen unidades de recursos y de decisión respecto al logro de reproducción ampliada del grupo familiar."*¹⁶.

En esta perspectiva, la organización doméstica refiere a la distribución de las responsabilidades entre sus miembros para la generación de ingresos y la realización de las tareas relativas a la reproducción generacional y cotidiana. La modalidad particular que asume la organización doméstica está relacionada con el momento del ciclo de la vida, así como con su composición en términos de la existencia o no de la pareja.

En el ciclo de vida de las unidades domésticas podemos diferenciar tres momentos que dan cuenta de restricciones y posibilidades que tienen sus miembros. Un primer momento corresponde a unidades de reciente formación con hijos pequeños donde la responsabilidad sobre los ingresos recae sobre el padre y las de mantenimiento y socialización sobre la madre, con las consiguientes dificultades para incorporarse al mercado de trabajo. Un segundo momento del ciclo de vida se caracteriza por los hijos mayores, aunque todavía con la responsabilidad de los ingresos en los padres. Mientras que en el tercer momento, hacemos referencia a la situación de los hijos incorporados al mercado de trabajo, siendo capaces de producir y ayudar económicamente a sus padres. El factor "existencia o no de pareja" es determinante en la organización doméstica, pues lleva a compartir o a concentrar en una persona las tareas de producción y reproducción. Las mujeres solas deben recurrir a la ayuda de redes familiares en una distribución de responsabilidades respecto de sus hijos.

Por otra parte, se considera al ingreso doméstico como la suma de los ingresos personales de todos los miembros de la unidad doméstica, más aquellos provenientes de las ayudas familiares, las ayudas institucionales, la

¹⁶ Cariola, C, y otros: Crisis, sobrevivencia y sector informal. Ed. Nueva Sociedad, Venezuela, 1989.

autoproducción de bienes y cualquier otro aporte que reciba cada unidad. Se podría hablar de un ingreso básico e ingresos complementarios.

Al respecto, la medición de ingresos no coincide necesariamente con el presupuesto doméstico. Este último está integrado por los aportes monetarios y no monetarios de los miembros de la unidad doméstica, así como de otras fuentes.

El ingreso es la medida económica, cuantitativa que no expresa en toda su amplitud, la finalidad, el destino de los recursos. En ese sentido vamos a considerar reveladora una concepción del consumo entendido como un acto generador de diversas transformaciones en los individuos que lo realizan. Tanto los bienes como el propio hecho del consumo adquieren significaciones específicas en el marco de la sociedad en que se realizan.

Los hombres no consumen cualquier cosa ni de cualquier manera; las decisiones relativas al consumo se convierten en el fuente vital de la cultura del momento. El marco cultural, ese complejo de significaciones intersubjetivas donde se desarrollan los procesos interactivos, condiciona el hecho mismo del intercambio de bienes: qué bienes se consumen, dónde, de qué manera, para qué y por qué.

Así el individuo incorpora y desarrolla ciertas conductas legitimadas que él mismo reproduce o modifica, pero en la conciencia del marco estructural en el que se desarrollan (qué es lo que está permitido consumirse, cómo debe hacerse, quiénes pueden consumir cierto tipo de bienes y quiénes otros, etc.)

¿Cuál es el valor de los bienes y del consumo?. En el interjuego de significaciones y objetivaciones, un problema que se presenta en el cotidiano a los seres humanos es el del intercambio de bienes y lo que hacen los hombres con dichos bienes. Los hombres no solo intercambian palabras y gestos como sistemas complejos de significaciones que trascienden a los mismos, sino que también utilizan bienes en sus interacciones. A través de ellos señalizan e interpretan. *"...Las mercancías en su conjunto representan una serie más o menos coherente y deliberada de significados..."*¹⁷; las mercancías son neutrales pero su uso es social: pueden ser utilizadas como murallas o como puentes.

La visión de familia en base a la cual se orientará nuestra investigación, comporta la idea de un espacio en el que converge lo individual y lo social, que además de las funciones que le competen (desde un punto de vista funcional) recrea un red de relaciones en las que sus integrantes configuran su identidad y desde la cual pueden interpretarse sus prácticas (de consumo, de resolución de problemas, de adaptación, etc.).

¹⁷ Douglas, M.; Isherwood, B.: El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo; Ed. Grijalbo, Mexico, 1979.

Como institución formadora de futuras generaciones, la familia se convierte en una instancia mediadora (espacio de mediación) entre la estructura social en un momento histórico dado y el individuo. Entre las potencialidades de sus miembros y las posibilidades del entorno, se ensayan en su seno distintos modos, estrategias de vida y enfrentamiento de los problemas.

La noción de estrategias familiares de vida¹⁸ refiere al conjunto de esos comportamientos, socialmente determinados, específicos a cada clase social y matriz cultural, a través de los cuales los agentes aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia.

Este conjunto de comportamientos pueden clasificarse alrededor de las siguientes dimensiones empíricas:

1- Constitución del núcleo familiar : comportamientos relacionados con la formación, prolongación y disolución de las uniones, incluyendo la existencia de círculos de endogamia; el calendario de la nupcialidad; las formas de unión y su estabilidad, etc.

2- Procreación : la constitución de la descendencia, tales como, la fecundidad legítima e ilegítima; el número y espaciamiento de los nacimientos, el conocimiento o utilización y eficacia de métodos contraceptivos.

3- Preservación de la vida : comportamientos tendientes a maximizar el lapso de la vida de los miembros de la unidad familiar, los que se traducen en índices relativos a la incidencia de la morbilidad: la mortalidad perinatal, la mortalidad infantil, la mortalidad adulta, las causas de defunción, etc.

4- Socialización y aprendizaje : comportamientos relacionados con la crianza de los hijos, la adquisición de aprendizajes básicos y la formación educacional.

5- Ciclo de vida familiar : comportamientos relacionados con el calendario de vida del núcleo familiar, es decir, las "etapas" por las que pasa desde su constitución hasta su disolución (matrimonio, nacimiento y crianza de los hijos, matrimonio de los hijos, lapso hasta la disolución, etc.).

6- Obtención y asignación de los recursos de subsistencia : comportamientos que pueden subdividirse en dos grandes grupos (aunque la distinción sea preponderantemente analítica, sobre todo en el caso de aquellas actividades que comportan trabajo doméstico) :

6.a División social del trabajo : comportamientos relativos a la asignación de la fuerza de trabajo disponible dentro de la unidad, sea en actividades económicas que producen ingresos monetarios, sea en el trabajo doméstico productor de bienes que no son sufragables con

¹⁸ El concepto es el referido en "Cuestiones metodológicas relativas a la investigación socio-demográfica basada en censos y encuestas de hogares"; S. Torrado, Cuadernos CEUR, Bs.Aires, N° 12, 1989.

ingresos. El estudio del primer tipo de asignación comporta aspectos tales como las pautas de participación por sexo y edad en el mercado de trabajo ; las características relativas a la ocupación ; el subempleo; la estabilidad y estacionalidad del empleo, etc. En lo que concierne al trabajo doméstico deben tenerse en cuenta los siguientes aspectos : tipo de productos o servicios producidos ; su grado de sustitución respecto de los bienes adquiridos en el mercado ; quiénes efectúan dichos trabajos ; qué medios de trabajo se utilizan, etc.

6.b Organización del consumo familiar : son las formas de satisfacer las necesidades de consumo dentro de la unidad y se refiere a la composición cuantitativa y cualitativa de la canasta de consumo familiar ; a la composición de la misma desde el punto de vista de la obtención de los bienes (compra en el mercado ; trabajo de autosubsistencia ; trabajo doméstico ; bienes provistos gratuitamente por el Estado ; etc.); a las pautas de repartición de las tareas domésticas dentro de la unidad, etc.

7- Migraciones laborales: comportamientos relacionados con los desplazamientos geográficos que se efectúan dentro o fuera de los límites territoriales de la sociedad concreta, tendientes a posibilitar, facilitar o mejorar las formas de inserción en el mercado de trabajo (incluye migraciones internas -de todo tipo- y migraciones internacionales).

8- Localización residencial: comportamientos relacionados con la fijación de la residencia dentro de un área geográfica determinada; con los criterios de elección de la localización residencial (accesibilidad a la vivienda; infraestructura de servicios públicos; distancia a los lugares de trabajo; vecindad con parientes, etc.).

9- Allegamiento cohabitacional : comportamientos relacionados con la extensión del núcleo familiar mediante la incorporación a la "unidad de habitación" de parientes no nucleares y/o de no parientes.

De la noción de estrategia se desprende un nuevo giro en el debate sobre la institución familiar. ¿Es inmutable, rígido y determinista el modo de vida familiar?; ¿o cambia, por imperceptiblemente que sea, ante las modificaciones que constantemente se producen en su entorno material y social?.

Si adoptamos una perspectiva estratégica vamos a aceptar un margen de variación de los recursos tácticos que se hallan a disposición de la familia, que dan cuenta de una elasticidad, con que las familias adaptan su comportamiento a los cambios del entorno.

Es decir que las familias tienen un margen de acción (u omisión) y capacidad de maniobra; pueden optar, aunque nada más sea entre la actividad y la inactividad, entre hacer algo o dejar de hacerlo. Ese margen de acción (o esa disponibilidad de recursos tácticos, en forma de oportunidades alternativas) se refiere tanto a sus recursos humanos como a las actividades que ejercen frente a las decisiones que toman. Cuántos hijos se tienen o se dejan de tener,

cómo se cuida o descuida su alimentación, qué tareas se les asigna y qué libertad se les confiere, etc., son ejemplos típicos del margen de maniobra de las familias, y que constituyen un comportamiento estratégico.

Sin embargo, no se desconoce que aún dentro de amplios márgenes de variación histórica, siempre existen limitaciones objetivas, de naturaleza estructural (sea material o social), que constriñen el margen de elección que les queda abierto a las familias. De todas maneras la idea es que por rígidas que sean estas restricciones deterministas, tanto si proceden del ambiente físico como de la estructura social, el caso es que a las familias siempre les queda algún margen, por estrecho que sea. Todas estas pequeñas decisiones, de las que depende el futuro de cada familia, se toman con una relativa libertad, sin tener que obedecer ciegamente a fuerzas deterministas de naturaleza cultural o económica.

Por último destacamos que la elección del actor social "familia" implica para nosotros priorizar el orden interaccional. Desde esta perspectiva se sostiene que no existe un determinismo estructural, aunque, sí sea necesario problematizar la relación existente entre las interacciones personales y la estructura social.

La trama familiar es entonces concebida como una realidad abierta y más indeterminada, por lo tanto más necesitada de dirección y orientación humana. Las bases materiales y objetivas de la sociedad pierden fuerza determinante sobre el plano de la subjetividad humana.

En todo comportamiento se comparten mensajes, los que deben ser interpretados como un intercambio simultáneo de objetos materiales, afectos, símbolos culturales, identidades y poder.

Un enfoque de la familia como el planteado, nos permite incorporar la noción de trayectoria familiar como un recorrido intra e intergeneracional, el cual lejos de ser una mera sucesión de hechos que hacen a la historia familiar, nos introduce en su dinámica interna y en sus relaciones con el contexto.

Para comprender estos mecanismos de regulación y auto-organización, la mejor manera es hacer una historia de caso con familias. Sólo de esa forma nos será posible observar lo que pasó de generación en generación, en función de los recursos (culturales, morales, económicos o de "capital simbólico" como señala P. Bourdieu) y de las desventajas que muchas veces precipitan la caída de las familias pobres.

Nuestro estudio no es uno de familias; el interés en las trayectorias personales y familiares responde a las propuestas actuales en cuanto al análisis de fenómenos como la pobreza y la vulnerabilidad, las que a su vez impactan en la teoría política influyendo en las orientaciones en materia de diseño de políticas sociales.

¿Quiénes fueron nuestros "casos"?

La muestra aplicada en el Partido de La Matanza se conformó con seis casos, y tres generaciones en cada uno de ellos. Tres de ellos, residentes en la localidad de Gonzalez Catán, dos en la localidad de Villa Celina (que corresponde a Ciudad Madero) y uno en Isidro Casanova.

A continuación, resumiremos algunas características del contexto espacial y social del Partido a los fines de una mejor comprensión del testimonio de nuestros entrevistados.

La Matanza se extiende sobre una superficie de 323 Km² y es el más poblado del país, con una población de 1.120.000 habitantes¹⁹. Su crecimiento demográfico ha sido continuo, creándose en forma permanente nuevos barrios y la prolongación de centros cívicos y comerciales. La cabecera del partido es San Justo y existen trece localidades más; nuestros entrevistados residen o han residido a lo largo de su vida en cuatro de esas localidades.

- Isidro Casanova tiene una superficie de 12,8 km²; 111.008 hab. según el censo de 1991; 8.672,50 hab/km²; y una distancia de la cabecera del Partido de 4,7 kms.

- González Catán, tiene una superficie de 74,6 km²; 154.791 hab ; 2.074,94 hab/km²; y una distancia de 12,8 kms de la cabecera.

- Ciudad Madero tiene una superficie de 9,6 km²; 67.294 hab; 7.009,79 hab/km²; y una distancia de 6,8 km.

- Rafael Castillo con una superficie de 14,7 km²; 88.218 hab.; 6.001,22 hab/km²; y 6,5 kms de distancia.

La evolución poblacional de las áreas ha sido la siguiente:

Año	1914	1930	1947	1960	1970	1980	1991
La Matanza	17.935	42.000	98.471	401.738	659.193	946.113	1.121.371
Isidro Casanova	-	500	-	27.977	59.927	103.065	111.008
González Catán	-	1.000	-	12.371	48.039	99.240	154.791
Ciudad Madero	-	7.900	-	41.177	63.476	78.513	67.294
Rafael Castillo	-	3.200	-	6.639	31.742	58.608	88.218

Con un promedio de habitante por km² de:

Año	1960	1970	1980	1991
Isidro Casanova	2.188,5	4.681,8	8.051,9	8.672,5
González Catán	165,8	644,0	1.330,2	2.074,94
Ciudad Madero	4.289,3	6.612,1	8.178,4	7.009,79
Rafael Castillo	451,6	2.159,3	3.986,9	6.001,22

¹⁹ Los datos sobre el partido de La Matanza han sido tomados del informe sobre Historia del Partido de La Matanza, Secretaría de Extensión Universitaria, UNLM, 1993 y provienen del Archivo Corso.

La composición de las viviendas registra el siguiente resultado:

Año	1970	1980	1991	hab./viv 1991
Isidro Casanova	14.891	25.315	27.695	4,01
González Catán	13.190	25.286	37.011	4,18
Ciudad Madero	16.098	22.029	19.881	3,38
Rafael Castillo	7.636	13.510	20.649	4,27

Con el siguiente porcentaje de masculinidad y extranjeros:

Localidad	González Catán	I. Casanova	Rafael Castillo	Ciudad Madero
Extranjeros (1970)	8,2	10,7	8,2	16,2
Masculinidad (1970)	51,9	51,3	52,0	51,8
Varones (1991)	78.204	45.164	44.144	32.540
Mujeres (1991)	76.589	55.844	44.074	34.844

Los datos sobre la movilidad poblacional del Partido nos permiten contrastar la trayectoria de nuestros entrevistados con el marco de información más general sobre los movimientos migratorios. Según Lattes²⁰ la tasa de migración neta de argentinos del período 1935-1945 alcanzó el valor más alto observado en toda la historia tanto en la Capital Federal en el Gran Buenos Aires, destacándose además como hecho relevante que las mujeres fueron mayoría entre los migrantes: la relación hombres/mujeres en la migración neta total fue del 90,3 % lo que significa 100 migrantes mujeres por cada 90,3 migrantes hombres.

Entre 1945 y 1960 continúa la migración neta de los argentinos sobre la de los extranjeros y sobre el crecimiento vegetativo. En ese período la migración neta interna llevó a que la población del Gran Buenos Aires creciera en un 43%, acentuándose el predominio de las mujeres por amplia mayoría: 100 mujeres por cada 77 hombres.

En la década de 1960 la migración interna vuelve a dar cuenta de más del 50% del crecimiento, con un movimiento en el área de aproximadamente 85.000 personas al año, entre las que vuelven a predominar mujeres, aunque en menor medida que en el período anterior.

Caso 1

Primera generación: María (57), nace en San Justo, de padres argentinos, es la menor de tres hermanos. Ha alcanzado escolaridad primaria completa. Se ha desempeñado laboralmente como trabajador no calificado. Casada y viuda desde hace un año, madre de siete hijos. Ha vivido un tiempo en Isidro Casanova y luego se instala en González Catán donde reside desde hace 30 años.

²⁰ Lattes, A.F.: "Dimensiones Demográficas de los Partidos del Gran Buenos Aires"; en Revista de Historia Bonaerense; Julio 1996, año III, N° 10.

Segunda generación: Alejandra (34), nace en Ramos Mejía, hija segunda de siete hermanos, pasa su infancia junto a sus padres en González Catán donde alcanza su escolaridad secundaria incompleta. Trabaja en un comercio y al contraer matrimonio deja la actividad laboral para desempeñarse como ama de casa. Tiene dos hijos y viven en González Catán en vivienda propia desde 1991.

Tercera generación : Leonardo (13), nace en González Catán y vive junto a sus padres y hermano, cursa el 8° año.

Caso 2

Primera generación : Zunilda (59), nace en Pehuajó, Provincia de Buenos Aires, hija de padres argentinos. Se traslada a González Catán en 1944, vive una temporada en Tapiales y retorna en forma definitiva a González Catán en 1955. Alcanza escolaridad primaria. Trabaja como operaria y corredora. Es afiliada a un sindicato llegando a desempeñarse como delegada. Es casada, tiene tres hijos y se separa en 1992.

Segunda generación : Edith (34), nace en González Catán, donde transcurre su infancia junto a sus padres y hermanos. Alcanza escolaridad primaria. Vive un tiempo en Isidro Casanova y en 1985 retorna a González Catán logrando adquirir vivienda propia. Es casada, tiene dos hijos y se desempeña como ama de casa.

Tercera generación : Alejandro (14), nace en González Catán, donde vive junto sus padres y hermano. Cursa el 9° año.

Caso 3

Primera generación : Juana (79), padre descendiente de españoles, madre santiagueña, nace en Capital Federal, su infancia transcurre en el barrio de Palermo. Tiene cuatro hermanos. Alcanza escolaridad primaria. Se casa y tiene tres hijas, viuda hace 32 años. Vive en Villa Celina a donde se muda en 1950 cuando se construye la primer torre de departamentos. Trabaja como obrera durante 29 años, actualmente es jubilada.

Segunda generación : Liliana (44), nace en Villa Celina, donde transcurre su infancia junto a sus padres y hermanas. Alcanza escolaridad primaria. Se desempeña por temporadas como empleada. Se casa, tiene tres hijos y durante un tiempo vive en Villa Madero y González Catán, pero retorna a la vivienda familiar por problemas económicos.

Separada, vuelve a formar pareja, vive actualmente en casa de su madre.

Tercera generación : Patricia (23), nace en Villa Celina, donde transcurre su infancia junto a su familia. Alcanza escolaridad secundaria incompleta. Forma pareja, tiene dos hijos y se traslada a González Catán y luego a Morón. Realiza actividades varias en el área de servicios. Separada temporariamente vuelve a vivir en la casa familiar junto a su madre y abuela. Vanesa (17), nace en Villa Celina, es la segunda de 3 hermanos. No finaliza sus estudios secundarios. Tiene 2 hijos (2 años y medio y 1 año y medio). Vive junto a su madre y abuela, no trabaja.

Caso 4

Primera generación: Magdalena (73), nace en Tucumán, de padre riojano y madre tucumana y forma parte de una familia extensa. Sin escolaridad. Se casa en 1939 y tiene doce hijos. Viene a Buenos Aires en la década del 60 y se instala en Isidro Casanova, donde primero vive en una villa y luego construye su vivienda definitiva, que aún ocupa. Trabaja en servicio doméstico y como operaria en una fábrica. Recibe una jubilación.

Segunda generación: Angélica (54), tucumana, de padres tucumanos, tiene once hermanos. Alcanza escolaridad primaria incompleta. Viene a Buenos Aires en 1971, viviendo en un comienzo en casa de su madre en Isidro Casanova, luego Castillo y Laferrere, para instalarse definitivamente en González Catán en 1978 . Casada, madre de siete hijos, cría dos nietos. Trabaja como cocinera, en tareas de costura a domicilio y en la actualidad colabora con el Plan Vida. Recibe pensión por madre de siete hijos.

Tercera generación: Lucía (36), mayor de siete hermanos, nacida en Tucumán, hija de padres tucumanos. Escolaridad primaria incompleta. Viene a Buenos junto a su madre en 1971 y vive en casa de su abuela. Madre soltera de dos hijos criados por su propia madre. Forma pareja y tiene cuatro hijos. Vive en Rafael Castillo. No trabaja.

Caso 5

Primera generación: Teresa (80) nace en Tucumán, de padres argentinos, vive con sus hermanos y su madre. No completa la escolaridad primaria, pues a los 10 años comienza a trabajar cuidando niños en casas de familias de su pueblo. Casada y viuda al poco tiempo, consigue una pensión y en 1960 viaja a Bs. Aires con sus 7 hijos. Luego de vivir en una casa prestada por un familiar en Ingeniero Budge, construye su casa propia en Gonzalez Catán. Actualmente vive con una de sus hijas Yolanda, mientras todos sus hijos han formado sus propias familias.

Segunda generación: Yolanda (53) nace en Tucumán en 1945. No completa la escolaridad primaria, pues al igual que su madre comienza a trabajar a los 10

años cuidando niños. A los 15 años viene con toda su familia a Bs. Aires. Trabaja como mucama hasta que a los 20 años se casa, y desde entonces no trabaja más. Es madre de 3 hijos y continúa viviendo en Gonzalez catán en una vivienda propia que construyó.

Tercera generación: Nancy (29), nace en Bs. Aires, completó la escolaridad primaria en una escuela pública de Gonzalez Catán. Trabajó en servicio doméstico y actualmente lo hace como mucama en un sanatorio. Está a pocos meses de casarse, y en sus planes está vivir en la casa de la familia de su novio hasta que puedan construir la vivienda propia.

Caso 6

Primera generación: María (64) nace en Paraguay, de padres paraguayos, no completa su escolaridad primaria. Se casa en El Dorado, Misiones, donde vive con su marido, gendarme, y se trasladan a Bs. Aires en 1967 cuando les adjudican una vivienda en Villa Celina. Mientras vivió en El Dorado atendió un bar de propiedad familiar. En la actualidad no trabaja, vive con su esposo y cuentan con una jubilación como ingresos.

Segunda generación: Olga (42), misionera, hija de madre paraguaya y padre misionero. Logra acceder a los estudios universitarios, cursando hasta segundo año de medicina. Viene a Bs. Aires junto a sus padres en 1967 y desde entonces vive en Villa Celina. casada desde 1983, es madre de 4 hijos. trabaja actualmente en tareas de apoyo escolar y participa como miembro activo del Ejército de Salvación.

Tercera generación: Vanesa (13), es la mayor de 4 hermanos, nace en Villa Celina. Cursa la escuela secundaria. participa en diferentes actividades juveniles como miembro del Ejército de Salvación.

Nuestros casos representan grupos familiares pobres (estratos medios y bajos, de la clase baja), obreros y autónomos de baja calificación, con vivienda propia, que siguen el modelo de la familia tradicional, con existencia de familia ampliada, los que han sido participantes activos de los procesos de urbanización que forjaron la historia del Conurbano Bonaerense, y cuya trayectoria desde la primera generación bajo estudio, son ejemplos de una movilidad social ascendente (proceso no medido exclusivamente en función de la variable ingresos).

Todas nuestras entrevistas se realizaron en las respectivas viviendas, lo que permitió observar no sólo las condiciones habitacionales sino también las características de los diferentes barrios, e imaginar -a partir de los datos de movilidad de la población y crecimiento de las áreas en la que viven- las

condiciones en las que se desarrollaba la vida de las primeras generaciones. Una de las características principales que se percibe durante la llegada masiva de corrientes migratorias está dada por una gran movilidad habitacional. Señala Corso²¹ que generalmente los cabeza de familia llegaban al lugar viviendo "de prestado" o hacinados en casa de alguno de los parientes "que los llamó", para luego lograr la concreción de la vivienda propia, fijando residencia en estas zonas para entonces periféricas y escasamente urbanizadas, dado que los costos y las disposiciones en muchos casos no permitían la radicación de grupos de inmigrantes en la inmediaciones de la Capital Federal. Destaca que las zonas preferidas dentro del partido de La Matanza eran las próximas a la Capital Federal y en especial aquellas que contaban con mayor cantidad de medios de transporte. Los integrantes de nuestros casos, pese a sus diferencias, guardan ciertas semejanzas en la manera en que se insertan en el nuevo contexto y son protagonistas del proceso de urbanización y desarrollo socio-económico del lugar.

Cuánto y en qué medida han resuelto sus necesidades a partir de la elaboración de estrategias vitales en el ámbito familiar, es lo que abordaremos a continuación.

Sabemos que la comprensión de los micro-procesos que puede alcanzarse en el marco de estas historias, se hallan combinados con los procesos sociales más generales en que están envueltas las tres generaciones bajo estudio; los aspectos a destacar surgen de la selección que los propios entrevistados realizaron en función de su significatividad desde la particular perspectiva interpretativa.

Vamos a analizar las historias de estas familias atendiendo a los ciclos de vida. El ciclo de vida se considera una dimensión organizadora, lo que implica que se privilegiarán acontecimientos que constituyen transiciones importantes en la vida de los individuos.

Como ya hemos señalado, nuestras interlocutoras han sido en su mayoría mujeres, de modo que la descripción de tales transiciones resulta mediada por la perspectiva de género.

Si bien, el grupo de entrevistadas resulta relativamente homogéneo considerando las categorías mujeres trabajadoras-amas de casa-madres de familia que comparten ciertos patrones culturales sobre las expectativas socialmente definidas acerca del papel de la mujer, nos interesa rescatar la posible gama de variaciones en la organización doméstica, en sus posicionamientos y en las estrategias que sus miembros adoptan.

²¹ A. Corso: "Conurbano bonaerense" en Revista de Historia Bonaerense del Instituto de Historia del Partido de Morón, Julio 1996. Año III, N° 10.

Las infancias

Partimos del concepto que la infancia no es solamente un status adscripto sobre la base de la edad cronológica, sino también sobre la base de un modelo cultural. Serán por lo tanto ciertas condiciones del medio las que convertirán el tránsito por dicha etapa cronológica en una infancia socialmente significativa.

Esta noción relativizada de la infancia no implica desconocer que la misma sea una etapa definida cronológica y biológicamente, sino enfatizar que dichas etapas, sus tiempos y procesos biológicos y psicológicos propios, carecen de sentido fuera del marco del sistema de representaciones y prácticas sociales que las convierten en significativas.

Para poder detectar rastros del universo simbólico del entrevistado un punto de partida lo constituye el análisis de los procesos de desajuste y crisis (tanto personales como del contexto social más amplio).

Habrá que considerar aquellos momentos iniciales que corresponden al primer grupo de testimonios que llamamos primera generación (década del 40). El modelo económico y la práctica política que lo acompañó determinan una ruptura esencial en la historia del país. Un crecimiento económico expansivo y un movimiento social y político sin precedentes hacia una ampliación de la ciudadanía, produjo cambios sustanciales en las relaciones entre las personas y las instituciones, así como en la dinámica asociativa en defensa de los derechos conquistados, donde el espacio de la mujer obtuvo un reconocimiento social, político y jurídico no alcanzado hasta entonces (y ciertamente revolucionario, junto a los derechos del niño y de los ancianos).

En este contexto las mujeres asumieron un papel fundamental en la reproducción social, no sólo en el ámbito privado de la familia, sino también en el ámbito público a través de las instituciones mediadoras, con un aporte fundamental en la consolidación de los procesos migratorios (puesto que en general asumían las decisiones, encabezando el traslado hacia Bs. Aires) y la formación de los nuevos barrios del Conurbano Bonaerense.

La infancia de María según cuenta en su relato, se desarrolla en un ambiente feliz, recordando con énfasis las relaciones sociales en el barrio, donde su padre fue co-fundador del club deportivo,

"...mi papá fue fundador del Almirante Brown de San Justo, porque eran los únicos clubes que teníamos ahí en San Justo, ahora Ciudad, orgullosa estoy".

En lo que parece coincidir Liliana,

"...y mi niñez fue muy linda, no como la niñez de ahora, no había droga, el barrio era muy lindo, me gustaba mucho, lo podía

compartir con los chicos de acá del barrio, porque no faltaba respeto".

O como evocan sus hijas Patricia y Vanesa,

"...tuvimos una juventud linda, era un grupo muy formado, una juventud muy linda, muy sana".

No hay referencias que asocien el comportamiento de María con espacios públicos, su relato se centra más bien en la lucha en el ámbito del hogar. Su vida transcurre en el desempeño de actividades domésticas colaborando con su madre. Siendo una joven de 14 años de edad María queda embarazada y sus padres son quienes acompañan esta transición en su vida desde el mismo hogar,

"...en Casanova trabajamos, luchamos, mi papá trabajaba en el cementerio para mí, para mi hijo, para mis hermanos, en total eramos seis, yo era la más chica, se casaron todos, con su familia, sus hijos muy buenos trabajos...por la buena educación que les dió mi papá, de conducta intachable".

Es notable observar cómo en la segunda generación de mujeres las infancias transcurren con algunas necesidades ya resueltas, por ejemplo, la vivienda, el ingreso a la escuela, la organización doméstica y los ingresos garantizados por el esfuerzo de la primera generación, generando cierta tranquilidad para las nuevas familias. Así señala Edith,

"...mi vida infantil fue muy organizada, a partir de los 8 ó 9 años que yo tenía, ella (la madre) empezó a trabajar, hasta ahí estuvo ella, después nos organizaba mi abuela hasta que llegara mi mamá".

La generación de los más jóvenes entrevistados expresan el mismo sentimiento de felicidad, Nancy nos dice,

"...yo creo que fue la mejor etapa, será que uno es chico".

Alejandro relata su vida actual como la continuidad de una infancia donde su familia le había proporcionado un ambiente de seguridad,

"...me parece que los que tenemos mas oportunidades somos nosotros...mi papá de joven tuvo que hacerse cargo de una familia y tuvo muchos problemas, por lo menos ahora puede ayudarme a mí, brindarme un estudio, me puede aconsejar, creo que eso es ya un alivio".

En la tercera generación también aparecen mejor resueltas las necesidades, en una condición "aventajada" proporcionada por sus padres, aunque con un

rol diferenciado. Es importante señalar la situación de las mujeres de sectores populares en su relación con el Estado y las políticas sociales²².

Estas mujeres de escasos recursos no estaban integradas formalmente al mercado del trabajo en un porcentaje importante, sí lo estaban sus maridos; ellas se relacionaban con el Estado como esposas de trabajadores asalariados. Por otro lado, desde comienzos de los '50 el discurso oficial se orientó a resguardar la función primordial de la mujer como esposa y madre, pilar fundamental de la familia y "ángel tutelar de la casa"²³.

Parte de esta tradición de las mujeres en la vida cotidiana se prolonga hasta la actualidad, siendo valorada por los jóvenes varones,

"...ella (dice Alejandro refiriéndose a la madre) nunca necesitó trabajar... Y cuando me case si tengo un buen trabajo no hace falta que salga a trabajar (refiriéndose a su futura pareja) "

Diego, amigo de Alejandro nos dice,

"...mi mamá nunca necesitó trabajar, mi papá no quería que trabaje... Hace poco iba a comenzar a trabajar pero quedó embarazada, entonces decidió que no".

La transición hacia los roles adultos

El ingreso al mercado de trabajo, el noviazgo y matrimonio son para las dos primeras generaciones los puntos de inflexión que las lanzaría hacia la vida adulta. El conocimiento de la pareja se producía sea en el ámbito laboral o en las actividades recreativas que compartían con los vecinos del barrio. Esto se va modificando con el correr del tiempo, hasta el punto de desdibujarse en los jóvenes de hoy donde el contacto no es tan directo ni homogéneo (en el sentido del marco cultural dado por la fábrica, o el club del barrio con sus bailes).

La asunción de roles adultos va acompañada de la resolución del problema de la vivienda, la que se constituye en la razón que motiva y justifica la formación de la familia -sea nuclear ó ampliada-, y su obtención implica en general, un esfuerzo compartido entre abuelos, padres, tíos, hermanos, etc.

La madre de Nancy, Yolanda, relata una vida muy difícil en Tucumán,

²² Weinstein, M.: "Estado, mujeres de sectores populares y ciudadanía", en Nueva Serie Flacso, Chile, 1996.

²³ Girbal-Blacha, N.: "El hogar o la fábrica: de costureras y tejedoras en la Argentina peronista (1946-1955)"; en Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nac. de Quilmes, N° 6, 1997.

"...y una tristeza porque nunca tuvimos, como otros chicos que tienen cosas lindas, nosotros fuimos muy sufridos, y principalmente yo fui muy sufrida para la comida..."

En Yolanda tanto como en su madre Teresa, la infancia está envuelta en acontecimientos que marcaron tempranamente una transición hacia roles adultos,

"...hasta que tuve - dice Yolanda- más o menos ocho o diez años, y me fui a trabajar de niñera, me iba a trabajar para la comida".

Nos dice Teresa,

"...toda la vida..., yo quería trabajar, quería aprender algo, éramos mi mamá y yo solas...le pedí a mi mamá que me dejara trabajar en casa de familia".

Asimismo, a pesar de mantener su rol de "hijos", entendían que les cabía una cuota de compromiso frente a la subsistencia familiares. En la medida de sus posibilidades los hijos "debían" enfrentar distintos tipos de obligaciones. La posición de Zunilda como mayor de dos hermanas está cargada de responsabilidad;

"...yo le dije a mi mamá, nosotras tenemos que trabajar, por mi por mi hermana, el día de mañana nos vamos a casar, a ser grandes y vos vas a quedar sola y yo quiero que vos tengas tu casa".

El casamiento implica una reorientación del gasto familiar y en algunos casos decisiones respecto a la continuidad del trabajo fuera de la casa. María relata,

"...cuando tuve 18 años comencé a trabajar, en una fábrica bastante retirada de acá, en San Martín; en el año 1962 conocí a mi marido, nos casamos, 34 años de matrimonio, un hombre muy bueno. Cuando me casé dejé de trabajar, a él directamente no le gustaba, porque yo tenía que cuidar mi casa tranquila, nunca me dijo la mujer en casa, para nada, me dijo...vos trabajaste mucho, ayudaste a tus padres y para tu hijo, entonces te quedás en casa tranquila".

Zunilda por su parte señala que su trabajo le generaba un conflicto con su futuro marido y el despido le permitió resolverlo, aunque sin tener en cuenta que en este caso perdía un lugar estratégico como significó entonces su desempeño en una organización sindical,

"...mi marido, en ese entonces mi novio, me celaba por mi trabajo en el sindicato y me pedía que deje, no quería tampoco que trabaje. De todos modos me despidieron y me indemnizaron. Yo gasté esa plata, le dí parte a mi mamá para que terminara el techo y compré cosas para mi casamiento".

Pareciera predominar en ambos casos un discurso cuyo elemento destacado es la jerarquía entre los sexos, la división del trabajo, espacios y prácticas; el hombre trabaja fuera de la casa/el mundo público y la mujer en el espacio doméstico/el mundo privado.

Si bien la situación de la mujer es difícil en el momento en que nacen los hijos, ya que el cuidado de los niños pequeños implica tiempo completo, cuando los niños son más grandes algunas mujeres pueden compatibilizar el trabajo remunerado con el trabajo doméstico, delegando el cuidado de los niños a parientes cercanos o vecinos, advirtiendo en esos casos la importancia de las redes de relaciones en la conformación de comportamientos que hacen posibles proyectos vitales.

El discurso "masculino" es cuestionado más tarde por Zunilda quien decide volver a trabajar diez años más tarde pese a implicar fuertes conflictos y tensiones. No obstante, en estas mujeres el hogar constituye el proyecto prioritario por sobre otras aspiraciones y solamente recurren al trabajo extradoméstico para cubrir necesidades económicas.

El costo podía ser en algunos casos importante, pues los nuevos mecanismos de participación estrechamente vinculados al mundo del trabajo resultaban limitados por las exigencias domésticas. La apertura que inicia Zunilda es una muestra de la toma de conciencia respecto de los nuevos derechos adquiridos por la legislación social conseguida a partir del Peronismo,

"...cuando tenía 18 años me afilié al sindicato metalúrgico de San Justo, me pusieron como delegada y empecé a luchar por mis propios derechos, pienso que es una cuna que me dejó mi tío, que era comunista y luchaba por los derechos de los trabajadores. Entonces yo consigo todo, que nos den delantales por los 20 obreros que estaban allí. Era la única delegada mujer y me respetaban, los dirigentes sindicales siempre me ponían como ejemplo".

Por ello, el "trabajo en la casa" se convirtió en una práctica muy buscada, pues además de proveer ingresos contribuyó a una estructura familiar más sólida, de fuerte contacto cotidiano y presencia de los mayores en la contención y educación a los menores,

"...mi mamá trabajaba en esos talleres que existían en la época de Perón, que existía la empresa chica, que daba de coser a las casas, eso te salvaba, porque vos criabas a tus hijos trabajando en casa".

En la segunda generación, el trabajo vs. la casa es vivenciado en otra perspectiva. Al respecto, Alejandra nos dice,

"...me pongo a buscar trabajo y mi marido me dice vas a ganar 200 ó 300 pesos y todo lo que ganás te lo vas a gastar en boleto...es como que te baja la moral, el entusiasmo. Me gustaría manejar mi plata, por más que yo maneje el sueldo de mi marido...él trae el

sobre, el sueldo lo manejo yo, pero no es lo mismo, a mi me gustaría manejar mi plata".

El caso de Olga es significativo en cuanto trabajaban ella y su novio, hecho que explican prolongó la decisión del matrimonio; ambos también estudiaban con la esperanza que ese proyecto les permitiera afrontar la vida juntos como profesionales, aunque resultó para ellos imposible se sostener,

"...era muy difícil para nosotros costearnos los viajes, empezaron a bajar las ventas y yo abandoné la carrera de medicina que hacíamos en La Plata, mi esposo aguantó dos años más pero también tuvo que dejar...Empecé a enseñar a chicos en mi casa y mi marido a manejar un taxi".

En el caso de los más jóvenes, ellos prolongan actualmente la decisión del matrimonio, reservan parte del dinero que ganan para su consumo personal (equipos de música, salidas, vestimenta), y las mujeres tienen una clara visión de su rol social; Alejandro nos dice,

"...claro mis padres me dicen que estudie, que siga una carrera buena, porque mi viejo no pudo estudiar...ellos tuvieron que trabajar. Ahora me falta poco para terminar pero para casarme falta";

"...yo quiero trabajar, juntar plata para mí, comprarme cosas, tener plata guardada para lo que necesite".

Nancy cuestiona a su madre,

"...pero yo no haría una vida como la que hizo ella, hubo cosas que no disfruté, por eso yo me voy a casar a los treinta años. Ahora como que de repente mi papá la acostumbró a que ella no saliera de casa. Y yo supongo que no es tampoco que salga a divertirse. Pero que tuviese distracción. Me hubiese gustado que estudiara algo, o que tuviera algún hobby, y ella no lo hizo. A veces la mujer necesita un espacio... no solamente de trabajo".

La vejez

Si bien el envejecimiento está relacionado al proceso biológico por el que atraviesa la persona con un desgaste gradual en sus capacidades, a ello se suman los cambios atinentes a sus relaciones personales y sociales. La persona mayor debe asumir no sólo la pérdida de su nivel de actividad, o de sus facultades mentales, sino el aislamiento y el rechazo, la dependencia de los hijos ,etc. El proceso tendería a acelerarse al quedar la persona excluida del circuito laboral con un deterioro creciente de sus condiciones económicas, en correlación con factores culturales personales.

La vejez no es sólo un trance personal, es fundamental cómo los que nos rodean, las personas significativas perciben "la vejez".

No obstante, y a pesar de de las consideraciones precedentes, en nuestras entrevistadas hoy mayores (nuestra primera generación) muestran una tendencia a diferenciarse del comportamiento que exhiben sus hijos, mostrando relativa autonomía en la resolución de sus problemas, y ayudadas en varios casos por las redes sociales de las que forman parte.

Ellas viven en sus casas propias, cuentan con ayuda previsional, servicios de salud y han sabido administrarse de manera tal que han logrado "prever su futuro" sin tener que recurrir a sus hijos; por el contrario, la situación se plantea en el sentido opuesto: son sus hijos los que aparecen hoy día más vulnerables y ellas los ayudan en más de una oportunidad. Esto surge con claridad del relato de Magdalena,

"...tengo otro hijo, son trece en la casa y le decía a mi hijo...vení a esperarme, yo voy a cobrar mañana...10 pesos son 10 pesos por lo menos para conseguir un pedazo de carne y pan para los hijos...estoy así sola...no trabajo de nada...no debo ningún impuesto...sí hice las piécitas del fondo para poder alquila".

Su hija Angélica no sólo no la percibe como una "carga" si no que a la vez la admira y observa cómo su madre se ocupa de ella y trata de sostener su salud pensando en sus hijos,

"...mi mamá tiene 78, sufre del corazón, tiene una pierna con flebitis, pero se trata bien, no se descuida, se medica...tiene muchas ganas de vivir por los hijos...se cuida bien, se reserva".

En cambio haciendo referencia a ella misma, Angélica manifiesta,

"...sabe yo asumo la enfermedad, como si no la tuviera...yo a veces no puedo andar y nunca digo nada, estoy preparada para todo...la vida continúa para ellos".

Teresa que es pensionada y concurrente a un Centro de Día para adultos mayores, nos comenta,

"...este lugar me ha permitido revivir... yo con la pensión me visto, me compro remedios que me hacen falta y ayudo un poquito en casa, porque hace falta ayudar a mi hija".

La tendencia mundial nos muestra un creciente número de hogares encabezados por mujeres y que -contrariamente al estereotipo común- éste tipo de hogares no son necesariamente más pobres que los encabezados por hombres.

Señala Moser, C.²⁴ que en muchos casos en los que suelen reiterarse condiciones como ser madres solteras, separadas o viudas, no buscar compañero, tender a permanecer solas, mantener su nivel de vida, recibir beneficios y haber obtenido ayuda, tener capacidad para generar algún medio de subsistencia, se consolida el lugar de la mujer como jefa de hogar y en otros casos, pasan a ser lo que se denominan "jefas de hogar ocultas".

Encontramos este último aspecto en nuestras entrevistadas de la primera generación. Ellas han sostenido y aún lo hacen en la actualidad sus propios proyectos; han contribuido con sus hijos ya sea en la obtención de la vivienda, en el cuidado de sus nietos, en ayuda económica o acompañamiento de familiares en diferentes momentos de sus ciclos vitales; es lo que observamos en el caso de Teresa que -a pesar de su avanzada edad- sigue jugando un papel fundamental en el sostenimiento económico de sus hijos y nietos.

Otro elemento importante observado en estas mujeres mayores es un rasgo de marcada dignidad y autoestima no sólo en la forma en cómo han logrado y logran la resolución de sus problemas.

Estas personas no parecen sentirse inseguras o pasivas, viven integradas a su grupo de pertenencia y administrando "sus tiempos"; su experiencia de vida y recursos internos les han permitido construir un modelo diferente.

En todo caso, el interrogante que habrá que responder va a girar en torno de cuáles han sido los factores determinantes en la conformación de este perfil; ¿su sola condición "femenina", la matriz cultural en la que se han formado, o la influencia del momento socio-político que vivieron y recuerdan significativamente?; ¿en qué medida la función protectora de estas mujeres podrá continuarse en la generación de los más jóvenes, cuando se encuentran frente a mayores expectativas, una expansión incontenible en términos de consumo y un nivel de logros escaso que no alcanza a un umbral mínimo de tolerancia?.

Experiencia de vida. La lógica del pensamiento cotidiano

Los relatos nos introducen en la experiencia de vida de estas personas que es reconstruida a partir de las funciones del pensamiento. Las formas de apropiación que se encuentran en la vida cotidiana tienen su propia lógica que algunos autores denominan sentido común o pensamiento cotidiano²⁵. Además el pensamiento en este ámbito se encuentra indisolublemente ligado a la explicación de comportamientos; es además un conocimiento

²⁴ Moser, C.: "Relación de las familias de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza"; en Serie de Estudios y Monografías sobre el Desarrollo Ecológicamente Sostenible; BIRF; Washington D. C, N° 75, 1996.

²⁵ Heller, A.: *Sociología de la vida cotidiana*; Ediciones Peninsula, Barcelona, 1977.

básicamente "preconceptuoso", es decir, toda racionalización está acompañada de expresiones de emoción y afecto.

Siguiendo a Heller, podemos identificar distintos esquemas de conocimiento, basados en ciertos principios. Uno de ellos es el principio de subsunción; ello significa que las tendencias, acontecimientos, situaciones, elecciones casuales, inesperadas del particular son ordenadas de modo tal que sean asumidas en parte o totalmente bajo lo que es habitual y acostumbrado.

Otro principio es el pragmatismo mediante el cual nos apropiamos de un modo "económico" de los significados, prescindiendo prácticamente del porqué de la situación que se enfrenta y reaccionando a éste tal como es y sin cuestionar su génesis. Esperar una actitud teórica, reflexiva es contrario al modo corriente de pensar en la vida cotidiana. Al respecto nos dice Edith, refiriéndose a algunos ingresos extras que consigue,

"...no sé cómo consigo, pero siempre me las ingenio para hacer algún trabajo en mi casa".

De allí que muchos de nuestros actos sólo puedan explicarse a partir de la probabilidad que constituye una consecuencia coherente de la unidad entre economía y pragmatismo; la valoración del éxito dado se basa en los hábitos, en la costumbre, y dado tal éxito otras situaciones corren con las mismas probabilidades.

También por la imitación, a través de la cual se resuelve la situación tomando de la cultura cotidiana, gestos, acciones y aprendizajes, atribuidos a un comportamiento previo recordado como valioso. A modo de ejemplo, María evoca a su padre como un hombre del que tomó (imitó) el ejemplo de ánimo firme,

"...artista, lector de las obras de Almafuerde, un hombre correcto, de conducta intachable, de buen humor...que sabía resolver cada situación".

Cuando han actuado de manera tal que otras lo hicieron de la misma manera, han actuado análogamente, pues se espera producir algo similar que ha resultado igualmente exitoso; al respecto, nos relata Nancy su experiencia en la búsqueda de trabajo que realiza en analogía a la forma que ella conociera como "exitosa",

"...yo los trabajos que tuve fue con conocidos, no tuve que buscar en otro lado. Salvo una vez que había ido a San Cayetano (Bolsa de trabajo) que había un montón de gente".

En el caso de Edith, también se expresa un comportamiento análogo a la forma más conocida de relacionarse: los contactos personales adquiridos en el transcurso de las relaciones familiares,

"...conseguí este trabajo que hago por los patrones de mi marido".

En otro sentido, Yolanda se comporta análogamente a su madre, Teresa, con una experiencia similar respecto del trabajo: ambas comienzan a trabajar (abandonando la escuela) alrededor de los 10 años de edad en el cuidado de niños.

Tanto en la imitación del comportamiento como en la decisión tomada sobre la base de la analogía, nos encontramos con una hipergeneralización, explicando (justificando) determinada circunstancia al subsumir espontáneamente un caso a otro análogo, de esta manera generalizándolo; nos dice Yolanda refiriéndose a la crítica situación económica que pasaron durante el gobierno de Alfonsín cuando aumentaban periódicamente los precios,

"...eso pasó con muchos, no sólo conmigo".

Como contrapartida de la hipergeneralización, sólo se alcanza un tratamiento aproximativo de lo singular, inhibiendo la posibilidad de una autorreflexión desde la particularidad de la vivencia de Yolanda; la explicación que nos ofrece la entrevistada acerca de la experiencia no supera lo fenoménico.

Estos aprendizajes han sido transmitidos entre generaciones a partir de experiencias de vida compartidas. En la medida que las generaciones se mantuvieron unidas más fuerza adquirieron estos parámetros organizadores de la vida cotidiana.

De afirmarse la tendencia hacia la ausencia de una fuerte cohesión familiar y en algunos casos, desintegración de sus formas más típicas, el saber cotidiano se irá conformando a partir de otras fuentes: grupos de pares, amigos, otras familias, consultas a profesionales, etc.

Asimismo, los modos de pensar y comportamientos asumidos son factibles de ser modificados (en la idea que la reproducción no implica mera repetición). Las generaciones adultas se apropiaron de nuevos aprendizajes como podemos verlo en el caso de Zunilda,

"...yo viendo ahora me doy cuenta que fui una estúpida, sabés cuánto hace que me debí haber separado...aprendí de mis amigas ellas me decían : Zunilda mirá que se te pasa el tiempo ...Zunilda no seas ciega".

La generación joven, reproduce los parámetros aprehendidos pero incorpora además nuevas informaciones que obtiene de la cultura y del entorno. El "nuevo" pragmatismo se basa ahora en el deseo de no repetir lo que consideran errores de sus padres; Nancy señala,

"...yo no haría lo que hizo mi mamá, ella se encerró...será que mi papá la acostumbró así".

Edith nos dice,

"...mis padres no dialogaban, yo dije que no iba a cometer el mismo error...porque cuando los padres va cada uno por distintos lados, los chicos sufren".

"...será que yo sé escuchar ...pido consejos, lo hablamos con mi marido y después tomamos una decisión".

Capítulo 3

Trayectoria familiar y procesos socio-políticos

El análisis acerca del funcionamiento del capitalismo desde la postguerra puede realizarse simultáneamente con la historia vivida por nuestras tres generaciones bajo estudio. Intentaremos resumir los hechos históricos que sucedieron y que -tanto desde el análisis teórico como en las experiencias de nuestros entrevistados- resultan relevantes para entender los proyectos que familias y Estado llevaron adelante.

¿Cómo vivieron este desarrollo las familias?; ¿qué ha resultado más significativo en los relatos de nuestros entrevistados?.

"...eran los años en que ya estaba el obrero haciendo la revolución, tratando de cambiar...que los ayuden de otra manera porque el obrero no tenía leyes, no tenía apoyo, no tenía nada".

Así se expresaba Zunilda, haciendo referencia a sus primeros años de vida. Nacida en 1939 en Pehuajó, describe el año 1944 momento en el que junto a su madre y abuela dejan definitivamente su lugar de origen para instalarse en Buenos Aires. La "revolución" refiere a los eventos que promoviera el justicialismo (ó movimiento peronista) y cuya esencia se resume en la idea de justicia social.

Si bien los años posteriores a 1945 exhiben con mayor evidencia los logros económicos de una sociedad industrializada moderna, es durante la década del '40 que se muestra la irrupción de la clase obrera en el panorama político del país. El ascenso al poder de Perón pone fin a una era que se había iniciado en 1852, y su presidencia a la vez consolida el proceso que se inicia en 1943 de transformación del Estado y de modernización de las estructuras económico-sociales.

Según Ramos este cambio en la vida política logra dejar a un lado el *"formalismo de la clase dominante, que lograba evadir el fraude y los resultados de la década infame, amparándose en los gestos solemnes del formalismo jurídico"*²⁶.

Desde el punto de vista de los cambios en la estructura social, Torrado²⁷ denomina a esta etapa modelo justicialista (en su variante

²⁶ Ramos, J.A.: *La era del peronismo 1943-1989*; Ed. del Mar Dulce, Bs. Aires, 1990.

²⁷ Trabajamos con una ponencia de la autora: "Notas sobre la estructura social Argentina al comenzar los años 90", presentada en Buenos Aires en noviembre de 1994.

distribucionista, de 1945 a 1955) describiendo entre sus rasgos más significativos un proceso generalizado de movilidad ascendente e intrageneracional, desde modestas posiciones rurales a posiciones urbanas autónomas y asalariadas de clase obrera, y desde niveles inferiores a superiores de la clase media, no detectándose en ese período ni empleo precario ni marginal²⁸.

Para ilustrar lo antedicho, Magdalena nos pinta una excelente fresco de la vida en su lugar de origen, en una provincia del interior del país,

"...lo que recuerdo es que me iba con mi padre a trabajar...a la pelada de caña, a cosechar limones, tomates, criando chanchos,...ese trabajo bruto".

La venida a Buenos Aires desde Tucumán se concretaba a partir del conocimiento que generalmente personas allegadas o familiares transmitían acerca de una *"mejor vida en la ciudad"*. Ello incluía por cierto las posibilidades laborales que parecían ser de mejor calidad que las tareas del campo. ¿En qué consistían estas oportunidades?,

"...cuatro de mis hijas se habían puesto a trabajar con cama, y un varoncito en una tapicería de sillas, que tenía 12 años y mi hijo que tenía veintitantos años".

El trabajo y lo obtenido en términos de salario estaba directamente asociado a la compra de un terreno y la construcción "por etapas" de la vivienda familiar, la que generalmente albergaba a miembros de la familia extensa o ampliada que venían a radicarse a Buenos Aires, siendo algo así como una "primera parada de contacto", un lugar de residencia temporaria hasta la ubicación definitiva. En otros casos, la familia era beneficiaria de algún plan de vivienda que por esos tiempos, administraba el gobierno nacional.

En todos los casos entrevistados se corrobora además el empleo en la "fábrica", a la ingresaban entre los 12 y 15 años de edad, y que abandonaban (en general por despido o por cierre) obteniendo una "importante"²⁹ indemnización.

²⁸ Por empleo precario se entiende al empleo asalariado infractor de la legislación laboral; mientras que el empleo marginal delimita un estrato de posiciones ocupacionales que se caracterizan por el reflujo de trabajadores con baja o nula calificación y/o educación formal, que carecen de alternativas de inserción estables ocupándose en forma ocasional (sea vendiendo su fuerza de trabajo en faenas propias, como en la agricultura, la construcción; sea en la oferta callejera de bienes; sea en el servicio doméstico) todas actividades que reportan muy bajos ingresos.

²⁹ "Importante" en el sentido que resultaba una significativa suma de dinero que era utilizada para producir sustanciales cambios en la vivienda (ya sea mudanza, refacción, ampliación para los hijos que se iban casando, etc.).

La década del '50 puede concebirse como la fase de auge y consolidación del patrón de industrialización y de expansión sostenida del comercio mundial. En Argentina comprende la fase de industrialización inducida por la capacidad de diversificación de la actividad exportadora abarcando el momento del primer gobierno peronista (1945-1955).

Como requisito previo para la industrialización se concretan algunas medidas como la nacionalización del Banco Central -considerado como último símbolo del colonialismo en Argentina- y el estado se hace cargo de los ferrocarriles, teléfonos, gas y elevadores de granos.

Se organiza el Instituto Argentino para la Promoción Industrial (IAPI), organismo a cargo del estado y que le otorga un virtual monopolio sobre el comercio exterior, la compra de insumos y maquinarias para la industria y agricultura. Esta institución se transforma en el principal instrumento para la implementación del Plan Quinquenal iniciado en Octubre de 1946.

Si bien el Plan Quinquenal privilegiaba el desarrollo de la actividad industrial en Argentina, comprendía proyectos sociales tales como el voto de las mujeres. Durante el gobierno de Perón se aprueban leyes en favor de los trabajadores y se aplican con rigor las existentes: los obreros tienen derecho de indemnización por despido; pensiones por vejez; vacaciones pagas y al incremento de la indemnización por accidentes de trabajo; se garantiza la estabilidad en el empleo; surgen proyectos de vivienda y tribunales laborales; el estatuto del peón también establece salarios mínimos, jornadas máximas de trabajo y vacaciones pagas para los trabajadores rurales.

Las migraciones internas comienzan a reemplazar a las migraciones externas iniciadas durante el siglo pasado. Hasta 1935 se trasladaban anualmente a Buenos Aires un promedio de 8.000 personas, durante la 2° guerra mundial la cifra asciende a 100.000 y entre 1947 y 1951 crece en 200.000 por año.

Eva Perón por su parte comienza a desarrollar una intensa actividad social y política. Señala Ramos que era una época *"barroca ... donde los grandes héroes cívicos constituían un matrimonio... Perón era agudo, rápido para captar una idea al vuelo y hacerla suya, osado y prudente a la vez, tenía a su lado a otra criatura ejemplar ... se movían ante el vasto público como dos actores que sobreactuaban y se disputaban la escena ... era la victoria a dos voces"*³⁰. Los historiadores de la época enfatizan las reacciones que generaran, el odio (que trascendió a las siguientes generaciones) que la pareja suscitó en la oligarquía tradicional y en la clase media urbana del sector profesional universitario o intelectual, un sentimiento negativo que estaba ampliamente compensado con el amor que las masas más pobres depositaban en Perón y Evita: *"esta polarización enseña mucho más que una biblioteca consagrada al populismo"*³¹.

³⁰ Ramos, J.A.: op. cit.

³¹ Ramos, J.A.: o. cit.

La actividad social que despliega Eva Perón se realiza en especial a partir de la creación de la Fundación que lleva su nombre. Esta fundación surge ante la imposibilidad del acceso de Eva a la presidencia de la Sociedad de Beneficencia, tradicionalmente ejercida por las esposas de los presidentes que solían pertenecer a la clase social alta. El 7 de setiembre de 1946 se resuelve liquidar a la entidad y sus bienes; en 1948 se concede personería jurídica a la Fundación de Ayuda Social, dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Más tarde, en 1950 se modificarán sus estatutos y pasa a llamarse Fundación Eva Perón.

Desde la Fundación se construyen escuelas, guarderías infantiles, hogares de tránsito y hospitales, y se promueve la legalización de los derechos políticos de la mujer.

¿Cómo expresar el gran cambio que en el campo de la acción social estaba produciéndose?; ¿cuáles eran hasta la irrupción del peronismo las estrategias típicas de respuesta a los problemas sociales?.

La intervención era de tipo global, no especializada, y difusamente dirigida a atender el problema de la pobreza. Asimismo, de la dialéctica clases sociales-Estado, se van conformando sistemas más especializados de prestación de servicios sociales, comenzando por un sistema nacional de enseñanza, luego un sistema de salud y posteriormente uno de seguridad social estrechamente vinculado a la expansión de la legislación laboral y el desarrollo de la protección a la clase trabajadora.

A la par que el Estado fue asumiendo un perfil de mayor intervención, la política social organizada comenzó con una estrategia centrada en la asistencia social, en respuesta al dramatismo con que se expresara en la nueva población urbana la crisis de la década de 1930. Los pobres del capitalismo requerían de una "administración de la población" que acompañara la explícita política migratoria y que garantizara entonces, la salud y la educación, campos que luego se irán complementando con la seguridad social, acciones todas dirigidas a garantizar un nivel adecuado de reproducción de la fuerza de trabajo a los fines de avanzar hacia el crecimiento económico y progreso, a pesar de las características culturales. Si la beneficencia clásica implicaba una estrategia de represión, segregación y reclusión institucional, la nueva intervención del Estado no abandona completamente la idea de peligrosidad atribuída a los vagos y pobres, argumentando en favor de una secuencia lineal, en la que, por diversos factores, un sujeto desocupado se transforma en mendigo, éste en vago y el vago en delincuente. De este modo, la asistencia y la policía se constituyen en dos momentos de una misma estrategia de control social. La idea del hombre en tanto valor productivo comienza a instalarse acompañando una nueva definición de la pobreza (superando la noción de culpa) de la mano de los avances en el conocimiento científico que aportan una mejor explicación del estado de necesidad.

El período siguiente muestra un proceso en el que la política social del Estado se va diferenciando y segmentando progresivamente. El peronismo introduce nuevas transformaciones derivadas de la relación que establece con las clases trabajadoras urbanas. Perón comprende la conveniencia de articular una política social que fuese también productora de consenso y legitimidad política. Si bien la acción de la Fundación Eva Perón incorpora elementos de ruptura con la tradición anterior, conserva al mismo tiempo algunos rasgos típicos de la beneficencia y de la asistencia social.

Desde una estrategia de carácter hegemónico, el discurso peronista distingue las acciones de ayuda social de aquellas conducentes al logro de la justicia social. La ayuda social tiene esencialmente un carácter transitorio, pues se reduce en tanto avanza la justicia social, teniendo por objeto auxiliar a los que no pueden trabajar, concebida como exteriorización de un deber colectivo (solidario) de todos respecto de los que no pueden trabajar. Es de destacar, la incorporación al discurso político de una relación hasta ahora no comprometida entre necesidad y derechos, en la frase de Eva *"donde hay una necesidad hay un derecho"*.

Simultáneamente su estilo doctrinario y populista forjó lealtades en la consolidación de disposiciones más duraderas. Si bien todo ello acontecía al compás de las conquistas que en el campo de los derechos sociales se verificaban en el mundo occidental, en la Argentina contribuyó a conformar un sujeto colectivo el cual junto al Estado (depositario de todas las esperanzas y dueño de las soluciones) delinearon la estructura social argentina hasta la década del '70.

Si bien los mecanismos organizados por Perón para edificar su democracia social no lograron plenamente sus objetivos, durante su gobierno la Argentina se lanza a un rápido proceso de industrialización, iniciándose la construcción de acerías, gasoductos y proyectos hidráulicos, expandiéndose además la manufactura de bienes de consumo, gracias a incentivos oficiales en forma de créditos, permisos de importación y tasas de cambio favorables. Hacia 1955 Argentina producía el 99% de sus bienes de consumo³². El apogeo de este progreso económico se alcanzó en los primeros cuatro años de la administración peronista. Durante este período enormes masas de hombres y mujeres que sólo diez años atrás vivían en el atraso rural hacen su ingreso a la política argentina. Ciertos sectores intelectuales de la sociedad observan con preocupación a "las masas primitivas". La clase trabajadora no veía la urgencia de ser independiente del peronismo, defendió lo esencial del régimen y la condición obrera dentro de él.

Hasta 1949 Argentina fue próspera, coincidiendo con los años de postguerra; parte de las divisas externas se destinaron para repatriar deuda externa y un 45% se destinó a la nacionalización de los servicios públicos de capital extranjero. Pero la situación del mercado mundial cambió notablemente. El

³² Ramos, J.A.: op. cit.

incremento de la producción norteamericana y europea llevó a la caída de los precios y hacia 1949 cayeron vertiginosamente las exportaciones nacionales; la balanza comercial se hizo deficitaria y disminuyeron las reservas. El resultado fue la inflación, debiendo devaluarse el peso en octubre de 1949 y agosto de 1950.

El segundo Plan Quinquenal pretendió ofrecer incentivos al agro, pero no se lograron los objetivos. Las dificultades de este sector se vieron agravadas por las sequías de 1949 a 1951 y la falta de incentivos a la cría de ganado, ya que el énfasis sólo estaba dedicado a la industrialización. La economía continuó deteriorándose, agobiada por el aumento del consumo y por las crecientes demandas de las nuevas industrias.

En 1952 se produce la muerte de Eva Perón, en un momento en que su presencia era necesaria para controlar al sindicalismo.

El 16 de setiembre de 1955 se produce la caída de Perón y el 23 del mismo mes asume el general Lonardi, interviniendo de manera inmediata el Congreso, los gobiernos provinciales, las universidades y los medios de comunicación, liquidando el IAPI y eliminando los signos externos del justicialismo.

En noviembre de 1955 asume el general Aramburu y comienzan a erradicarse los vestigios del peronismo en el campo económico.

Se concreta el Plan de Recuperación Económica basado en propuestas de Raúl Prebisch (CEPAL). Ya en octubre de 1955 comienzan a revelarse las críticas condiciones económicas de la Argentina y se recomiendan incentivos a la producción agrícola, expansión de las exportaciones a los fines de equilibrar la balanza de pagos, fomento de las inversiones extranjeras y un programa de austeridad. Se produce una nueva devaluación del peso, el costo de vida también se incrementa y el programa de austeridad resulta suspendido debido a presiones políticas. Los planes económicos y políticos de Aramburu despiertan gran oposición, no sólo dentro de los peronistas sino también de los radicales.

Entramos a una segunda etapa la que comprende fundamentalmente la década de 1960, durante la cual la gran expansión de la fase anterior comienza a encontrar dificultades crecientes para su continuidad. El sistema monetario internacional presenta los primeros síntomas de crisis y en los países dependientes crecen los obstáculos al proceso de acumulación de capital iniciado en la etapa anterior. En Argentina esta etapa es reconocida por su inserción dependiente en el ámbito de la expansión capitalista de postguerra, cuando ya a fines de 1950 y durante la década de 1960, la ideología liberal y el desarrollismo sirven de marco para el nuevo perfil de la economía argentina en la fase de internacionalización del capital bajo predominio norteamericano.

El 1 de mayo de 1958 asume Arturo Frondizi. Agobiado por los problemas económicos que heredara del gobierno anterior y con la esperanza de volver

a integrar el país en una estrategia de desarrollo económico, comienza a negociar con compañías extranjeras.

La caída del Perón arrastra consigo a su ideología estatista y engendra una tendencia general a la libre empresa, comenzando los reclamos generales ante el deterioro de los salarios frente a una inflación galopante del 323% entre 1958 y 1964.

Se firma un acuerdo con el FMI (diciembre de 1958) que aporta ayuda financiera y el Estado argentino se compromete a un programa de austeridad. Estas dos medidas provocan no sólo el rechazo de la izquierda, sino además de la clase obrera peronista.

Frondizi es removido de su cargo en marzo de 1962 al no aceptar condicionamientos que le imponen los militares y es sucedido interinamente por José María Guido. Durante este gobierno, de solo diecinueve meses, las dificultades económicas se agudizan y en octubre de 1963 asume Arturo Illia, quien debe proponer una solución para la recesión económica que atraviesa el país.

Intenta aplicar un programa de estabilización que resulta ineficaz para mantener los límites fijados al aumento de los salarios; este plan fracasa, el costo de vida continúa incrementándose notablemente y las huelgas obreras se tornan más recurrentes.

El 28 de junio de 1966 se produce el golpe militar que lleva al poder al General Onganía, en cuyas primeras declaraciones señala que *"las fuerzas armadas asumen para evitar el colapso de las instituciones del país"*. Sin embargo, el propio golpe constituyó el primer paso de un largo proceso que debía modernizar a la Argentina y transformarla.

¿Qué señalan como relevante de este período los entrevistados?. El aspecto más concreto es el señalado en términos de inestabilidad laboral. Trabajo por seis meses, luego el despido:

"...eran épocas que trababan mucho los militares, los cambios de gobierno, eso nos atrasó monetariamente, psicológicamente...Mi marido consigue trabajo pero lo suspenden cada dos por tres, eso durante 3 ó 4 años; con el gobierno de Illia se compone un poco, pero después otra vez el golpe".

Las consecuencias de estos avatares en relación a los cambios en la estructura social configuran un modelo en el que el esquema de industrialización sustitutiva reemplaza ahora la estrategia distribucionista por una concentradora, materializando para el lapso 1958-1972 un esquema desarrollista.

El panorama de conjunto es mucho más complejo. Se mantienen los cambios en la movilidad social ascendente y descendente, tanto intra como intergeneracionales, acompañados de movimientos intersectoriales generalmente neutrales desde una perspectiva jerárquica. Comienzan a manifestarse evidencias de empleo precario, y si bien, los sectores medios se

ven favorecidos con una mejora en términos de ingresos, los segmentos inferiores de la clase media y el sector obrero sufren un progresivo empeoramiento.

Desde fines de 1950 y durante la década de 1960, la ideología liberal y el desarrollismo dieron marco a una nueva inserción dependiente de la economía argentina que amplió el mercado interno, generando una demanda diversificada ya que el país contaba con un proceso de industrialización instalado, recursos naturales, mano de obra calificada, un sector exportador que generaba divisas y excedentes y un sector público que podía ofrecer energía e infraestructura.

La nueva modalidad de acumulación, caracterizada por la penetración de las empresas transnacionales en la actividad manufacturera y servicios, por nuevas funciones del Estado tanto en la economía como en la "represión", por la consolidación de nuevas pautas de consumo de bienes duraderos y por la presencia de la concentración y centralización de capitales, constituyeron un fenómeno que acompañó a todo el proceso aunque con características diferentes. La sociedad argentina, había experimentado profundos cambios desde 1955: no sólo se habían incorporado cinco millones de nuevos ciudadanos y ciudadanas a los padrones electorales, sino que se produjeron enormes transformaciones en cuanto a la capacidad de decisión de las clases populares.

A la vez el país mostraba una estructura social compleja, con un sector terrateniente con experiencia para defender sus intereses en general, una burguesía nacional no monopólica que buscaba cada vez más -con menos éxito- mantener su cuota en el mercado interno y, sobre todo, una clase obrera organizada que rápidamente ganó experiencia en la defensa de sus salarios reales y que además fue capaz de movilizarse en la coyuntura política para negociar con cierta habilidad y para establecer alianzas en defensa de sus intereses.

En el plano de la política social, hace su aparición como técnica de acción social el desarrollo de comunidad, oficializada por las Naciones Unidas a comienzos de la década de 1950. En la Argentina se consolida como modalidad dominante a partir del golpe militar de Onganía en 1966, con la creación del Ministerio de Bienestar Social y en su ámbito la famosa SEPAC (Secretaría de Estado de Promoción y Asistencia a la Comunidad). La idea del desarrollo económico era el motor de una estrategia que bajo la concepción de la marginalidad, entendía la necesidad de un cambio cultural de las poblaciones para asimilarse al progreso tecnológico. Adquieren preponderancia los técnicos, quienes en un esfuerzo consciente con los gobiernos, asumían los papeles protagónicos del cambio social.

Ello no invalidó la idea de la participación, pues en eso consistía básicamente la promoción social, en la medida que el esfuerzo propio y la ayuda mutua,

junto al suministro de servicios técnicos, permitían aumentar los niveles de eficacia de las acciones emprendidas.

Bajo esta concepción, y a lo largo de las experiencias políticas bajo el régimen burocrático-autoritario, proliferaron una gran variedad de proyectos de construcción de viviendas, infraestructura, educación, capacitación, asistencia técnica, voluntariado, programas nutricionales, cuyo carácter promocional y comunitario puede ser hoy, discutible.

Sin embargo, esta homología en el plano declarativo-discursivo no debe ocultar el hecho que las acciones concretas ejecutadas se diferenciaron por el tipo de rendimiento político que demostraron, variando sus resultados según la orientación general del gobierno. Lo que sí se mantiene, desde mediados de los '60 hasta la actualidad es un paradigma comunitario-promocional que convive con las acciones asistenciales clásicas.

La sustitución de Illia por Onganía, fue aprovechada por el gran capital nacional y extranjero para realizar sus propios fines y la gestión de Krieger Vasena al frente del Ministerio de Economía y Trabajo aparece como la más firme y coherente desde la caída de Perón en 1955.

Se aplicó una política económica dictada por los intereses del gran capital industrial y comercial, de los monopolios extranjeros y de los grupos capitalistas nacionales vinculados al capital extranjero. Para ello se disolvieron los partidos políticos y se prohibió la vida pública; se conservó la estructura sindical pero se intentó controlarla. Krieger Vasena estableció un "plan de estabilización", que consistió en un congelamiento de salarios y oferta de créditos a la gran empresa extranjera. Ello inició un proceso de traspaso de los bancos nacionales a control externo y el comienzo de un cuello de botella difícil de superar para las pequeñas y medianas empresas.

Se inicia de este modo el proceso de concentración industrial que se proyecta hacia los períodos siguientes asumiendo los rasgos de una transformación estructural de largo plazo. Se eliminaron las protecciones a los aranceles aduaneros: la política de capital extranjero *"asumió características metropolitanas inéditas desde la época de Rivadavia"*³³. En Tucumán, únicamente, fueron desmanteladas las industrias más antiguas de la provincia, emigrando aproximadamente 250.000 personas.

En 1972 el PBI alcanza los 50.000 millones de dólares contra los 30.000 millones de 1955; el crecimiento del número de obreros calificados, técnicos, medios y gerentes fue muy importante. Es también destacable observar que la gravitación del capital extranjero y su peso político equivalente, así como el monto de la deuda externa eran mucho mayores que en 1955. Al asumir Perón no había prácticamente deuda externa y en 1973 la deuda alcanzaba los 10.000 millones. Argentina en términos absolutos era más rica y más

³³ Paz, P. y otros: *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)*; Ed. Siglo XXI, Bs. Aires, 1985.

compleja que en 1955, pero su dependencia económica y su vulnerabilidad exterior y desde las clases oligárquicas internas era más fuerte que nunca.

El retorno del peronismo en 1973 intentará la rearticulación de la antigua alianza de clases para revertir el proceso de acumulación y buscará reeditar la política social del período anterior. Apoyado en la idea del pacto social y el plan económico de Gelbard, se tenderá a una política económica orientada a la ampliación del mercado interno mediante la redistribución de los ingresos, a la expansión de las exportaciones de manufacturas y al mantenimiento del papel interventor del Estado.

El proyecto funcionaría en la medida que pudiera ampliarse el mercado interno a través del crecimiento y la redistribución, que se respetara el pacto social y de que el Estado fuera eficaz en la conducción y gestión de la economía y para arbitrar el conflicto social. El paquete de leyes que sostenía la política económica del equipo Gelbard parecía afectar a las empresas transnacionales, a la burguesía agraria exportadora y al capital financiero. Hay también una parte del sector obrero que termina oponiéndose a la conducción económica.

El plan económico de Perón se sustanció con un grado notable de democratización y de nacionalización planificada. Al asumir Perón la desocupación llegaba al 6,1% de la PEA, en abril de 1973 bajó al 5,5% y en octubre de 1974 estaba en el 2,5%, empleándose más de la mitad de los trabajadores en empresas del estado.

Algunos indicadores dan cuenta del éxito de la política económica del proyecto "Gelbard": el PBI que crecía a un ritmo promedio del 3,5% entre 1969/72, crece al 6,1% entre 1973 /1974; la inflación baja del 79,6% en 1972 al 30,2% en 1974; la tasa de desempleo baja del 6,1% en abril de 1973 al 2,5% en noviembre de 1974; y entre mayo del '73 y octubre del '74 los salarios aumentan un 15,3%.

A finales de 1974 y durante 1975 convergen tres fenómenos que ayudan al golpe militar que se instala en 1976. Por un lado, la política de desestabilización generada por los sectores de la burguesía que se veían amenazados y que controlaban puntos claves de la economía; por otro la agudización de la crisis internacional y su influencia en la coyuntura económico-política que atravesaba la Argentina; y por último la descomposición del proyecto económico de Gelbard y del proyecto político del peronismo a partir de un fuerte debate interno.

La década de 1970 inicia una etapa de transformación profunda en América Latina con la irrupción de gobiernos militares como rasgo sobresaliente. La Argentina es parte de éste proceso; en 1976 los militares, amparados en la descomposición del peronismo en el gobierno, toman el poder de manera cruenta y no sólo pretenden establecer una nueva idea

política, sino que establecen un nuevo modelo económico que lleva a la modificación radical de la estructura económica y social, tendiendo a adecuarse a la nueva división internacional del trabajo, modernizando sus estructuras a los fines de privilegiar los intereses de los grupos de poder. Se trató asimismo, de erradicar la posibilidad de procesos revolucionarios asociados al socialismo o a procesos de transformación social, eliminando toda expresión de pensamiento crítico, desterrando la posibilidad de nuevos proyectos políticos y económicos que pudieran dar sustento a una alianza de sectores no monopólicos de la burguesía con los sectores populares y la clase obrera.

Se continuó con el proceso de desindustrialización a partir de la eliminación de subsidios a la exportación y un tipo de cambio sobrevaluado para impedir exportaciones, se redujeron las barreras arancelarias y se abrió la economía a todo tipo de bienes importados; disminuyendo los salarios reales y profundizándose la distribución regresiva del ingreso. A la vez se pretendió destruir el poder y grado de organización alcanzado por la clase obrera, interviniéndose militarmente a la CGT, controlando a los principales gremios y suspendiendo el derecho a la huelga.

El nuevo sistema político cuenta con la presencia institucionalizada de las fuerzas armadas en el gobierno y en el ejercicio del poder y con sólo una participación limitada de los partidos políticos. En un primer momento los militares ejercen el poder en forma omnímoda y manejan el gobierno a su criterio, apoyándose en la institucionalización del terror, en la monopolización de los medios de comunicación social y en un ejercicio estricto de la censura política y cultural. Esta forma de ejercicio del poder, junto con los secuestros, muertes y detenciones arbitrarias logran mantener inmovilizadas a las principales organizaciones de la sociedad civil. De esta manera el Estado tenía el camino allanado para aplicar la política monetarista necesaria para articular el nuevo modelo económico.

El programa de Martínez de Hoz al frente del Ministerio de Economía planteó como objetivos explícitos disminuir la inflación, superar la crisis del sector externo y de su financiamiento y lograr la reactivación de la economía para salir de la recesión. Para detener la inflación consideraba necesario reducir el déficit fiscal, atenuando la expansión monetaria y crediticia e impidiendo los aumentos de salarios; para salir de la crisis de financiamiento externo se requería aumentar las exportaciones en especial las agropecuarias, estimular el ingreso de capital extranjero eliminando las restricciones de la ley sobre inversiones externas y negociando la postergación de los vencimientos inmediatos de la deuda externa. Para reactivar la economía se planteaba ampliar la tasa de ganancia del sector privado y reconstruir los mecanismos de inversión buscando eliminar la especulación financiera.

No obstante estos esfuerzos, durante la década de 1980 -conocida por la inestabilidad de las políticas macroeconómicas en los países en desarrollo- comienza a observarse un crecimiento constante en la tasa de inflación,

registrando en su conjunto un índice anual del 49%, proceso inflacionario que no se detiene hasta comienzos de los '90. Argentina forma parte de aquellos países que sufrieron una "inflación galopante", según fuentes del Banco Mundial en 1976 se tenía un 442% anual, entre 1983 y 85 un 529% anual, y entre 1988-89 se alcanzó el 1.087% anual.

Este fenómeno implicó un rápido crecimiento de la oferta monetaria, hecho asociado a los ya grandes déficits del sector público. En 1982 el déficit promedio del sector público en Argentina -según el FMI- era de un 6,85% del PBI.

Podemos señalar que a partir de 1976 emerge una estrategia que se ha dado en llamar aperturista, en la que se adopta un giro sustancialmente diferente abandonando el patrón de la industrialización como objetivo central del proceso de desarrollo del país. Se inicia un programa de ajuste en el plano interno y una amplia apertura de la economía a la importación de capital extranjero y de bienes de todo tipo. Se registra una contención drástica del salario real como medio de controlar la inflación y de asegurar bajos costos de la mano de obra a las empresas.

Un suceso imprevisto como la guerra de Malvinas pone fin a esta estrategia, encontrando a un país que ya presentaba algunas manifestaciones problemáticas derivadas *"de la contracción económica por disminución de la producción y demanda internas (sobre todo en la industria manufacturera); la disminución de las inversiones productivas en provecho de la especulación financiera; un importante incremento de la deuda externa; un abrupto empeoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población, debido entre otros factores, a la reducción de la fuerza de trabajo ocupada, al aumento del desempleo oculto, la precarización de los asalariados, el aumento del cuentapropismo marginal, la reducción del salario real y la fuerte caída de la participación de los salarios en el ingreso nacional; junto al incremento de la desigualdad en la distribución de las remuneraciones entre los asalariados y los no asalariados"*³⁴.

Ello conduce al crecimiento de la clase obrera autónoma pero a partir de la expansión del empleo marginal y precario, alimentándose de los asalariados que ven perdidas sus antiguas posiciones, lo que subsume a esta etapa en una que en líneas generales puede caracterizarse de descendente desde el punto de vista de la movilidad social, con particular incidencia en los estratos más bajos, implicando el comienzo de un proceso de pauperización absoluta en el caso del sector obrero, y relativa para el caso de los sectores medios.

³⁴ Torrado, S.: op. cit.

En lo atinente a los procesos de urbanización que acompañaron el proceso de industrialización que venimos desarrollando, Torres, H.³⁵ hace mención al concepto de estructura socio-espacial tratando de identificar interrelaciones entre los procesos espaciales de estructuración urbana y los procesos de estratificación social.

Para el extenso período que nos ocupa se registran fenómenos significativos en la constitución de "lo urbano". Durante la década del '40 cesa el flujo migratorio característico de los '30 - e iniciado en 1888- dando lugar a un proceso de crecimiento y suburbanización protagonizado por migrantes del interior y de los países limítrofes.

Para comprender la significación del cambio ocurrido, la estructura socio-espacial de la ciudad de Buenos Aires anterior a la década de 1940 era básicamente el resultado de los procesos de suburbanización que habían comenzado a producirse durante la primera década del siglo y que consolidó una oposición entre "centro y periferia". El movimiento hacia la periferia había sido protagonizado por una parte importante de la segunda generación de inmigrantes en un proceso de ascenso social generacional e individual, acompañado por el acceso a la pequeña propiedad residencial, lo que dió como resultado la consolidación de una corona de barrios suburbanos.

Los trabajos de Gino Germani dan cuenta que hacia 1945 se había producido un vasto proceso de sustitución de obreros urbanos preexistentes por los migrantes internos (en 1947 en Buenos Aires y otras ciudades grandes, entre la mitad y el 70% de los primeros habían sido reemplazados por los "obreritos nuevos").

Al mismo tiempo, los inmigrantes habían protagonizado un camino de ascenso social generacional: *"en 1960 la mitad de los que habían nacido de padres obreros en la ciudad, se habían convertido en clase media y otro 40% había pasado de empleos no calificados a ocupaciones calificadas"*³⁶.

El aumento de las migraciones internas que se establece en la región metropolitana aparece asociado a una reactivación de la actividad económica urbana en general y de la industria en particular, en el contexto del proceso de sustitución de importaciones.

Durante 1940-1950 tiene lugar una progresiva ocupación del espacio suburbano, básicamente por parte de la nueva fuerza de trabajo urbano, originándose un proceso de suburbanización "sui generis". El desarrollo de los "barrios de loteo" económicos y el asentamiento de las villas de emergencia aparecen como formas alternativas y contrapuestas en las características que el nuevo modelo adopta.

³⁵ En Jorrot, J.; Sautu, R. (comp.): Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social argentina; Ed. Paidós, Bs. Aires, 1992.

³⁶ Jorrot, J.R.; Sautu, R.: op. cit.

La enorme expansión de los barrios de loteo en los partidos del Gran Buenos Aires que desarrollan la pequeña propiedad suburbana tienden a desplazar a otros tipos de tenencia de la tierra y la vivienda, tal como el alquiler de casas. De esta manera, el porcentaje de viviendas ocupadas por sus propietarios pasa del 43,3% en 1947 a 67,2% en 1960 en los partidos del Gran Buenos Aires.

Los barrios de loteo económico son fraccionados en pequeños lotes, vendidos en cuotas y los fraccionamientos son trazados prácticamente sin ninguna restricción en cuanto a las características del terreno, ni provisión de agua o cloacas. Si bien las viviendas -cuya construcción es realizada paulatinamente por los mismos propietarios- se caracterizan por su alta ocupación y niveles de hacinamiento (rasgos que además coinciden plenamente con el relato de nuestros entrevistados), el tejido urbano es poco denso y desestructurado, dejando una cantidad de espacios vacíos en su interior.

En el mismo período hace su aparición el fenómeno de las villas de emergencia, las cuales se localizan tanto en zonas centrales como periféricas, y cuya población presenta como rasgo definitorio la imposibilidad para acceder al mercado residencial.

Otro fenómeno a observar en el período analizado es el llamado "densificación central", ya que surge otra forma de acceso a la propiedad a partir de la sanción de la ley de propiedad horizontal de 1948. En ese momento sólo se podía ser propietario de una casa y los departamentos eran para alquiler. El mercado de "la propiedad horizontal" incorporó un amplio conjunto de sectores medios cuyo límite de mayor inclusión se dio en 1950. La propiedad horizontal aparece como un fenómeno esencialmente central -la casi totalidad pertenece a la Capital Federal- y subcentral (en los subcentros más importantes de los partidos del Gran Buenos Aires) produciendo un proceso de densificación y profunda alteración en el tejido urbano. Este submercado de la vivienda canaliza la mayor parte de la actividad de la construcción de viviendas en la Capital Federal desde inicios de la década de 1950, expandiendo considerablemente la actividad económica del sector el cual incorpora un gran número de pequeñas y medianas empresas formadas por profesionales y empresarios. Este posibilita un cambio significativo en el paisaje urbano de las zonas centrales y subcentrales y es la vía de acceso a la propiedad por parte de una amplia gama de sectores medios: en la Capital Federal las viviendas ocupadas por sus propietarios pasan de 17,6% en 1947 a 45% en 1960.

La ley de alquileres de 1943 congela el valor de las locaciones urbanas, cuyo monto pasa con el tiempo -debido al proceso inflacionario- a representar una fracción irrelevante de su valor de mercado. Los inquilinos en su conjunto fueron beneficiados por la ley y pasan a constituir un submercado residencial subdividido; los propietarios que alquilan su propiedad, muchos de ellos pequeños rentistas, fueron virtualmente expropiados. La caída del gobierno

de Perón, en 1955 lleva a un lento proceso de liberalización de los alquileres que termina de alcanzarse durante la década del '70.

Otro aspecto a considerar es el tema del transporte urbano. Si bien Buenos Aires contaba en 1940 con una importante red ferroviaria de transporte de pasajeros que servía para atender el desplazamiento cotidiano de un sector de la población, el particular tipo de suburbanización que tiene lugar entre 1940 y 1950 no fue acompañado por mejoras en la red. La nueva urbanización requería obras que completaran el tendido radial que funcionaba desde el puerto de Bs. Aires hacia el interior.

La nacionalización de los ferrocarriles y la disolución del ente mixto monopólico a cargo del transporte de la ciudad a partir de la década de 1930, fueron medidas que liberaron ese mercado al conjunto de pequeños empresarios (especialmente propietarios de colectivos).

Respecto de la política de tarifas -entre 1939 y 1959- estas se mantuvieron bajas a pesar del gran aumento del costo de vida. Torres plantea que la posibilidad de fijar tarifas políticas para los desplazamientos cotidianos en el transporte masivo, sumado a la falta de una política de inversión en tecnificación e infraestructura de acceso, puede ser considerada como una "política implícita" que canaliza hacia los grupos de bajos ingresos la renta diferencial que la mayor accesibilidad genera a la tierra en la periferia, induciendo de esta manera un patrón de suburbanización caracterizado por: loteo económico, pequeños propietarios y trabajadores.

El transporte colectivo aumenta su participación en un 30% al disolverse la Corporación de Transportes, llegando a significar un 70% en 1970. Los viajes en colectivo, aunque mayores en número, son de menor extensión que los viajes de ferrocarril suburbano. La red de colectivos es la única que penetra en zonas intersectoriales y su desarrollo se produce simultáneamente con el proceso de fraccionamiento de loteo económico.

A partir de 1960 y más acentuadamente en 1980 se produce una reversión de las tendencias anteriores. Aparece un agotamiento del proceso de suburbanización basado en el loteo económico, con el acceso a la pequeña propiedad periférica por parte de sectores de bajos recursos. El importante aumento en el porcentaje de propietarios que se produce entre 1947 y 1960 en sectores del Gran Buenos Aires y que alcanza a un 67,2%, se mantiene en los mismos valores en 1970, sin que mejore la habitabilidad de las zonas, en especial en lo que hace a servicios básicos como agua y cloacas.

Por otra parte desaparece la protección a los alquileres y aumenta de manera paulatina el precio del transporte en relación con los demás precios y salarios.

Así como el transporte público subsidiado en las décadas de 1940 y 1950 fue considerado como una condición necesaria de la forma adoptada por el proceso de suburbanización durante ese período, la reversión de esa situación es un factor crucial para explicar el agotamiento del proceso durante el período subsiguiente.

Otro elemento a ser tenido en cuenta es la construcción de autopistas y la política de erradicación de asentamientos de la Capital Federal hacia el Conurbano emprendida por el gobierno del "proceso" a partir de 1976. Para fines de 1983 se habían erradicado 34.000 familias sobre una población total de 37.000 de la Capital Federal.

La transición democrática se inicia con las elecciones de 1983 y es llevada adelante por el gobierno de Alfonsín, momento que recuerda un tiempo de recuperación social, cargado de valores democráticos y reclamos de justicia y castigo a los culpables (juicio a las Juntas Militares, investigaciones, búsqueda de detenidos-desaparecidos y sus hijos, etc.) en el marco de una estructura social profundamente segmentada, con signos de inequidad social y regional; al mismo tiempo signado por la inflación y el problema ya emergente del desempleo para aquellos de baja cualificación. Procesos como los de desalarización de la fuerza de trabajo, la informalización de los asalariados y la precarización comienzan a evidenciarse en esta época (aunque fueran ya problemas ocultos en años anteriores). *"El debilitamiento de la capacidad de la economía para generar empleo, es resuelto a través de estas formas de subutilización de la fuerza de trabajo, junto a la proliferación de subocupaciones en el sector informal, en el sector público no-nacional, y en el servicio doméstico"*³⁷.

Este momento resulta paradójico desde el recuerdo de las entrevistadas. Por un lado, nos dice Liliana,

"...con Alfonsín yo trabajaba y a mí me rendía un montón porque todos los meses me aumentaban el sueldo. Yo no tuve problemas económicos".

Por otro lado, Zunilda advierte,

"...los años 80 fueron buenos en lo que hace al trabajo...aunque la plata no alcanzaba, la inflación era desesperación, ¿entendés?. Vos cobrabas este mes pero no sabías si a fin de mes llegabas... yo ya estaba canchera para la economía, compraba la mercadería para todo el mes cosa que si hubiera inflación no me jodería".

En líneas generales puede afirmarse respecto a la evolución de los ingresos medios de los asalariados que, si bien habían registrado una tendencia creciente desde principios de la década de 1950 hasta mediados de la del '70, caen abruptamente en 1976 como resultado de la política de ajuste implementada por el gobierno militar. El deterioro del salario real es permanente desde 1975 en adelante. En 1976 cae un 33,6% y en 1993 -casi dos décadas después- el salario es menor de la mitad que en 1976. En ese período

³⁷ Torrado, S.: op. cit.

el salario más alto se da en 1984, pero siendo un 23,5% inferior al salario previo al golpe militar.

La instauración del gobierno democrático en 1983 produce una leve recuperación la cual no llega a consolidarse: el poder de compra de las remuneraciones vuelve a descender a partir de 1987 (luego de la estabilidad relativa lograda por el Plan Austral) y de manera extrema con los brotes hiperinflacionarios de 1989 y 1990.

Si bien, el Plan de Convertibilidad implementado en 1991 logra el control de la inflación permitiendo que mejorasen los ingresos reales, *"en 1992 el nivel de los ingresos de los perceptores individuales era aún 20% inferior al del bienio 1979/80. Esta evolución del ingreso medio sumada a las tendencias del desempleo y el subempleo, se tradujo en una marcha regresiva de la distribución del ingreso"*³⁸.

Puede afirmarse que la etapa de crecimiento económico en Argentina se quiebra en 1975. A partir de ese año se inicia el período de estancamiento económico más prolongado de la Argentina.

La tasa de crecimiento del PBI resulta prácticamente igual a cero de 1975 a 1991. La similitud entre las tasas de actividad registradas en 1947 y 1991 dan cuenta de los procesos de cambios económicos y sociales vinculados con esa evolución.

Si observamos la tasa de desocupación en Argentina durante los primeros años a partir de 1973 vemos cómo cae el empleo al igual que lo hace el salario real. La tasa de desocupación abierta (como porcentaje de la PEA) para el aglomerado urbano, es de 3,8% entre 1976 y 1980; sube al 6,2% entre 1981 y 1990; en 1991 es del 6%; sube al 7% en 1992; luego al 9,3% en 1993; un 12% durante 1994; un 18,6% para 1995; para iniciar un leve descenso llegando al 14,1% para el Gran Bs. Aires y al 16% para los otros Partidos del Conurbano en la última medición realizada por el INDEC para agosto de 1998.

Como puede observarse, a partir de 1991 se observa una profundización y aumento sostenido de las tasas de desocupación abierta, duplicándose en 1994 el valor señalado para 1991. Al mismo tiempo la evolución de la población económicamente activa entre 1980 y 1991 señala un importante incremento de la participación económica de las mujeres.

El sector industrial aparece en retroceso y en los partidos del Gran Buenos Aires coexisten emprendimientos industriales con zonas en las que el cuentapropismo ocasional es la única fuente de subsistencia.

El área metropolitana del Gran Buenos Aires permanece como la mayor aglomeración del país, con una población que supera los 11.000.000 de habitantes y heterogénea en su estructura económica, social y política; mientras la Capital Federal se concentra en la actividad de intermediación comercial y financiera, con servicios cada vez más sofisticados y funciones burocrático-administrativas del sector público.

³⁸ Torrado, S.: op. cit.

Un último aspecto a considerar es el desarrollo heterogéneo de la pobreza, que a partir de 1980 comienza a dar cuenta del empobrecimiento de un creciente número de hogares que se suma al conjunto de los llamados pobres estructurales. Los pauperizados o "nuevos pobres" lo constituyen aquellos hogares que han visto caer sus ingresos a niveles que no les permiten cubrir una canasta básica de bienes y servicios, pero que no necesariamente presentan los tipos de carencias de los habitantes de zonas más marginales.

Mientras los porcentajes de la pobreza estructural para el Gran Buenos Aires³⁹ se mantuvo estable (un 16,4% para 1980; un 16,2% para 1988; y un 16,1% para 1990, registrando una leve disminución); la categoría de los nuevos pobres o pauperizados aumenta del 4,2% para 1980 al 16,8% para 1988, y un 18,4% para 1990, observando que el período crítico se concentra en la década del '80.

El esfuerzo de integrar datos empíricos, hechos políticos y conceptos teóricos, puede ser útil en la medida que se articule con las vivencias y memoria de las personas. Los relatos de los entrevistados -de mayor simpleza- giran alrededor de un par de cuestiones centrales: el trabajo y lo indispensable para la subsistencia, donde la capacidad de proveer alimento expresa con fuerza instintiva la lucha por la necesidades de estas familias.

Se observa en general una fuerte nostalgia por la época de Perón, que se registra particularmente en los entrevistados de la primera generación (donde aparece aquello de que *"todo tiempo pasado fue mejor"*) lo cual no necesariamente se combina con situaciones concretas que permitan comparar tiempos buenos y malos.

Ello además tiene que ver con el momento del ciclo de vida familiar y la asunción de nuevas responsabilidades. Se registran comentarios de carácter subjetivo y con un fuerte componente emocional, al decir, por ejemplo de Magdalena,

"...era muy linda la vida en tiempos de Perón...la vida tranquila, no faltaban los alimentos, trabajábamos y nos pagaban...había más trabajo...más vida...la gente podía vivir...no tan distinguida la pobre con la rica era la misma gente".

"...la más fea fue la de Alfonsín...porque no se...no ha sido un hombre para la gente pobre...la sensación mía era que no valía nada, para mí no era el presidente; nunca ayudó para nada...¿en tiempos de Alfonsín que nos daban?, a mí nunca me dieron nada...yo una vez fui a ver si me ayudan con la caja de mercadería

³⁹ Minujin, A. y otros: Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina; Ed. Unicef/Losada; Bs. Aires, 1992.

(sin recordar la denominación caja PAN), *pero había sido que yo trabajaba, no me pertenecía...así que no había vuelto a ir más*".

"...ahora Menem no da ni quita, lo que está haciendo mal es estar privatizando y la gente se ha quedado sin trabajo. Ahora la cosa ha cambiado, hay trabajo para las mujeres y para los varones no, hay trabajo para la mujer pero con un sueldo de hambre".

Para Angélica, una de las hijas de Magdalena, la época que señala como muy difícil es la de 1971, cuando se vino definitivamente de Tucumán para quedarse largos años junto a su madre en momentos en que nacía Alejandra, su primera hija. Esos años y los subsiguientes son recordados como muy inestables y turbulentos,

"...era en la época de Las Malvinas...ese tiempo fue tan malo, en ese tiempo no teníamos nada, no había trabajo, él no conseguía...fue muy duro...tuve que dar mi heladera que no tenía un año de uso...era lo único de más valor que tenía, con sacrificio me la saqué a crédito, pero que iba a hacer...así luché y crié a mis hijos".

Al contrario que su madre, recuerda que la época de Alfonsín no fue mala para ellos,

"...hemos gozado mucho porque en ese tiempo me acuerdo mi esposo venía con la plata y me decía tomá (por el dinero)...él ganaba...teníamos para poner un pedazo de carne en la parrilla, tenía para comprarme las cosas que tengo...no teníamos de sobra pero no pasábamos miseria; además, más de un año recibí la caja PAN...nos daban una caja grande que tenía de todo".

Tampoco la actualidad,

"...ahora yo estoy bien: no tenemos de más pero no me falta...gracias a Dios el chico trabaja, él tiene su sueldito...yo el mío...por otro lado yo hago una ayuda, trabajo gratuitamente para el Plan Vida".

Capítulo 4

Estrategias de resolución de necesidades: una visión desde el "ser trabajador"

Una de las preguntas iniciales de nuestro trabajo era como poder llegar a constatar empíricamente la forma en que determinados agentes sociales -en determinados contextos- lograban la apropiación del capital social (concepto usado en su uso genérico, que supone tanto aspectos materiales como simbólicos, y que luego será usado en términos más específicos) expresado en bienes y servicios que garanticen la reproducción social.

El tomar contacto con los testimonios de los entrevistados y a partir de los mismos intentar identificar y hacer conscientes aquellos conceptos más cercanos a sus experiencias de vida, es una forma de reconocer los principales momentos en que llega a concretarse la producción de sus prácticas sociales.

Es en este intento de establecer identidades y perfiles de comportamiento social, en que nos encontramos frente a la incidencia de los macro-procesos socio-históricos, pero a la vez, de los tiempos personales o tiempos subjetivos que involucran a las personas en sus ciclos de vida familiares y su contacto con la comunidad y las instituciones de bienestar social.

Para una mejor comprensión de los procesos de cambio socio-económicos y su impacto a nivel de las familias, tomaremos como punto de partida para el análisis el concepto de vulnerabilidad social. El concepto refiere a la *"inseguridad del bienestar de los individuos, los hogares o las comunidades ante un medio que cambia. Estos cambios que ponen en riesgo el bienestar pueden ser ecológicos, económicos, sociales, políticos y pueden adoptar la forma de conmociones súbitas, tendencias a largo plazo o ciclos estacionales"*⁴⁰.

Dado que las personas entran y salen de la pobreza, la vulnerabilidad permite captar los procesos de cambio mejor que otras medidas más estáticas del fenómeno. La vulnerabilidad no es sólo una condición de los pobres, sino un estado que puede alcanzar a un gran porcentaje de población que no es encuentre en sus mejores condiciones para enfrentar situaciones de cambio.

El establecer estrategias familiares para reducir la vulnerabilidad imponen por lo general una carga desigual entre los distintos miembros de

⁴⁰ Moser, C.: op. cit.

las familias, y son las mujeres -debido en parte a sus múltiples responsabilidades- quienes frecuentemente asumen una parte desproporcionada de la carga en la adaptación a la adversidad económica, lo cual limita su disponibilidad para aprovechar a veces, nuevas oportunidades. Son diversos los factores que interactúan en la vida cotidiana y ponen de relieve el papel que desempeñan las mujeres. Son ellas las que impulsan más frecuentemente la defensa decidida contra el espiral descendente de la miseria y muchas veces quienes logran detener o revertir esta tendencia.

La idea que subyace es que las crisis económicas pueden afectar la capacidad de una comunidad o familia para hacer frente a la tensión al afectar en gran medida el bienestar material, pero es el capital social⁴¹ el que influye particularmente en la capacidad para hacer frente a las circunstancias adversas. La relación entre crisis económicas y desenvolvimiento del capital social puede ser ambigua: por un lado la crisis económica puede reforzar el desarrollo del segundo, pues presiona para que entren en juego los sistemas de ayuda recíproca y las redes, pero por otra parte, la presión puede ser tan alta que llegado a cierto límite las redes se "recargan" y los sistemas sociales dejan de funcionar. Esta desintegración de los sistemas sociales y familiares tiene consecuencias negativas para los pobres y aún más negativas -aunque se desconozcan- para las generaciones futuras.

El análisis de la vulnerabilidad comprende la identificación no sólo de amenazas sino también de las capacidades de adaptación en provecho de las oportunidades, resistiendo ante los efectos negativos de los cambios así como la habilidad para recuperarse de ellos.

En este contexto adquiere sentido la noción de activos. Estos de carácter tanto tangibles como intangibles, se convierten en las fortalezas que ante las crisis se ponen en juego y que son producto de las experiencias vividas (en el sentido de capital simbólico acumulado). Moser los clasifica en trabajo, capital humano, activos productivos, relaciones en el hogar y capital social.

La posibilidad de los hogares de evitar o reducir su vulnerabilidad dependen no sólo de los activos iniciales sino de su capacidad para transformarlos en ingresos, alimentos, educación, y otras formas de resolución de necesidades.

El desarrollo de los activos permite expandir la capacidad de acción frente a los problemas, dando cuenta -desde los procesos individuales- de las estrategias frente a las macro-decisiones que en materia de políticas confluyeron en determinar un tipo de movilidad social e inserción ocupacional y que con anterioridad detalláramos para los modelos de desarrollo, políticas estatales y su incidencia en la estructura social.

⁴¹ Aquí se refiere en un sentido más estricto a la "confianza en los sistemas de ayuda recíproca y las redes sociales que vinculan a la gente de la comunidad"; Moser, C.: op. cit.

Mercado de trabajo

En todos los casos observados los cambios en el mercado laboral han sido una importante fuente de vulnerabilidad, demostrando los límites materiales de las estrategias individuales. Tanto la re-estructuración del sector formal de la economía como el aumento de la competencia en el sector informal han contribuido a los cambios en la organización de las economías familiares.

El grupo de mujeres mayores (aquellas designadas como primera generación) son las que comienzan a formar parte del nuevo mercado laboral urbano en el marco del modelo socio-económico basado en la pauta industrializadora de sustitución de importaciones, y que en la práctica social y política posibilitara un movimiento sin precedentes de ampliación de la ciudadanía de estos sectores sociales postergados.

Estas mujeres -en un contexto de profundo cambio- hacen un ingreso a un mundo no sólo geográficamente sino laboralmente diferente. Provenientes de provincias del interior del país se sienten atraídas por posibilidades más florecientes que en sus lugares de origen y sacrificando la cohesión familiar deciden emigrar e iniciar un nuevo proyecto de vida.

Así describe Magdalena su vida en el campo junto a su marido,

"...él trabajaba a destajo, yo trabajaba en la caña o amasando o carneando chanchos, vendiendo.. y así luchando por la vida".

Y es ella misma quien percibe las nuevas posibilidades a partir de la experiencia de su propia madre quien emigrara unos años antes hacia la ciudad,

"...yo tomé nota que mi mamá vivía acá en Buenos Aires, me vine yo a pasear y la gente me buscaba para que trabaje por hora... después me gustó trabajar y de ahí me fui decidida a volver... si mi marido quería se venía y si no quería yo me venía igual... allá no había nada que hacer".

Teresa realiza un recorrido similar, después de grandes sacrificios en su lugar natal y a partir de la muerte de su marido y con hijos ya grandes decide tentar suerte en un mundo laboral más promisorio,

"...mi marido era obrero temporario, trabajaba en la zafra... se enfermó de los nervios en 1945 y se jubiló... no le pagaban nada... yo trabajaba, yo cosía, limpiaba, lavaba ropa ajena y así salí adelante con lo que ganaba, eran sueldos miserables. Me vine de Tucumán porque no tenía trabajo y quedé viuda y quería que mis hijos aprendieran a trabajar... yo le debo mucho a Buenos Aires, sinceramente acá mejoró mi situación, en el sentido que yo quería trabajar".

En cambio Juana proveniente de una zona urbana y con mayor contacto con el desarrollo industrial inicia una actividad laboral estable y que recuerda con orgullo por la eficacia en el desempeño de la tarea.

"...trabajaba en la fábrica de cigarrillos, era empaquetadora, ahí trabajé 29 años y nada más. Yo era empaquetadora a mano, entonces trabajaba tán rápido, estampillaba, me pegaba en el ojo... después me jubilé por la vista".

Si bien en líneas generales, el período del '45 al '60 se caracteriza por la expansión y predominio del empleo fabril, para el caso de las mujeres-madres y de baja cualificación, el servicio doméstico era la principal fuente de ingresos y que como siempre al igual que ahora, les permitía mayor flexibilidad horaria para ofrecer una mejor protección y educación de sus hijos.

La relación de nuestras entrevistadas de la segunda generación con el trabajo aparece de modo diferente que para sus madres, si bien existe una tendencia a que esta generación lleve adelante un estilo de vida que de alguna manera cumple con alternativas diferentes el modelo de "la familia ideal": la mujer en casa a partir del casamiento -como es el caso de Yolanda, Edith, Alejandra y Lucia- y el hombre en el trabajo.

Olga inicia su actividad laboral en relación de dependencia, para luego pasar a desarrollar una actividad informal que comienza a tomar fuerza en la década del '80, viabilizada por el modelo económico vigente en el momento,

"...me pongo a trabajar en Lugano en una distribuidora de cerámicas, estuve trabajando dos años, ganaba bien y me sirvió par ayudar a mi familia, fue una linda etapa el 80. Después estuve trabajando en un trabajo independiente, con el dinero que había ganado fui invirtiendo y vendía en forma ambulante... fue un hermoso tiempo porque se podía aprovechar..."

Liliana por su parte recuerda los años de trabajo de su madre, obrera estable en época de Perón y los años de trabajo tanto de su marido, como los suyos propios, momentos en que pese a los cambios en el valor del dinero, la posibilidad laboral aseguraba bienestar y seguridad, a diferencia del momento actual,

"...mi mamá trabajó más de veinte años en una fábrica de cigarrillos...mi marido tenía dos trabajos, siempre trabajó bien, yo tenía trabajo. Todas las cosas se indexaban pero no me faltaba el trabajo...antes había más trabajo para la mujeres, eramos más útiles, ahora parece que somos desechadas, es un desastre vivir con Menem.. no hay trabajo".

Si bien aparece una fuerte coincidencia en todos nuestros entrevistados en cuanto a la precarización e inestabilidad laboral, las dos primeras generaciones tienen posibilidades de comparación a partir de experiencias previas, en cambio la tercera generación, los jóvenes, se encuentran intentando cumplir el sueño del modelo de trabajo heredado de sus padres, pero irrealizable a partir de las condiciones concretas que surgen por las modificaciones del mercado laboral y las condiciones económicas en general: se diversifican los niveles salariales, las calificaciones, los contenidos del trabajo, las condiciones de seguridad y las formas de comunicación. La fragmentación del mundo de la vida de los trabajadores es profunda y mucho más para aquellos que no pertenecen al ámbito formal.

Nuestros entrevistados son conscientes de los cambios, tanto Alejandro como Diego mencionan que las oportunidades laborales eran mejores en épocas pasadas,

"...si creo que fue mejor porque mi papá tenía trabajo. Y no nos faltaba nada, ahora el está más viejo, pero igual yo se que hay menos trabajo"...

"...cuando estuvo Alfonsín el dinero no alcanzaba para nada. Era difícil esa época, y ahora también porque falta mucho trabajo, lo que uno necesita. No se si será porque a mi me gusta trabajar. Yo creo que el que no tiene trabajo se debe sentir peor".

Vanesa es categórica al respecto,

"...antes la gente salía a buscar trabajo y había, ahora te cierran las puertas, está todo caro, ahora está muy mal la cosa".

Diego reflexiona,

"...lo que más preocupa es el tema del trabajo...esto produce progreso...sin trabajo un país no crece...ahora hay mucha gente que cobra la hora un peso y tiene que trabajar en eso porque no hay otra cosa...eso pasa con mi papá, a veces consigue trabajo que no le pagan lo que tendrían que pagarle. De repente le dicen que pase un presupuesto y le dicen que es muy caro y se lo dan a otro que le cobra más barato...como hay poco trabajo se abusan creo. Es decir, por lo que me dice la gente te ofrecen 300 pesos y si no te gusta tenés atrás tuyo catorce".

El trabajo es una forma de integración social que pauta el conjunto de la vida de los sujetos y cuya motivación no es sólo económica sino también cultural. En toda sociedad existe un buen número de personas que trabajan por haber interiorizado valores al respecto, además de tener necesidad económica de hacerlo; esto parece ser lo que sucede cuando nuestros entrevistados jóvenes de la tercera generación ponen sus expectativas en la continuidad del trabajo.

Nancy, a diferencia de su madre que optó por permanecer en su hogar, trabaja desde joven y señala,

"...yo quiero lo mejor, lo mejor de lo mejor. Yo creo que dejé de hablar de política y todo eso, yo creo que si uno no trabaja no hay nada. Ahora si hay trabajo, nosotros dos gracias a Dios tenemos los dos trabajo".

Si bien sin ninguna experiencia laboral previa, Vanesa deposita en el trabajo su proyecto a futuro,

"...mis posibilidades futuras son buenas, me pienso recuperar, me pienso poner las pilas, porque mi marido está internado...nos pensamos casar, me pienso ir de acá... el mes que viene empiezo a trabajar y nos vamos de acá, mi hermana tiene una familia hecha, es divina, es feliz... trabaja..".

y su hermana Patricia recuerda,

"...a mi me gustaba cuando estaba en Catán, creo que el '90 o '91. No se si estaba Perón o Alfonsín, pero fue una linda época porque había trabajo, estábamos bien, teníamos plata, podíamos pagar el alquiler.. era como que antes ibas a buscar trabajo y te tomaban" (nótese el grado de confusión respecto a los gobernantes y sus mandatos).

La red de apoyo familiar posibilita a algunos de estos jóvenes incorporarse tempranamente a una actividad laboral, como en el caso de Alejandro y Diego,

"...mi papá trabaja de chofer en la fábrica que trabajo yo".

"...yo trabajé con mi papá y después con mi tía y después con mi padrino. Mi padrino me dijo que si estudio para farmacéutico él me pone la farmacia, o de contador, él me hace trabajar con él, tengo el trabajo asegurado".

El resquebrajamiento de los valores propios de la ética del trabajo según Sidicaro, R.⁴², encuentra su manifestación más clara en quienes tienen que ser socializados en ella. El cambio registrado en el mundo laboral se acompaña con un aumento de las incertidumbres sobre el futuro.

La pérdida del ingreso y la desestructuración de las rutinas familiares, en el caso de los padres sin ocupación, es un factor que afecta a los jóvenes,

⁴² Sidicaro, R.: "La gran mutación de la Argentina de los 90"; en La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación; Sidicaro, R., Tenti Fanfani, E.; Ed. Unicef/Losada, Buenos Aires, 1998.

quienes privilegian sus expectativas de vida a partir de un trabajo estable y seguro ⁴³.

Todos nuestros entrevistados parecen coincidir en la importancia actual de la experiencia de trabajo, lo que nos lleva a pensar en el peso que esta relación ha tenido y tiene en la constitución de subjetividades e identidades. Existen dos tendencias en las ciencias sociales sobre el tema específico⁴⁴ que remiten al problema de la relación entre trabajo, subjetividad e identidad, aunque en ambas no siempre se haga referencia a conceptos y percepciones prácticas relacionadas con la constitución de sujetos sociales. Una práctica social, como el trabajo, es siempre significativa, es decir lleva implícito significados valorativos, sentimentales, discursivos o de formas de razonamiento.

Es, según Toledo, E. ⁴⁵ como un proceso molecular que nace de la experiencia cotidiana, retroalimenta dicha experiencia, pero sin que exista la experiencia pura o separada de significación; nuestros entrevistados piensan en esta práctica social a partir de los significados que reciben de sus generaciones precedentes. La experiencia del trabajo para mucha gente es aún más importante en el total del tiempo de su vida ya que el trabajo coexiste con otros espacios como la familia, el tiempo libre, las relaciones de amistad y en ocasiones con la experiencia en política o en los partidos políticos.

No sólo es importante analizar el trabajo, sino debemos también referirnos a su medida monetaria: el valor real del salario. De carácter cuantitativo, el salario nos indica también sus posibilidades de transformación en calidad de vida. Este factor ha incidido de manera decisiva en diferentes momentos de la vida de nuestros entrevistados. Las variaciones de los precios, salarios y del gasto público inciden directamente en el empeoramiento o mejoramiento de las condiciones de vida de los hogares.

Si bien el ingreso es un buen punto de partida para el análisis hay que señalar sus limitaciones. Tanto C. Moser como el propio A. Sen⁴⁶ han

⁴³ Según una encuesta realizada por Emilio Tenti Fanfani, el 50% de los adolescentes y jóvenes privilegian un buen nivel de vida a partir de un trabajo seguro y estable. Ver "Expectativas y valores en la Argentina de los jóvenes de hoy", en La Argentina de los jóvenes..., op. cit.

⁴⁴ Las dos tradiciones académicas buscaron vínculos entre trabajo y subjetividad: la sociología del trabajo elabora finos instrumentos conceptuales y metodológicos para investigar la relación entre la vida del trabajo y la subjetividad, pero no logra extender su análisis a las experiencias extrafabriles; la historia obrera del movimiento obrero vincula de manera flexible y creativa diversos espacios de vida para explicar subjetividades y acciones colectivas, no logrando dar mayor cuenta del proceso de subjetivación.

⁴⁵ De la Garza Toledo, E.: "Trabajo y mundos de vida"; en Subjetividad: umbrales del pensamiento social. León, E. y Zemelman, H. (Coords.); Ed. Anthropos, México, 1997.

⁴⁶ Ver Sen, A.: Nuevo examen de la desigualdad; Ed. Alianza, Madrid, 1995.

insistido en las restricciones de una medición basada exclusivamente en la variable ingresos, puesto que no permite captar la completa gama de factores sociales, culturales y económicos que condicionan la diversidad de reacciones ante los cambios económicos. Sin embargo puede ser útil detenerse en los ingresos para desde allí establecer la relación con las prácticas de consumo y ahorro.

Nuestra primera generación, no obstante comenzar a incorporar nuevas pautas laborales que implican de hecho mejoras en sus ingresos, debe adoptar una permanente estrategia de minimización del gasto para lograr suplir necesidades alimentarias y habitacionales; Magdalena nos cuenta como logra cubrir sus necesidades mínimas y de alguna manera resume lo que sucede en ese momento que le toca vivir,

"...había que privarse de una cosa para hacer otra y como yo tenía un sentido...yo soy analfabeta, no se leer, pero comprendo bien las cosas, conozco bien la plata...como dicen los chicos lo más importante es que a usted nadie la va a joder con la plata... yo trabajé hasta que hicimos este techo"

"...yo camino a Casanova aunque haya en la esquina un almacén, igual yo camino, porque hay que caminar para buscar las cosas más baratas, la plata no alcanza..."

"...y a veces le decía a mi hijo: vení esperame, yo voy a cobrar mañana, 10 pesos son 10 pesos, por lo menos para comprar un pedazo de carne y un poquito de pan...yo no le puedo dar yo tampoco.. estoy atareada...yo pago impuestos. No debo nada, pero yo la trabajé bien a la plata, si hice las piecitas del fondo para poder alquilar.. yo que empecé a trabajar hacía rendir un poquito, sino no me rendía nada, tenían que ayudarme los chicos y a veces no sé... ahora la verdad que hay que mirar el peso para gastarlo".

Surgen referencias de manera espontánea que dan cuenta del proceso inflacionario que afectara a toda la sociedad argentina. Este proceso que se inicia en al década del '60, registra sus momentos más críticos desde 1985 hasta 1991.

Nuestra primera generación de entrevistadas recuerda, en palabras de Magdalena,

"...y que nos alcanzaba menos, no teníamos nada porque aumentaba todos los días...hoy yo iba a comprar medio kilo de pan a un peso y a la tarde o a la mañana ya había aumentado".

Y Yolanda corrobora,

"...te digo que después del gobierno de Alfonsín, entre que se aumentaban los precios y mi marido quedó sin trabajo...eso le pasó a muchos...en cambio sinceramente tengo que decir que es mejor ahora, no nos falta de comer, está la estabilidad, el peso que entra

lo haces alcanzar y decís tengo para tanto y voy mañana... no como con el de Alfonsín".

Para Teresa ese período significa la pérdida de la vivienda,

"...de Alfonsín no hay nada de que hablar porque las cosas subían tanto que no había para comer.. yo vendí la casita en la inflación y no pude volver a comprar...con este gobierno no hay trabajo, pero Menem sujetó la inflación, por lo menos a crédito puedes comprar".

La segunda generación también recuerda con mayor fuerza los últimos años del proceso inflacionario, proceso que generara permanente incertidumbre y que en algunos testimonios lleva a evocar a los gobiernos militares; Olga recuerda,

"...había mucha libertad, el gobierno de Alfonsín fue bueno, los primeros años, pero yo me acuerdo que en la época de los militares rendía más la plata, después empezó a venir la inflación y ya hubo mucha diferencia. Desde el punto de vista económico los militares siempre fueron más tranquilos, la plata rendía, en otros aspectos no fueron buenos por la represión...hoy hay estabilidad, se puede comprar, se puede vivir".

Para ella la inflación implicó el fracaso de una actividad independiente que inciera en 1980 y que le permitiera cierto progreso económico, así como también la interrupción de un proyecto importante,

"...los dos estábamos de novios y realizábamos ese trabajo y estudiábamos medicina en La Plata. Era muy difícil para nosotros costearnos los viajes, después empezó a haber inestabilidad, empezó la inflación, entonces el trabajo no servía como antes, había que pelear los precios".

La tercera generación tiene diferentes percepciones sobre el mismo fenómeno; Vanesa asimila el mejor momento económico a la estabilidad del peso, aunque reconoce que esto lleva a otros problemas,

"...creo que el mejor momento fue después de los australes, que no había tanta gente necesitada, ahora se ve más gente que no tiene trabajo, los jubilados".

Diego intenta recordar un momento de crisis económica,

"...fue cuando estuvo Alfonsin que el dinero no alcanzaba para nada".

Y Patricia evoca hechos que provocaron fuertes crisis económicas en las economías familiares,

"...no sé que edad tenía pero me acuerdo que las cosas aumentaban, que mi abuela había puesto plata no se si en

Supercoop y en un momento subió el dólar y si no sacaban la plata se fundían; subían las cosas, el trabajo y el sueldo estaban bien pero las cosas un día estaban a un precio y al día siguiente a uno con cincuenta".

La estabilidad que se logra a partir del plan de convertibilidad permite a la tercera generación volver a pensar en términos de capacidad de ahorro; nos dice Diego,

"...tengo ganas de trabajar y empezar a hacer mis cosas, como ser empezar a comprarme mis cosas, empezar a juntar plata. Siempre me gustó juntar plata y tenerla guardada. Este año me compré un equipo de música. Mis padres no tenían oportunidad de comprarse cosas como televisores o equipos de música, no podían darse esos lujos".

Nuestros casos han dado evidencia de modo de ser prudentes a la hora de establecer una relación directa entre baja de salarios y por lo tanto, reducción del consumo o de la capacidad de ahorro e inversión. Puede verse como en tiempos de bajos salarios o inestabilidad laboral, las familias terminaban sus viviendas, o en tiempos de inflación sentían que igualmente podían comprar lo que querían y satisfacer sus necesidades.

Capital social

Las normas compartidas, la confianza que se establece entre las personas y las redes de reciprocidad tienden a facilitar la cooperación en la comunidad constituyéndose en su capital social y por lo tanto en un importante activo por medio del cual disminuye la vulnerabilidad y aumentan las oportunidades. Podemos advertir una reciprocidad a corto plazo, centrada especialmente en la dimensión económica y las reacciones ante hechos inesperados (como las crisis ante enfermedad y la muerte), y una reciprocidad a largo plazo las que se convierten en requisito para la confianza y la cooperación en la que se basan las organizaciones comunitarias.

La consolidación de los procesos de urbanización tienen mucho que ver con el acervo de capital social de una comunidad. Las relaciones recíprocas y las redes sociales tienen origen en los vínculos familiares y sociales y en las relaciones basadas en el parentesco y el lugar de origen, y en redes locales de más reciente formación.

En general se observa que cuando los hogares tienen recursos suficientes la reciprocidad en dinero y los intercambios monetarios se mantienen, al mismo tiempo que se fortalecen los vínculos entre las mujeres del vecindario. Por medio de "acuerdos" las mujeres comparten, alimentos,

agua, se establecen "sistemas de créditos", etc. Las redes de reciprocidad se mantienen entre hogares rurales y urbanos, con lo cual tiende a reducirse la vulnerabilidad de ambos hogares. Las actividades comunitarias de las mujeres son a menudo vitales para asegurar el suministro y mantenimiento de servicios básicos como alimentos y salud.

La interacción entre las familias y de estas con las instituciones más próximas constituyen otro punto de análisis. La conformación de redes provee un complejo mecanismo donde intervienen elementos relacionados con las clases, los movimientos espaciales de población y con la capacidad de las personas.

La llegada a Buenos Aires de Magdalena y la inserción al nuevo mundo social que emerge se da a partir de otro miembro de su grupo familiar quien le ofrece dicha oportunidad,

"...y bueno tomé nota que mi mamá vivía acá en Buenos Aires. Ya vivía con mis hermanos más chicos; ella vió como estábamos de mal, en fin me decía había mejor vida..que mandara los chicos menores; entonces se vinieron para acá ellos... los mandé.. mi hijo mayor era el tutor".

Y lo mismo sucede con su hija Angélica,

"...mi esposo quedó allá, yo venía todos los años a visitar a mi madre y después me volvía a ir; cuando mi mamá vio mal la situación me dijo no te volvés; se vino él y así trabajamos".

Apoyadas en la red familiar todas las familias entrevistadas tienen acceso a su vivienda o resuelven su problema habitacional. Magdalena dice acceder a su vivienda a partir de la ayuda de su hermano.

"...mi hermano había comprado un terreno, el vivía en la Villa 21, no lo usaba, me lo prestó...yo puse la vivienda y después luche y compré acá".

Su hija Angélica vivió en la vivienda de su madre al igual que sus hermanos, hasta tanto poder lograr su autonomía,

"...vivía con mi mamá y mis chicos... después por mis propios medios ya vivía en Laferrere, no podía ya con mi mamá, uno ya no podía progresar".

Liliana quien utiliza el recurso de la vivienda materna a lo largo de su vida en diferentes oportunidades.

"...yo vivía con mi mamá y después me mudé, alquilaba, hubo problemas con el trabajo, no pude pagar más y me vine otra vez a lo de mamá; en el '90 me estaba haciendo la casa en Catán, me separé y me vine de nuevo acá".

En diferentes momentos no son sólo las familias sino vecinos quienes forman parte del entramado social que permite el sostenimiento y crecimiento de los espacios individuales. Magdalena siente el apoyo de sus vecinos,

"...y mire, los vecinos para mí son muy buenos, saben que estoy descompuesta yo... si no es uno se llegan acá, tengo buenos vecinos, jamás he tenido un no tantos años viviendo".

Edith accede a la vivienda a partir también del apoyo de una persona de su entorno,

"...la señora que nos alquilaba el terreno nos veía que luchábamos y nos propuso comprar la casa que estaba al lado. Nos dijo que pagáramos en cuotas, en diez años. Hicimos reformas y nos ayudó mi viejo".

Los espacios de sostén son en primera instancia las familias y vecinos, luego comienzan a ampliarse en el contacto con los espacios escolares y otras instituciones; como señala Edith,

"...cuando los chicos comenzaron la escuela para mi fue un lugar para relacionarme con la gente fuera de mi casa, empezaron las reuniones de padres, los temas que nos interesaban".

O en espacios relacionados a una actividad social, como es el caso de Angélica,

"...yo hago una ayuda. Trabajo gratuitamente para el Plan Vida, yo tengo cuatro manzanas de vereda a vereda y luego tengo que estar siempre dentro de mi zona; la manzanera es para darle cariño y aprecio a la gente...para eso se nos dió ese compromiso".

Las relaciones familiares por lo general no se consideran un activo aunque desempeñan una función importante en la capacidad de la familia para adaptarse a los cambios internos y externos al grupo. La composición y estructura de los hogares así como la cohesión entre sus miembros pueden reducir la vulnerabilidad.

Los hogares no son entidades estáticas, constantemente se re-estructuran por razones internas (nacimientos, fallecimientos, casamientos, conflictos) y externos (como problemas de vivienda y empleo). A corto plazo hacen las veces de "amortiguadores" pues reducen la vulnerabilidad de los individuos que se unen a ellos; a más largo plazo la re-estructuración puede producir un aumento o una disminución de la vulnerabilidad del hogar en su conjunto, según la contribución que en términos de ingreso y de resolución de problemas aporten los nuevos miembros.

Frente a estas fortalezas el presente con su "crisis" también ejerce presión sobre la estructura social de otras maneras. El aumento de la violencia -atribuido al desempleo particularmente entre hombres jóvenes- y

el consumo cada vez mayor de drogas y alcohol son una amenaza para la seguridad personal, aumentando de esta manera el aislamiento. Asimismo, el creciente número de robos ha disminuído la confianza entre los vecinos y miembros de la comunidad. Este fenómeno afecta a las tres generaciones por igual y se proyecta de manera preocupante en el futuro de los jóvenes. Yolanda señala,

"...cuando yo era chica no sentía tanto esto, que la gente se pierde, la matan...tantas cosas se cruzan en la cabeza, antes pasabas miseria pero no tenías que pensar que monedero llevabas y podía volver a las 3 de la mañana o a la hora que sea y andar tranquila, ahora hay que acompañar a los hijos al trabajo; para los jóvenes es malísimo, yo lo veo así porque como te dije esto de las drogas, hay muchos peligros".

Para Liliana la perspectiva es inquietante,

"...no hay trabajo, hay mucho desempleo, hay mucha drogadicción, es desesperante, muchos muertos, muchas matanzas...no me gusta vivir el país que estoy viviendo".

A su vez Alejandro dice,

"...la gente a veces habla de seguridad, a veces le roban, la mayoría dice que tendrían que volver los militares por toda la violencia que hay... yo creo que no, porque mataron mucha gente".

Y Diego manifiesta su preocupación,

"...el tema es la violencia y te matan para robar, es por el trabajo...uno no puede salir porque por ahí anduvo un mes trabajando para comprar un par de zapatillas y te las roban y capaz que nunca en su vida trabajó...se consigue el arma y roba".

Para Patricia las perspectivas son diferentes a las de la generación de su madre en la que la familia parecía tener mayor peso

"...siento que no hay nada para la juventud, como que todo es un descontrol de la juventud...muchos robos...mucho droga...mucho discusión de familia... a mí me ayuda porque soy cuerda con mis hijos. En la época de mi mamá había más unión y juventud sana".

Nancy vuelve a evocar la necesidad de orden desde épocas pasadas,

"...cuando estaban los militares hubo cosas malas, pero creo que no hubo tanto libertinaje. Me parece que todo esto pasa por la droga, antes no se si había pero no se escuchaba...lo mismo que la delincuencia".

El futuro se presenta amenazador e incierto para la generación de los más jóvenes; generación encargada de proyectar su comunidad hacia el

mañana y que recibe todas las consecuencias del mal funcionamiento del presente y del pasado. Su disconformidad y malestar quizás no sea racional, desde un conocimiento preciso y fundado de la situación nacional, dice Tenti Fanfani⁴⁷, sino que sus opiniones hablan de prácticas, de sentimientos o creencias que en múltiples aspectos reflejan fastidio, crítica o desasosiego hacia el mundo que los rodea.

Estado y Políticas

Ya hemos visto que existe un tiempo personal que involucra el ciclo de vida de las familias en las tres generaciones, circular en tanto remite a sí mismo en la conformación de la identidad, y un tiempo institucional en el que se subsumen los tiempos históricos de las instituciones, en este caso de aquellas vinculadas al bienestar social. Y en ese tiempo institucional podemos pensar en un Estado en el que -a partir de su presencia o influencia- constituye un elemento facilitador para la apropiación del capital social. Sabemos que la simple proximidad de un espacio social no da cuenta de unidad. Los agentes sociales que ocupan posiciones semejantes en el espacio se distribuyen en él en función de su posición según dos principios de diferenciación básicos: el capital económico y el capital social. El comenzar a observar el posicionamiento de los actores a partir de sus testimonios nos lleva a penetrar al interior de su campo social y descubrir cómo están dispuestas las estructuras.

En el mundo moderno la estructura social sufrió cambios sustantivos; a medida que el ámbito privado se vuelve crecientemente público, la familia adquiere una forma "moderna" y el rol de las mujeres se vuelve más visible y especializado. Sostiene E. Wilson⁴⁸ que el Estado de Bienestar no sólo es un conjunto de servicios, sino que resulta también un conjunto de ideas sobre la sociedad, la familia y el papel de la mujer en ella.

La desigualdad social entre hombres y mujeres ha sido ampliamente analizada en la práctica y la teoría, y estudios recientes han llevado a preguntarse sobre el tema de ciudadanías diferenciadas sexualmente y modos diferentes de relación con el Estado de Bienestar⁴⁹.

En el Estado de Bienestar estas disparidades ha adoptado nuevas modalidades y se han vuelto más reconocibles. El rasgo más relevante es que son las mujeres quienes -en mayor medida que los hombres- dependen del

⁴⁷ Tenti Fanfani, E.: op. cit.

⁴⁸ Wilson, E.: *Women and the Welfare State*. Tavistock Publications, Londres, 1979.

⁴⁹ Jonasdottir, A.: "Sexo y democracia", en *El Sexo natural del Estado. Mujeres: alternativas para la década de los noventa*. Silvia Chejter (comp.); Ed. Nordan-Comunidad, Montevideo, 1992.

Estado de Bienestar en su condición de clientes, empleadas y consumidoras de servicios sociales.

La historia de las mujeres supone una sucesión de avances y retrocesos. En ciertos espacios las mujeres adquirieron derechos formales e informales que luego se perdieron. Obtuvieron otros, bajo formas diferentes, en contextos diferentes y así sucesivamente. Todo cambio importante en la organización económica, social y política afecta positiva o negativamente las condiciones de las mujeres y *"el cambio se realiza a menudo solamente movilizándolo o utilizando de diversas maneras el dinamismo de las mujeres"*⁵⁰.

De la relación con políticas estatales, y con un interés particular en las políticas sociales, los entrevistados no nos hablaron directamente. En algunos casos dicha implicación no parece estar a nivel de la conciencia, de modo tal que resulta difícil poder evaluar su impacto en la resolución de los problemas cotidianos.

En líneas generales podemos observar que las instituciones de bienestar no parecen ocupar un lugar relevante en la memoria de las familias entrevistadas. Las referencias recogidas son relativamente escasas, y con el riesgo de resultar "inducidas" ante la insistencia del investigador; no se observó reconocimiento e identificación precisa de programas sociales con sus denominaciones, dependencia, personas responsables o perfil de los agentes institucionales.

Para ejemplificar lo que queremos mostrar, veamos el caso de Juana, quien en 1952 recibe un departamento a través del Banco Hipotecario, en un conjunto habitacional en Villa Celina, por el que va a pagar cuotas mensuales de \$252 del año '52. Sin embargo en su relato se podrá observar que el beneficio obtenido -en este caso- la vivienda no es percibido como producto de una política de vivienda, sino de un hombre...

"...a mi Perón en la mano me entregó el contrato, ya Evita había fallecido. Fue un día que mi marido estaba trabajando...el día de la bandera, el 20 de junio, y vino un policía con un memorandum...cuando yo vi al policía yo pensé que mi marido que estaba trabajando se había matado...que había tenido un accidente. Dice <no señora, ¿Ud. le había entregado una carta a Perón?>, si le contesté, <póngase contenta, que recibe un departamento>. Esa noche no dormí... acá vine sin muebles, Perón me dio la cama, el ropero, la cama de los chicos, platos, de todo, hasta la mesa de la cocina".

Nos parece importante a los fines analíticos ordenar los testimonios en dos grandes conjuntos de programas sociales: aquellos típicamente

⁵⁰ Frenette, N.: "El deseo al servicio del orden: la familia estatal"; en El sexo natural del... op. cit.

asistenciales basados fundamentalmente en la distribución de recursos en momentos de crisis, y los llamados promocionales que trabajan básicamente en la mejora de las condiciones de vida -no sólo materiales- a partir de la interacción productiva con otros (vecinos, grupos de apoyo, organizaciones, etc.), pivotando sobre dos ejes: el cambio de condiciones a partir de una conciencia social sobre los problemas.

Con relación a programas asistenciales existe coincidencia por parte de nuestros entrevistados en haber sido beneficiarios de planes alimentarios, asociados éstos al Programa Nacional Alimentario. Magdalena señala,

"...cuando estaba Perón, era muy linda la vida de Perón, vida tranquila, no faltaban alimentos, trabajábamos y nos pagaban. En vida de Alfonsín ¿que nos daban?, a mi nunca me dió nada, yo no recibí de Alfonsín pero yo veía la mercadería toda podrida...eso no era ayuda".

Juana acota,

"...ahora dan la caja PAN... por lo menos dan fideos, azúcar, yerba, la dan en la iglesia" (refiriéndose al Plan Vida).

Yolanda recuerda, *"...sí cuando Alfonsín daban la caja"*.

Angélica nos presenta mayores vinculaciones con distintos tipos de programas asistenciales, situación atribuible a su rol de "manzanera"⁵¹; así nos habla de la asistencia alimentaria,

"...mi marido llevaba los chicos a la salita de Dorrego, hacía cola para la leche, después los llevaba allá a Laferrere para que los pesen... que no me falte la leche..";

"después de Alfonsín ya noté que no tenía casi ayuda. Yo recibí en tiempos de Alfonsín la caja, más de un año recibí eso, nos daban la caja grande, tenía de todo, traía la leche... principal los huevos para los chicos";

"...trabajo gratuitamente para el Plan Vida...tengo cuatro manzanas, que son mis beneficiarios...se hacen reuniones acá, yo les llamo si tienen alguna queja";

"...no quise trabajar con "esos".. no entiendo de política, entonces yo lo que hice fue hacer la documentación por el Plan Vida, hicimos cada manzanera el grupo de nuestros beneficiarios para hacer los documentos de los chicos, vino la campaña de La Plata...el año pasado quisieron trabajar mucho a la gente, a mi me llamaron para participar...como no entiendo, no quise participar".

⁵¹ Denominación adjudicada a las mujeres que ejercen un rol clave en la distribución de recursos alimentarios, adscripto a un sector focalizado del barrio en el que generalmente viven, en el marco del llamado Plan Vida.

En el caso de Liliana menciona su relación con programas asistenciales y recuerda,

"...incluso me daban la caja PAN, aún cuando trabajaba...ahora no se la dan en ningún lado, ya me fui a anotar y tengo que esperar que me llamen, yo nunca recibí ayuda del gobierno... ahora fui a pedir ayuda acá a la municipalidad, que me iban a dar mercadería, pero no otra ayuda... solamente en tiempos de Perón mi mamá nos decía..."

Olga reconoce la existencia del Plan Vida,

"...eso sí funciona, pero es para la gente muy carenciada o relacionada con los políticos, en las unidades básicas. Igual hay que hacer trámites, no es un plan muy accesible"

En cuanto a los integrantes de la tercera generación, Patricia es beneficiaria directa de programas alimentarios,

"...ahora estoy pidiendo la caja PAN en la municipalidad de Morón... desde noviembre de 1997 me la están dando, me presentó mi papá, me la dieron por seis meses pero seguí... yo les dije que el sueldo de mi marido no nos cubre con la nena"

Nancy recuerda que su familia fue beneficiaria,

"...me acuerdo cuando estaba el PAN...yo iba a la escuela 95 a buscarla, al principio venía surtido pero después venía mucho poroto"

En cambio Alejandro reflexiona sobre la distribución del recurso,

"...en mi casa pasaron del Plan Vida, mi mamá no se anotó porque no necesitábamos... eso es para la gente que lo necesita"

Vanesa es la única que responde concretamente ante la pregunta de ayuda desde alguna institución gubernamental,

"...a mi me ayudaron del Consejo del Menor y la Familia de Capital, estuve internada pero me escapé, no supe valorar"

En cuanto a programas promocionales las referencias son mínimas. Nos dice Teresa respecto de su concurrencia al Centro de Atención al Mayor⁵² -CAM- de la Fundación Presbítero Mario Pantaleo,

"...el lugar me ha permitido revivir, porque se me murió una hija, primero la que estaba bien y después la que estaba enferma, a los veinte días"

⁵² El programa concentra sus acciones como Centro de Día donde las personas permanecen junto a otros adultos mayores de 9 a 16 hs. diariamente, participando de tareas recreativas, sociales y educativas.

A su vez Olga como miembro del Ejército de Salvación desarrolla una tarea de difusión de las diferentes actividades de la institución,

"...el tema surge por las necesidades que hay acá en el barrio, los problemas de las drogas... esto es como una sede, el Ejército está reconocido a nivel mundial y entonces el Estado lo reconoce como entidad...en Celina son las mujeres las que principalmente ayudan, empezamos cuatro o cinco personas y somos más de treinta, la mayoría tiene participación activa...hay que tener una preparación no se puede ir a cualquier lado sin tener un previo conocimiento, se ven las necesidades se anotan los nombres...tenemos inspectores..el Ejército está bien organizado, todo tiene un orden".

Y su hija Vanesa comenta sobre su actividad,

"...es un iglesia internacional y siempre hacemos obras para la gente, a veces vamos a visitar ancianos que están en el asilo, la vez pasada fuimos a Paraguay a visitar a los chicos que están en el orfanatorio. Los viernes estamos en Flores en un operativo nocturno, dando sopa a la gente que está en la plaza".

Si nos detenemos en el tema de infraestructura social y específicamente en el sector educación y servicios de salud, en su amplia mayoría nuestros entrevistados recurren a la educación pública y utilizan los servicios de salud públicos. Estos servicios sociales aparecen absolutamente internalizados y si bien pudieran estar afectados en la calidad dada la reorientación y reducción del gasto público, no existe cuestionamiento al respecto, salvo por integrantes de la tercera generación que son quienes hacen una crítica concreta al funcionamiento de las instituciones. Los roles y prácticas más condenadas por ellos son las que se asocian al mal uso de los servicios, recursos y atribuciones públicas. Nancy, Alejandro y Diego manifiestan,

"...tengo la obra social pero no la uso, no me gusta como atienden, busco hacerme atender por privados...uno pierde el tiempo y te atienden mal";

"...hay cosas que el Estado tiene que hacer, pero tampoco se puede esperar tanto";

"...lo primero que hay que hacer acá es cambiar a las personas, hay muchas que no valen la pena...tanto los que están en el gobierno, los que están en la cárcel, la policía";

"...cambiaría todo, que no haya corrupción";

"...la gente habla pestes del gobierno, no quiere pagar los impuestos, nada. Si la gente supiera que no hay corrupción, nada, pagaría los impuestos y esa plata se invertiría en el país";

"...puede que gane las elecciones una persona que quiere cambiar, pero alrededor de él tiene gente que lo hace cambiar de parecer...uno vota pero si esa persona no es lo que uno pensó, por

más que nos hayan enseñado a votar... si agarra una persona responsable, que se preocupe, creo que sí va a haber cambios".

Esta condena a los delitos de la ética pública a la vez que expresan un repudio hacia la corrupción en las instituciones, manifiestan al mismo tiempo una revalorización de lo público, de las actividades orientadas al bien común. Esta referencia a aspectos políticos debe entenderse de un modo particular, no se trata de política según las definiciones utilizadas en el campo intelectual, sino según la entiende el sentido común⁵³.

Este recorrido por los testimonios que dan cuenta de la extensión de las relaciones de las personas y los procesos sociales, nos lleva a preguntarnos cuales son las conexiones entre los cambios en el nivel de las instituciones sociales y aquellos de la vida diaria; es decir cómo afectan los procesos sociales contemporáneos la instancia personal y el ámbito más próximo.

Una forma de entender la identidad es interpretarla como un proceso que se construye en varios niveles de la praxis en ritmos de tiempo diferentes y en varias escalas espaciales. Esto supone una situación de convergencia de distintos planos de realidad donde se manifiesta la relación de la memoria (reconstrucción del pasado), con la praxis (apropiación del presente), con la utopía (apropiación del futuro) y con la representación que el sujeto tiene de ese proceso gracias a su conciencia (la dimensión del meta-conocimiento).

La tensión existente entre estos cuatro planos vincula la dinámica de la subjetividad en primer lugar a la relación de apropiación que el sujeto mantiene con aquello que lo determina; en segundo lugar el mundo conformado por las necesidades; un tercer momento al reconocimiento de opciones para satisfacer esas necesidades en base al desarrollo de las capacidades para construir proyectos, y finalmente la conciencia e interpretación que el sujeto tiene de esa realidad.

Esta tensión se resuelve en un juego intersubjetivo, más puede expresarse en el plano de la subjetividad cuando apelamos a ella, o materializarse, concretarse en el mundo objetivo de las acciones, de los hechos.

Las situaciones vividas por estas familias, como la acelerada movilización -tanto geográfica como social- productora de desarraigo, ansiedad e inseguridad, fueron creando nuevas necesidades y demandas, respecto de las cuales las formas existentes de participación dieron lugar a nuevas formas de comportamiento en el nuevo y "ajeno" lugar; los viejos patrones de comportamiento no sólo pueden perpetuarse sino recrearse de manera diferente a las originales.

⁵³ Sidicaro, R. menciona que hoy participar en política tiene que ver con los partidos, la lucha por el poder y el control de los recursos del Estado; en "La gran mutación de la Argentina de los 90"; op. cit.

Estos elementos constitutivos de la identidad se visualizan en el tipo de relaciones que se construyen en el nivel familiar, en el entramado comunitario y en el espacio institucional en los cuales participan activamente, acompañan solidariamente, o rechazan enfáticamente. No podemos pensar en los resultados de políticas sociales sin observar los rasgos característicos de esta identidad.

La medida del bienestar

¿Cómo definen el bienestar nuestros interlocutores?

Teresa, expresando el sentir de nuestra primera generación apela a la una distinción entre cantidad y calidad de los satisfactores, cuando ella dice,

"...no digo vivir cómodamente, pero que viva más o menos, que alcance el dinero para vivir como corresponde...en primer lugar que no falte el dinero para comer, que tenga una casita, es decir las necesidades no tanto las comodidades, que no falte agua, gas..."

En este testimonio resulta relevante diferenciar entre necesidades y comodidades (aquí, en el sentido de superfluas), así como observar una ponderación del bienestar como un valor entendido como término medio, ni demasiado ni tan poco: lo justo, expresado como *"lo que corresponde"*.

Incluso, frente a las crisis, *"...nos recuperamos volviendo a empezar, a trabajar"* (relata Teresa en relación a la inundación que sufrieran en 1967, y en la que sufrieran grandes pérdidas materiales).

Yolanda -de nuestra segunda generación- manifiesta,

"...yo diría así como estamos(silencio)...que las cosas se mantengan así como estamos; entonces nosotros que no somos de gran...¿cómo es?...pienso que así estaríamos mejor"; ante la pregunta ¿no son de gran qué?, Yolanda aclara, *"...de gran dinero...creo que con un poco de ayuda, de trabajo y con lo que tenemos, a nosotros se nos haría más fácil la vida";*

observando en esta expresión al bienestar como un estado que es tal en tanto continúe, entendiendo el bienestar como una vida *"sin sobresaltos"*, sin tener que *"de pronto, volver a empezar"*.

Edith, también de la segunda generación nos dice,

"...ahora es el mejor momento de nuestra vida, con un mejor bienestar debido a que estamos trabajando <a ful> y además mi hijo mayor nos ayuda mucho...mis aspiraciones son tener un buen pasar para el futuro y poder ayudar a mis hijos...todo lo que pasamos lo tuvimos que solos, en cambio mis hijos ya teniendo un

buen estudio y apoyo para todo lo que hagan, van a tener más oportunidades de tener una economía más holgada, siempre y cuando el país posea estabilidad”.

¿Qué es el bienestar para nuestros entrevistados más jóvenes?

En la opinión de Alejandro, el aspecto económico es un vehículo fundamental para el bienestar,

“...mientras se tenga un trabajo se puede esperar tener bienestar...hay que conseguir un trabajo...Yo tengo ganas de trabajar y empezar a hacer mis cosas; como ser, empezar a comprarme un televisor, empezar a juntar plata, y tener guardado, para cualquier cosa”.

Nancy señala,

“...lo mejor es tener un buen trabajo, mi casa, mis cosas. No depender de un pariente ni del Estado...tratar de estar bien. Yo quiero lo mejor, lo mejor de lo mejor...si uno no trabaja no hay nada. Nosotros gracias a Dios tenemos los dos trabajo (refiriéndose a su novio) , trabajamos los dos, pensamos hacer nuestra casa, poder salir, tener comodidades, no como antes que me parece que costaba mucho construir o tener una comodidad. Antes no había gas, no había asfalto...todas esas cosas a mi me gustan tener...bueno, después tener hijos y que ellos tengan estudio, lo que quieran...lo más importante es el estudio...no podés esperar del Estado”.

Capítulo 5

Estado y Políticas Sociales

Modelos de Estado y Políticas

Difícilmente pueda abordarse cualquier reflexión tanto sobre políticas sociales como una conceptualización del Estado de Bienestar, sin hacer referencia al surgimiento y crecimiento del Estado y las sucesivas crisis por las que ha atravesado, momentos críticos que no son causa y atributo sólo del Estado, sino de la sociedad, o sea, de su forma de organización capitalista. ¿Cuál es el balance que en términos de políticas de Estado podemos realizar en estos días?

Nuestro análisis sobre el desarrollo de las políticas estatales en la Argentina tomará como punto de partida el modelo de desarrollo que se inicia en los '40 y se impone durante la década del '50. Este modelo, basado en la industrialización sustitutiva de importaciones, pretendió la integración del mercado nacional y la industrialización ampliando y profundizando el rol del Estado. Este tipo de desarrollo creó nuevas oportunidades de empleo y reforzó las coaliciones pluralistas y populistas que comprendían a industriales, nuevos sectores medios y antiguos, trabajadores organizados, campesinos y sectores urbanos informales o marginales en crecimiento. Según Auger⁵⁴ este tipo de industrialización sustitutiva de importaciones, combinada con la explotación de productos primarios y la yuxtaposición de élites modernas y patrimoniales tuvo efectos que dieron lugar a la concentración y a la exclusión de los sectores más tradicionales, lo que habría llevado a la complejización de las estructuras de las sociedades latinoamericanas.

Si bien hubo avances en los patrones de desenvolvimiento económico, el Estado no consigue lograr autonomía suficiente; la sujeción al poder de las grandes empresas estatales, de los sindicatos y las organizaciones empresarias confirman a nuestro modo de ver, la tesis de una orientación corporativista, tema que retomaremos enseguida. Este tipo de desarrollo habría desencadenado -en la década del '70- un estancamiento del crecimiento y procesos inflacionarios. La crisis que ya afectaba a los países centrales se postergó en nuestro medio, mediante el endeudamiento externo; fue precisamente la crisis de la deuda externa la que puso el límite al modelo económico vigente, catalizando las propuestas de reforma que alumbraran

⁵⁴ En Contreras, C. (comp.): Reforma política, gobernabilidad y desarrollo social; Ed. Nueva Visión, Caracas, 1996.

los primeros años de la transición democrática. Entre reformas de cuño social-demócrata y neoliberal, la temática de las políticas públicas comienza a girar en torno casi exclusivamente de esta tarea, llegando al punto en que "la" (en mayúsculas) política de Estado es la "Reforma". Descartada la amenaza del "Estado mínimo" (que encuentra en los gobiernos de Reagan y Thatcher un objeto de estudio y vastos análisis) hoy las distintas fuerzas políticas coinciden en una premisa que en líneas generales se afirma en un proceso de reconversión del Estado, para devolverle a éste su autonomía financiera y su capacidad de gestión, de implementación de políticas públicas.

En el ámbito de los países Latinoamericanos subsiste el interrogante acerca de la existencia o no de un "Estado de Bienestar", y en todo caso, sobre sus alcances parciales tomando generalmente como parámetro de comparación el modelo europeo. Al respecto, de aceptar la visión que nos propone Esping- Andersen⁵⁵, la definición de lo que se entiende por Estado de Bienestar debe superar la aproximación predominante de gran simpleza, en el sentido de basar dicha definición en la responsabilidad del Estado por asegurar una protección mínima básica para sus ciudadanos. Sin embargo esa definición nada nos dice respecto del carácter de sus políticas: si son emancipatorias; si ayudan o legitiman al sistema; si contradicen o refuerzan el proceso del mercado; ni tampoco qué se supone por protección mínima básica.

La noción de regímenes de Estado de Bienestar que el autor nos propone entiende que el modelo debe analizarse en función de sus variaciones respecto no sólo de los derechos que concede, sino tomando fundamentalmente en cuenta la relación del Estado, el mercado y el papel de la familia. Estos serían, según Andersen, los tres ejes sobre los cuales debiera basarse cualquier especificación teórica del Estado de Bienestar.

Veamos el primer aspecto de la relación entre Estado y Mercado, o en otros términos, entre derechos y mercantilización. Cuando las sociedades precapitalistas, la supervivencia de la clase trabajadora no dependía de la venta de su fuerza de trabajo, puesto que ella no era considerada mercancía. La condición capitalista moderna gira en torno de un proceso por el que tanto las necesidades humanas como la fuerza de trabajo se transforman en mercancías, llevando a que el bienestar comience a tener directa relación con el circuito monetario. La universalización del mercado de trabajo, donde los individuos pasan a depender estrictamente del circuito monetario significa la conversión de los individuos en mercancías, es decir, su mercantilización.

⁵⁵ Esping-Andersen, G. : Los tres mundos del Estado de Bienestar; Ediciones Alfons el Magnanim, Valencia, 1990.

Este pasaje no debe ser advertido sólo negativamente; Heller, A. señala⁵⁶ los aspectos positivos de la transformación operada desde los criterios de calidad hacia los de cantidad, en favor de un proceso de igualación nunca antes realizado, donde el dinero fue un vehículo fundamental. Desde entonces, todos las personas somos iguales, esto es, se nos reconocen las mismas necesidades, y estas se traducen luego en derechos universales; ello no descarta la existencia de diferencias sociales: ellas existen y se objetivan en términos cuantitativos y básicamente económicos.

Claro que la mercantilización tanto de las necesidades como de las personas puso en juego la idea de libertad⁵⁷, hecho que se constituye en el tema más conflictivo de la Política Social. Existe una contradicción fundamental en relación a la mercantilización de la fuerza de trabajo, pues el propio proceso la llevaría a su propia destrucción, ya que las personas como las mercancías se encuentran atrapadas por una fuerza que escapa a su control; en tanto mercancía se destruye fácilmente por contingencias sociales como la enfermedad o por problemas relacionados con los ciclos económicos. En tanto mercancía los trabajadores pueden ser fácilmente sustituíbles.

¿Qué tiene que ver todo esto con la aparición del Estado de Bienestar? La puesta en práctica de los modernos derechos sociales llevó a plantear como elemental la reducción del status de la fuerza de trabajo como simple mercancía; entonces la desmercantilización fue asumida como objetivo de ese modelo de Estado.

La desmercantilización aparece como un proceso complejo necesario para la supervivencia del sistema, ya que pretende el bienestar y la seguridad individual. Los trabajadores aparecen como incapaces de generar una acción colectiva sin la desmercantilización y, por lo tanto, éste sería el elemento esencial de la unidad y de la solidaridad que requieren los individuos o familias para llegar a alcanzar un nivel de vida socialmente aceptable independientemente de su participación en el mercado. El razonamiento se asienta en la idea que si los trabajadores dependen de manera exclusiva del mercado, difícilmente promuevan acciones solidarias, encontrándose sujetos a sus fluctuaciones y como resultado de ello mayores serán las divisiones entre los que se encuentran dentro del sistema del mercado y los que están fuera del mismo; la desmercantilización tiende a reforzar al obrero y a debilitar la autoridad absoluta del empresario, razón por la cual estos últimos se han opuesto a su implementación.

⁵⁶ Heller, A.: Una revisión de la teoría de las necesidades; Ed. Paidós, ICE/UAB, Barcelona, 1996.

⁵⁷ Según Marx, Polanyi y posteriormente Lindblom la idea de libertad es ficticia, ya que si bien justificada dentro del juego del mercado -ya que el trabajador puede elegir libremente entre las diferentes alternativas de servicios, empleos, patrones y tiempo libre- la mercantilización de su fuerza de trabajo termina debilitándolo.

Sin embargo el Estado de Bienestar no fue el primer intento contra la mercantilización. Las corporaciones o gremios, observa Andersen⁵⁸, que tuvieron su origen en las ciudades entre miembros y artesanos de un oficio determinado, buscaron también proteger los ingresos y la producción por medio de la afiliación, asegurando -a la vez- el bienestar social de sus miembros. Su actuación fue una de las primeras y más fuertes respuestas a la mercantilización, hallando un importante eco en la doctrina de la Iglesia Católica⁵⁹.

Los objetivos de integración social con base en el reconocimiento de una autoridad y la lucha contra el socialismo, encontraron puntos en común con posiciones más conservadoras. De allí pueden comprenderse las tensiones históricas existentes como luchas entre el conservadorismo y los movimientos de reforma social. Esto también se encuentra en el caso argentino: relevante y permanente influencia de la Iglesia en la definición de políticas estatales vinculadas a la cuestión social, y la centralidad que tuvo el movimiento obrero como sujeto de las conquistas sociales.

Si el Estado de Bienestar no sólo es un mecanismo que interviene en la regulación de la igualdad y desigualdad, sino que representa un modelo de estratificación en sí mismo al actuar como una fuerza activa en el ordenamiento de las relaciones sociales; si la organización política ayuda a determinar la articulación entre la solidaridad, la división de clase y la diferenciación de status, el régimen argentino fundado sobre la base de un acuerdo corporativo, desarrolló su estrategia en base a una diferenciación de status más que de clase. El ascenso de lo popular, luego el populismo como arreglo de gestión política, no convocó a la "clase", sino a una condición: "ser trabajador", que podía encontrarse no sólo en las clases más bajas sino también en las medias, y que no se definía exclusivamente por su lucha contra el capital.

El matiz corporativo que estamos afirmando, explica en parte lo que Lo Vuolo señalara como "*un discurso universalista y una práctica particularista*"⁶⁰ para referirse a la matriz de nuestro modelo de bienestar. Un sistema universalista promueve la igualdad de status como una alternativa a la ayuda asistencial y a la seguridad social corporativista. Bajo este supuesto todos los ciudadanos están dotados de derechos similares con independencia de clase o de posición en el mercado, pretendiéndose promover la solidaridad por encima de las clases. Sin embargo puede también observarse que en los Estados donde se desarrolla este modelo, el resultado es que este espíritu igualitario termina discriminando

⁵⁸ Esping-Andersen, G.: op. cit.

⁵⁹ La protección social corporativista fue enérgicamente apoyada en las dos encíclicas sobre la cuestión social: *Rerum Novarum* (1891) y *Cuadragesimo Anno* (1991).

⁶⁰ Lo Vuolo, R.; Barbeito, A.: *La nueva oscuridad de la políticas social*; CIEPP/Miño Davila, Bs. Aires, 1993.

negativamente, transformándose en un dualismo similar al de la asistencia social pública: los pobres confían en el Estado y el resto en el Mercado.

Por otro lado, si la construcción del Estado de Bienestar históricamente parece haber dependido de la formación de coaliciones políticas y muchas veces la estructura de clase de estas coaliciones ha sido mucho más decisiva que los recursos de poder de cualquier clase por sí misma; entonces es el carácter y dinámica de los acuerdos interclases que pueden explicar su evolución pasada y también sus perspectivas futuras. Por lo tanto -y en consonancia con lo que venimos desarrollando en capítulos anteriores, la relación entre modelo de Estado, estratificación y movilidad social resulta clave para comprender sus derroteros y orientaciones.

Ciclos políticos y decisiones económicas

Las relaciones entre economía y política⁶¹ pueden plantearse de las siguientes maneras. En primer lugar nos encontramos con el hecho que las políticas que se determinan "políticamente" tienen consecuencias que pueden cambiar y cambian a la vez el equilibrio político en que ellas se originaron; en segundo lugar, el análisis de la política económica sólo puede realizarse si se reflexiona simultáneamente sobre la naturaleza del gobierno. La tercera observación -y menos frecuente- es que la adopción de una política económica concreta por parte de un gobierno -ya sea una coalición democrática débil, una dictadura fuerte ú otro tipo- pone en marcha las respuestas políticas y económicas que van a modificar la esencia del gobierno y las políticas económicas. De esta manera pueden aparecer "*ciclos políticos de varios tipos donde ni la clase de gobierno ni el conjunto de las políticas son exógenas*"⁶².

Por lo tanto, las políticas como las reacciones del mercado pueden indicar cuáles han sido las coaliciones políticas previas y qué políticas económicas adoptaron. Estas políticas, a su vez, influirán sobre la evolución de los mercados y las coaliciones políticas futuras.

Hasta finales de los años '40 el crecimiento económico no era perseguido como un objetivo consciente de la política económica, y los gobiernos fomentaron o construyeron directamente obras de infraestructura para apoyarlo, pero más bien como acciones puntuales y de carácter microeconómico.

El cambio ocurre en el período siguiente, que transcurre entre 1945 y 1960, en el cual los gobiernos de la mayor parte de los países en desarrollo

⁶¹ Krueger, A. : *La economía política de la reforma en los países en desarrollo*; Alianza Ed., Madrid, 1993.

⁶² Krueger, A.: op. cit.

estuvieron comprometidos en lograr un crecimiento económico acelerado, adoptando para ello políticas coherentes con el pensamiento de la época.

El propósito de un "desarrollo" como forma de alcanzar la "igualdad" aparece como un imperativo político importante. Desde la perspectiva de quienes formulaban las políticas económicas a comienzos de los años '50, la industria nacional no podía competir con la de los países desarrollados -de aparente superioridad- por lo que se decide la sustitución de importaciones como el medio para lograr el objetivo de la industrialización. La modernización no podría realizarse sin industrialización y el argumento rector ponía sus esperanzas en una nueva industria potencial -que aunque ya estuviera establecida en el resto del mundo- podría generar una ventaja comparativa a largo plazo.

En este modelo de industria naciente, se requería de la intervención del gobierno para corregir las fallas del mercado, esperando que los funcionarios públicos jugaran un papel importante a la hora de determinar la asignación de recursos y considerando una absoluta fiabilidad en su función. El análisis económico que da lugar a la política para el nuevo modelo se basa en el supuesto de un ente público comprometido para lograr el bien común. El gobierno se conduciría como un "guardián social benevolente"⁶³. La premisa de fondo era que tanto los gobiernos como los funcionarios públicos estaban de alguna manera "por encima del sistema" y trabajarían desinteresadamente por el bienestar de la gente. Ahora, ¿porqué habría de suponerse que los que están en el sector público no buscarían también su propio interés?. Es probable que existan funcionarios públicos que manifiesten interés en perseguir desinteresadamente el bien público, existen otros que intentan hacer lo mismo mientras se ocupan simultáneamente de sus carreras y su bienestar.

La realidad mostró que el modelo de Estado guardián social benevolente no bastaba. El Estado guardián social benevolente descrito por gran parte de la teoría económica es aquel interesado en el bienestar de la gente; pero también puede serlo aquel en el que un dictador tiene un programa que cree de mayor interés para su pueblo, pero resulta en algo muy diferente erigiéndose en "superhombre" que no toma en cuenta a la oposición e impone sus propias reglas.

No obstante, una mayor complejidad de la administración gubernamental se concretó con una creciente profesionalización en la formulación e implementación de políticas públicas. Sin embargo dicha situación llevó en algunos casos a la configuración de un "Estado predador". En los Estados predadores aquellos que detentan el poder sólo se interesan por el bienestar

⁶³ En el texto citado la autora señala que siguiendo la tradición "benthamita", el gobierno se conduciría como un guardián social benevolente, dirigiendo los recursos y actividades para lograr una economía de mercado competitiva que funcionará perfectamente y una tasa de crecimiento económico aceptable.

de los ciudadanos de una manera marginal. *"Un Estado predador persigue el máximo flujo de recursos"*⁶⁴. En este caso el gobierno lleva a cabo inversiones en infraestructura y otras partidas que aumenten la productividad de los factores de producción privada, pero sólo para incrementar los ingresos del Estado con rentas reales.

Para ello era necesario fortalecer la estructura burocrática, lo que no fue tarea sencilla y además con altos costes. Muchas veces los incentivos y mecanismos que se emplean para que las instituciones logren sus objetivos con el menor coste posible son débiles o no tienen la cuota de poder necesaria.

Entonces, la fortaleza de un gobierno ante una crisis, varía entre los siguientes extremos : gobiernos razonablemente fuertes con apoyo popular que cuentan con recursos políticos necesarios para llevar a cabo las medidas requeridas, y gobiernos que además *"cuentan con tecnócratas para tomar las medidas pertinentes"*⁶⁵.

Volviendo al problema inicial, si bien las fuerzas económicas han cumplido un papel fundamental en la distribución del ingreso y la riqueza, lo han hecho siempre operando dentro de restricciones institucionales. En ese sentido, el "Estado benefactor, providencia o asegurador" ha sido el arreglo institucional que tuvo la finalidad de convertir el aumento de la productividad en mejoras del bienestar; una intervención que exhibió determinadas características (y que en tal caso lo diferencian de otras intervenciones del pasado), a saber: aumento de la regulación estatal, junto a un importante incremento del gasto público para financiar un creciente número de prestaciones de rasgo universalista.

Con resultados muy discutibles a partir de experiencias nacionales diversas no siempre fácilmente comparables, trasunta hoy en día un proceso de deterioro en sus bases de legitimidad⁶⁶. A modo introductorio, podemos reconocer que la discusión actual gira en torno de un Estado desprendido de su accionar monopólico. Respecto de la distribución de responsabilidades en pos del bienestar social, el desafío se plantea en el coexistir o complementarse con el accionar de otras organizaciones asociadas a las estructuras elementales de la sociedad : redes sociales, organizaciones vecinales y de familias, etc.

Por otra parte, en la revisión de las hipótesis de fondo y de los aparatos conceptuales habrá que cuestionar la secuencialidad entre una concepción de Estado, el crecimiento económico y la pobreza, quedando descartadas aquellas premisas vinculadas a la posiciones clásicas. Al respecto, señala G.

⁶⁴ Krueger, A.: op. cit.

⁶⁵ Krueger, A.: op. cit.

⁶⁶ Recordemos que P. Rosanvallon en *La nueva cuestión social*; Ed. Manantial, Bs.As, 1995 nos plantea una crisis del Estado Providencia a través de tres momentos ; una primera crisis de tipo financiera (década del '70), una crisis ideológica ('80) y una crisis filosófica ('90).

Esping-Andersen *"bien sea el marxismo o en la escuela de modernización desarrollista, el concepto que ha existido siempre es que principalmente las fuerzas económicas son las que impulsan el cambio social. El marxismo ortodoxo e incluso gran parte del marxismo revisionista es incapaz de considerar al Estado como algo más que una superestructura añadida a la máquina de la producción capitalista. La teoría de la modernización muchas veces se encuentra prisionera del mito liberal de que la moderna revolución industrial tuvo lugar de forma autónoma sin la intervención del Estado y que, en realidad, fue necesaria su ausencia. En este caso, la fuerza conductora es la tecnología"*⁶⁷.

Populismo, Peronismo y clientelismo político

¿Cuáles fueron los rasgos del régimen que promoviera el Estado de Bienestar en la Argentina? ¿si era un régimen populista, qué dimensiones pueden ayudarnos a distinguir éste de otros?. Podemos comenzar señalando tres: la articulación ideológica del discurso político; la dinámica de representación política y, un patrón de acumulación y distribución de los recursos sociales.

En relación a la articulación del discurso político, ideológicamente "pueblo" -referente principal del populismo- no es meramente un concepto teórico utilizado demagógicamente para lograr el apoyo de los sectores populares; sino que -en primer lugar- son quienes se constituyen en uno de los polos de la contradicción social dominante. En los regímenes populistas el conflicto no se articula sobre el concepto de clase -y por lo tanto dependiente de las relaciones sociales de producción- sino a través de la lucha "pueblo-bloque de poder". El pueblo aparece además como el actor vinculado al discurso democrático, con el objetivo de la ampliación del sistema político y el surgimiento de nuevos actores representativos de sus intereses.

A su vez el populismo como dinámica de representación de intereses sociales no sólo ha sido una forma de incorporar a los sectores populares marginados de la representación política, sino que -en el caso argentino- conforma una *"institucionalización particular de esa incorporación, en la cual la representación y la participación de los sectores populares son organizadas desde el Estado por un líder carismático sin mediación alguna entre éste y la sociedad civil"*⁶⁸.

⁶⁷ G. Esping-Andersen: op. cit.

⁶⁸ Del Tronco, J. : "Populismo, peronismo y menemismo"; en *Reflexiones de fin de siglo: una propuesta desde los jóvenes*; Cacid Editora, Bs. Aires, 1996.

En cuanto a la organización del proceso de acumulación y distribución de los recursos sociales, los gobiernos populistas otorgan tanta importancia a la distribución de los recursos como a la producción de los mismos. Esto implica que la mayoría de las políticas económicas adoptadas privilegian, mediante diversos mecanismos - como leyes de protección laboral, impuestos indirectos, protección a la industria- una distribución más equitativa del ingreso.

En los momentos de surgimiento del populismo en el caso argentino-1945/1950- la sociedad argentina reflejaba la coyuntura política mundial del momento: final de guerra, países y continentes con necesidad de reconstruir sus instituciones y las opciones frente a los dos modelos vigentes de organización social y política: la democracia capitalista frente al socialismo de Estado. Es precisamente en este momento sociopolítico, cargado de fuertes contenidos ideológicos, en que tiene lugar en la Argentina la incorporación de amplios sectores de la población a la vida democrática. Estos sectores eran heterogéneos respecto de su origen social y se encontraban excluidos de la representación política. Pueblo comienza a ser una apelación que los reunía, brindando una fuerte identidad a sus integrantes.

El populismo argentino (o Peronismo) construyó un modelo de convivencia cuya lógica priorizaba el redistribucionismo social, la industrialización sustitutiva y el mercado interno con el fin de transformar las relaciones entre capital y trabajo y lograr una sociedad más homogénea a través de la justicia social, desde una tradición con origen en la doctrina social-cristiana, cuyo objetivo político-social era articular una forma de compromiso entre capital y trabajo, con una fuerte subordinación de la sociedad al Estado, concebido como instancia representativa del bien común. En estos fundamentos radica una relación entre éste populismo y el conservadorismo, que algunos analistas insisten en afirmar, ya que en definitiva no cuestionaba el orden social vigente.

El desarrollo del modelo de sustitución de importaciones con el objetivo de lograr el autoabastecimiento nacional, permitió reforzar la base social del peronismo, constituida en su mayoría por los asalariados industriales urbanos y por pequeños y medianos empresarios. Si bien muchos en las ciencias sociales optaron por referirse al peronismo (o populismo peronista) como a una alianza policlasista, no deja de ser un dato relevante que la base social del partido justicialista es, fue y sigue estando determinada por el tercio socialmente más bajo de la población argentina, siendo el único espacio político que mantuvo su apelación a los sectores populares como su principal movilizador.

El fomento de la industrialización liviana y el intento de lograr el pleno empleo para satisfacer el consumo interno requirió que el Estado actuase como movilizador y regulador, constituyéndose en actor central del proceso.

A los fines de cubrir las necesidades elementales de los trabajadores de menores recursos y a aquellos fuera del sistema, comenzó a implementarse la asistencia social. Se trasladaron recursos de los sectores más competitivos de la economía hacia una industria nacional incipiente que buscaba satisfacer las demandas de empleo y consumo de las nuevas masas urbanas. Esto fue posible mediante leyes laborales, revalúo de la moneda y creación de instituciones reguladoras.

Dentro de la formación social del nuevo Estado de Bienestar Argentino movilizador y voluntarista, regímenes políticos como el peronista constituyeron la alternativa política a los discursos y a las realidades sociales planteadas en ese momento por el bloque de poder dominante.

La clásica fórmula: "justicia social, soberanía política e independencia económica" era la base doctrinaria de una revolución cuyo discurso se asociaba ideológicamente con las aspiraciones del pueblo, en un régimen político basado en las mediaciones del Estado (representado por su jefe) y el pueblo (categoría aglutinante de los sectores sociales no vinculados con la oligarquía) en tanto actor colectivo. La conformación de esta categoría no debe ser entendida en términos de condición económica; son las diferencias social-culturales las que determinaron el peronismo y el antiperonismo. Así como no es la clase el factor aglutinante, tampoco lo es el eje izquierda-derecha. En todo caso, esta distribución en el espacio político debe cruzarse con la *"dimensión políticamente recurrente y socialmente significativa de lo alto y lo bajo...lo alto y lo bajo en política, se refieren a diferencias social-culturales en los modos de llamamientos o apelaciones políticos y criterios de respetabilidad/aceptabilidad"*⁶⁹. Estos parámetros permiten explicar como al mismo tiempo el peronismo ha sufrido sucesivas metamorfosis ideológicas sin perder su identidad como fuerza política.

El modelo económico que se impuso durante el peronismo y la práctica política que lo sustentara produjeron un movimiento hacia una ampliación sin precedentes de la ciudadanía, en un ejercicio cotidiano que asumió características particulares respecto de la relación entre las personas y las instituciones.

Esta mediación afirman numerosos analistas tuvo un carácter clientelista. Aquí entramos en un terreno complejo del análisis político que no ha tenido gran desarrollo para el caso argentino, y que actualmente se presenta como un tema "en caliente". El clientelismo político parece volver a instalarse con toda su fuerza en el seno de la discusión actual en materia de política social. El supuesto intercambio de favores, bienes y servicios de apoyo político y

⁶⁹ Ostiguy, P.: "Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad política en la Argentina; en Revista de Ciencias Sociales, Universidad Nac. de Quilmes, N° 6, Setiembre de 1997.

votos, dice Auyero⁷⁰ ha vuelto de la mano del desempleo y las carencias materiales que acompañan a los procesos de ajuste y re-estructuración económica.

Contrariamente a las concepciones que veían al clientelismo como un arreglo social destinado a desaparecer como producto del desarrollo económico y político, éste sigue siendo un mecanismo relevante de intermediación, articulación entre el Estado, el sistema político y la sociedad. En todo caso, su persistencia, cuestiona la idea de una práctica propia del pasado o de una expresión de "retradicionalización parcial"⁷¹ y más o menos precaria de lo moderno.

Para Auyero el clientelismo vive una doble vida tanto "cronológica" como "analítica". En este último plano las redes clientelares *"se objetivan en logros vinculados a la distribución de bienes y servicios a cambio de lealtades políticas, apoyo y votos; y en la objetividad de segundo orden las redes clientelares existen como esquemas de apreciación, percepción y acción (no sólo política) en las estructuras mentales de los individuos involucrados en esas relaciones de intercambio"*.

Otro aspecto central es el rol de los mediadores o brokers⁷². Estas personas median entre los grupos que pertenecen a la comunidad y aquellos que pertenecen al Estado y que operan a través de las instituciones, destacándose el hecho que mediadores y clientes pertenecen a una misma clase social.

En lugar de comprender las relaciones clientelares como mero producto de la obediencia o del cálculo racional de conveniencia (visiones reduccionistas) se propone plantearlas como elecciones prácticas aprehendidas a través del tiempo y experimentadas en la vida cotidiana de los actores.

Estos intercambios estarían relacionados por lo tanto con un proceso de aprendizaje de un rol del cual surge una relación especial entre las estructuras de intercambios o redes clientelares y las estructuras subjetivas. Lo que se aprende es una historia, un juego y una estrategia; un juego con sus propias reglas y límites simbólicos. Los clientes aceptan el clientelismo no sólo porque obtienen recompensas materiales, sino porque también se insertan en una dinámica de ganancias simbólicas; es en ésta dinámica cultural

⁷⁰ Auyero, J. (comp.) : ¿Favores por votos? Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo; Ed. Losada, Bs.Aires, 1997.

⁷¹ J. Nun, en el prefacio al texto de Auyero, J.: op. cit.

⁷² A pesar de haber sido diseñada y pensada en relación a sociedades campesinas, y muy influenciada por la idea de sistemas separados, la noción de "broker" puede ser utilizada para iluminar el rol que los mediadores cumplen dentro de los partidos políticos en ámbitos urbanos. Este rol se centra en la canalización de recursos, bienes y servicios del partido o de una estructura estatal particular hacia el espacio de la comunidad o barrio, a través de una organización partidaria particular.

en la que interesa detenerse sin perder de vista la dimensión subjetiva central del clientelismo: *"la seducción de ser parte del juego político"*⁷³.

La relación social clientelar es una relación de dominación compleja, que implica en primer lugar un reconocimiento recíproco entre los actores, lo que en segundo lugar presupone la existencia de un marco de conocimiento mutuo que organiza dicha experiencia: en ella los agentes construyen vínculos en los que se reconocen de forma personalizada.

Hay que también pensar el clientelismo como respuesta a la tensión que los grupos sociales sufren frente a cambios relevantes en su vida cotidiana y en la percepción de sus necesidades vitales. Factores como la acelerada movilización, tanto geográfica como social, productora de desarraigo, ansiedad e inseguridad, crean nuevas necesidades y demandas, los viejos patrones de comportamiento no sólo pueden perpetuarse, sino recrearse, aunque de manera diferente a los originales. En las organizaciones sociales más simples el individuo no existe aislado sino que es parte de una entidad - la comunidad- ya sea rural o urbana, que resume todas sus identidades; en cambio en las grandes ciudades el individuo se convierte en sujeto de unidad política y sus formas de relación pasarán de las viejas formas de participación basadas en relaciones primarias, a una noción de igualdad.

Esta noción de igualdad lleva implícita la impersonalidad y a la vez, la importancia de la individualidad. Al perderse el reconocimiento de la individualidad y por lo tanto alterarse las bases de la relación primaria, el carácter burocrático de las instituciones deriva en indiferencia y produce sentimientos de impotencia y debilidad. La relación primaria se ve alterada por un tipo de intercambio y lenguaje burocratizado inserto en el proceso de institucionalización de las necesidades (en una relación en la que somos todos usuarios, en un sentido iguales, más nadie sabe quien soy).

La idea que pretendemos resaltar luego de estas consideraciones, es la importancia fundamental que las relaciones cara a cara tienen en la formación de opiniones políticas. La discusión en materia de política social suele presentar un análisis de las relaciones de poder en un nivel macro donde las fuerzas en juego son grandes bloques que simbolizan determinados valores.

La revisión de las prácticas populistas, de las redes clientelares tanto del pasado como del presente, nos permitirán ampliar el horizonte de reflexión al incorporar la actuación de actores de carne y hueso, con nombre y apellido, que en ese escenario de la vida cotidiana intercambian recursos sociales por apoyo y lealtades, en un proceso que además ayuda a consolidar su identidad social.

⁷³ Auyero, J. : op. cit.

Modelos de desarrollo y cuestión social

La cuestión social como objetivo político explica el sentido del Estado asistencial; su objetivo económico se traducía en el mantenimiento de la sociedad de consumo. Para ello se introduce el derecho a la asistencia como derecho social: todos los que no tenían una ganancia por su trabajo la recibían bajo la forma de asistencia. El rédito obtenido bajo la forma de asistencia permitía al mismo tiempo, la absorción de los bienes producidos y la expansión del consumo (las medidas adoptadas por el presidente Roosevelt en 1932 en los Estados Unidos, son un claro ejemplo de lo que estamos planteando).

De esta manera el concepto de consumidor sustituye al de trabajador; la cobertura de la asistencia hasta el día de hoy incluye en una parte muy pequeña a trabajadores, la mayor parte está integrada por los "asistidos". Hay entonces razones económicas, políticas e ideológicas que sostuvieron la emergencia del Estado asistencial.

Asimismo, cada modelo de desarrollo lleva implícita o explícitamente una concepción de la cuestión social. Un análisis de nuestro país permite dar cuenta -con el riesgo de una simplificación excesiva de la realidad- de tres grandes fases a partir de la constitución de nuestros Estados Nacionales.

a- 1º fase de crecimiento hacia afuera: aquí el motor del desarrollo estaba en la expansión del mercado externo, vía la exportación de bienes primarios a cambio de productos manufacturados. El Estado era de corte liberal clásico, cuyas funciones se orientaban hacia la seguridad exterior, al mantenimiento del orden interior, y a asegurar las condiciones jurídicas indispensables para el cumplimiento de los contratos comerciales y acuerdos financieros. La política social no era una preocupación gubernamental, aunque frente a los problemas sociales surgían otras respuestas, canalizadas fundamentalmente por las asociaciones privadas de diverso origen (básicamente, de caridad y filantrópicas, el mutualismo especialmente orientado a la protección de la salud). Dentro de este panorama, es necesario rescatar que -en todo caso- afluía una acción del Estado respecto de la educación. El "temprano" Estado "docente" -inspirado en una ideología laicista y liberal, organizado centralizadamente, emergió para responder prácticamente a los cambios sociales que generaba el flujo migratorio internacional.

b- 2º fase de sustitución de importaciones: si bien su inicio suele identificarse con la crisis de 1929, en algunos países se inicia con anterioridad, y en otros -como el nuestro- años después. El objetivo era un desarrollo hacia adentro, en el fortalecimiento del mercado interno y por ello el producto básico fueron los bienes manufacturados. El Estado asumía nuevos roles: interventor, planificador, empresarial y social. Desde la perspectiva del desarrollo, se pueden reconocer dos momentos: uno de sustitución "fácil" y otro "difícil".

En la primera el gobierno defendía desde su intervención la industria local, lo que permitió elaborar localmente un conjunto de productos manufacturados, en baja competencia y limitadas exigencias tecnológicas. A la etapa siguiente, sólo accedieron algunos sectores productivos, en particular aquellos cuyo mercado ofrecía un perfil interesante para las empresas multinacionales. Este proceso es lo que Cardoso (1973) identificara como "capitalismo asociado". La creciente heterogeneidad entre sectores, con distinta fuerza relativa, fue configurando una crisis de convivencia que -frente a beneficios y privilegios- desemboca en condiciones propicias para la emergencia de los gobiernos autoritarios que durante largos años, minaron la Región. Hacia los finales de la década de 1970 y comienzos de 1980, los problemas ocultaban grandes desequilibrios macroeconómicos y fenómenos hiperinflacionarios, que fueron soslayados ante la abundancia de los "petrodólares" y "dinero fácil" que más tarde conducirían a la "crisis de la deuda". Respecto de la política social, el énfasis se ubicaba en la protección al trabajador asalariado (con el fortalecimiento de las organizaciones sindicales, proceso facilitado por la concentración obrera y la importancia que adquiría la industria), en una estrategia político-social. En este período la política social contribuyó a "crear clase media", necesaria para asegurar la capacidad de compra de los bienes que se producían; proceso en que la política puede considerarse exitosa. La construcción de nuevas estructuras económicas, la suba del nivel de vida, la formación de nuevos estratos sociales, la industrialización y urbanización pueden considerarse rasgos básicos de esta etapa.

c- La década "perdida" fue simultáneamente en la que se recupera la "democracia". Si bien la sociedad ganó desde el punto de vista de la libertad y los derechos humanos, las políticas de estabilización y ajuste marcaron una orientación que continuaría por largos años. El costo social fue significativo, tal como lo traducen algunos indicadores básicos. Al respecto, los '80 mostraron reducciones en el monto de los recursos destinados a programas sociales, y también un aumento de la pobreza. Sin embargo esos programas se hallaban en su "cénit histórico" demostrando -en todo caso- que no hay relación causal entre gasto social y pobreza. Entonces muchos Estados se enfrentaron también al "costo social del no ajuste". El Estado post-ajuste se convirtió en un Estado "neoliberal" para muchos, y "neosocial" en la perspectiva de la regulación para otros. De un modo u otro, el hecho es que los años '90 muestran algunas tendencias comunes y en consolidación, como son la reducción de la tasa de inflación, la recuperación del crecimiento y en algunos casos reducción de la pobreza. Nuevamente el crecimiento hacia "afuera" vuelve a dar contenido a una estrategia que ha dado resultados siempre y cuando incorpore la innovación tecnológica y logre mayor productividad de modo de enfrentar la competencia internacional. Los argumentos respecto del crecimiento, basados en la mano de obra barata o en la sobreexplotación de los recursos naturales, son reemplazados por aquellos

que se sustentan en la inversión en capital humano , esto es, una fuerza laboral educada y flexible, capaz de adaptarse a cambios a lo largo de su vida laboral. Como contracara se exige un Estado austero , lo que impone una nueva contradicción: entre la necesidad de dar respuesta a "lo social" para el logro de la competitividad sistémica, pero al mismo tiempo, cuidadoso en sus gastos.

El discurso de la Reforma. Su consolidación con el Menemismo de 1989

Con la muerte de Perón muchos creyeron que el peronismo estaría definitivamente desaparecido. En el año 1989 el peronismo reaparece con Menem, quien para algunos encarna otra muerte del peronismo y para otros una tercera fase de un partido-movimiento que sorprende por su vitalidad. Es más, sus "renaceres" adquirieron fuerzas en contextos de inestabilidad política y de crisis económica, que ponían en jaque a los gobiernos al no poder contener los conflictos generados por los sectores sociales.

Es en este marco que vamos a interpretar al Menemismo⁷⁴ que a mediados de 1989 ofrece en otra versión la capacidad política y la legitimidad necesaria para emprender la Reforma del Estado⁷⁵.

La llegada de Menem al gobierno en 1989 ocurre en un momento crítico de agotamiento del modelo de convivencia social que se iniciara en la década del '30 y del tipo de políticas a que diera lugar (un Estado protector en cuyo interior se resolvían las múltiples demandas sociales y que garantizaba altos niveles de empleo y consumo). Un Estado social que desde el discurso de la reforma había caído en el prebendismo y en una ampliación de la base burocrática, que llevaron al sistema a extremos tales que terminó afectando la gobernabilidad.

En este contexto el gobierno debía consolidar un doble proceso: la democratización, políticamente inclusiva junto a una modernización económica, socialmente excluyente.

El boom neo-conservador que había sido útil para resolver las crisis de otros Estados, surge como respuesta al problema de la ineficacia y sobredimensionamiento de los aparatos del Estado, la crisis económica y la ingobernabilidad inflacionaria. La privatización de los servicios públicos y la

⁷⁴ El Peronismo con una orientación reformista en sus estrategias de gobierno y el Menemismo con un carácter pragmático en su conducción, se ubican en un punto de ruptura en la historia institucional del país.

⁷⁵ Desde inicios de la transición democrática y durante la administración Alfonsín, varios fueron los proyectos de reforma del Estado; incluso algunos de ellos incluían aspectos como las privatizaciones y la descentralización política y administrativa que luego fueron incorporadas a la Reforma de la administración Menem.

restauración de mecanismos de competencia perfecta ponen frenos a la inflación de demandas y por lo tanto a la inflación estrictamente monetaria.

El discurso político de Menem cuando gana las elecciones apela a la sensibilidad de los integrantes del movimiento a partir de las clásicas consignas del discurso redistributivo y populista. Su estilo interpelativo, religiosamente respetuoso de los símbolos populistas, significaba a los ojos de la sociedad la continuidad política del modelo iniciado por Perón. Pero la hiperinflación de 1989, la inexistencia de reservas públicas, una concentración económica sin precedentes y una caída de la tasa de inversión, llevaron a considerar la necesidad de una apertura de la economía y a la captación de inversiones extranjeras para salir del estancamiento. Esta situación, institucionalizada en el consenso de Washington⁷⁶ condicionó de manera decisiva el plan de gobierno de Menem, produciendo un abrupto giro a la derecha. Los tratados de libre comercio y la condicionalidad del FMI restaron autonomía a los gobiernos nacionales, en un nuevo orden internacional de extrema interdependencia.

La reforma de 1989 se convierte en un imprescindible proceso de naturaleza política que lleva a la determinación de un conjunto de modificaciones deliberadas en lo técnico, lo legal y lo organizativo, a partir del reconocimiento de la necesidad de redimensionamiento del Estado y la superación de la burocratización a partir de una democratización de su aparato.

Sin embargo, algunos analistas se encargan de resaltar la función ideológica de la reforma; A. Boron enfatiza que lo que se pretende es *"convertir al neoliberalismo en el sentido común no ya de una época sino de toda la humanidad, fuera del cual sólo existe la locura, el error o el más obsecado dogmatismo, con lo cual se coloca en manos de las clases dominantes una poderosísima herramienta de control político"*⁷⁷.

Transcurridos ocho años del proceso de reforma del Estado Argentino, se detallan en este sentido algunos elementos que a modo de balance ilustran sus resultados, señalados en el Informe Argentino sobre Desarrollo Humano

⁷⁶ Así se denomina al acuerdo tácito impuesto por EEUU a los países latinoamericanos, a partir de un diagnóstico que explica el estancamiento económico de la región debido a la estrategia de desarrollo implementada por la mayoría de estos países desde la postguerra; un modelo de crecimiento sustitutivo, orientado hacia adentro en el cual el Estado adopta el rol de motor del desarrollo redistribuyendo las diferencias del mercado. La propuesta del Consenso de Washington implica retornar al único paradigma de desarrollo aceptado en la actualidad, el que asocia desarrollo y libre competencia (CIEPLAN, 1994).

⁷⁷ Borón, A.: "A sociedade civil depois do dilúvio neoliberal"; en Emir Sader y Pablo Gentili (org.): *Pós-neoliberalismo. As políticas sociais e o Estado Democrático*; Ed. Paz e Terra, Brasil, 1996.

(Senado de la Nación, 1996)⁷⁸. Dicho informe concluye con la siguiente apreciación: *"sin embargo, el núcleo esencial e indelegable de tareas de gobierno sigue siendo profundamente ineficiente: el crecimiento del déficit fiscal y de la deuda externa, el escaso control de los servicios privatizados, la deficiente prestación de los servicios que continúan en sus manos, como la salud, la educación, la justicia y la seguridad y el flagelo del desempleo, así lo demuestran"*. En conclusión "menos Estado" no significa "mejor Estado".

En relación al marco político en el que éste proceso se desarrolló, resulta interesante analizar las condiciones de aceptación de políticas neoliberales por parte del pueblo en Latinoamérica ; lo que parece una paradoja es una realidad: un modelo que genera un aumento considerable de exclusión social , pero es "consensuado" políticamente por la vía electoral. Los argumentos van desde la incompleta y precaria democracia basada en la que el voto ciudadano termina siendo una mercancía más a partir de la lógica del mercado; el fuerte antecedente autoritario del capitalismo latinoamericano que deviene del pasado y de la forma en que nuestras sociedades se integraron al capitalismo mundial; la ausencia de educación y cultura política democrática, etc.

Lo que se pone sobre el tapete es la distinción entre una representatividad pasiva y una ciudadanía activa. En qué medida el hecho que la conquista de los derechos sociales en Argentina, y en el caso de otros países latinoamericanos, haya sido materializada en un régimen populista, ¿define un hábito y una preferencia por la protección paternalista?

⁷⁸ A saber : a) en seis años Argentina privatizó servicios de telefonía, transporte aéreo, energía eléctrica, gas, petróleo, industria petroquímica, defensa y otras actividades. La participación en estas áreas de las coporaciones transnacionales alcanzó el 60,7 % y los capitales nacionales el 39,3 %. Por la forma en que se efectuaron las privatizaciones se terminaron generando formas monopólicas privadas, sustituyéndose en algunos casos el monopolio estatal por monopolios privados. Las privatizaciones también produjeron impactos de reducción a nivel empleo que no fueron contrarrestados; b) las políticas de reducción de personal (prescindibles, retiros voluntarios, congelamientos de vacantes) fueron contrarrestadas por políticas de contrataciones ad hoc en diversas formas ; si bien se impulsó la profesionalización de los agentes con la implementación del Sistema Nacional de Profesión Administrativa, fueron pocos los resultados satisfactorios dada la falta de transparencia, esta última opacada por la designación política.; c) los denominados entes reguladores, que en realidad tendrían que funcionar como organismos auditores para lo cual requieren de un imprescindible grado de autonomía , terminaron teniendo una fuerte dependencia del Poder Ejecutivo lo cual desvirtuó su función ; d) la política social aparece señalada como el punto más débil del proceso de reforma debido a su fragmentación y la atomización de recursos en diferentes programas sin una clara planificación ; e) las dificultades presentadas por la modalidad en la que se implementó la transferencia del Estado nacional a las provincias de las actividades vinculadas a salud, educación, ferrocarriles así como de inmuebles y tierras fiscales sin una planificación adecuada y sin crear las condiciones para que los gobiernos provinciales puedan absorber estas funciones.

El proyecto de reforma ya instalado conlleva consecuencias de diverso grado en materia de política social. R. Franco⁷⁹ denomina al modelo vigente como modelo posterior al ajuste y lo caracteriza como regido por los siguientes criterios económicos: alcanzar y respetar los equilibrios macroeconómicos, retirar al Estado de ciertas áreas en las que serían más eficientes los actores privados, aumentar las exportaciones, elevar la competitividad de los productos nacionales eliminando la protección arancelaria, modernizar el aparato público para un uso eficiente de recursos y eficacia en el logro de sus objetivos.

Los nuevos lineamientos, que hacen referencia a un "paradigma emergente" de la política social incluyen aspectos tales como:

- una institucionalidad definida no ya por el monopolio estatal, sino por una pluralidad de sectores sociales.
- un proceso de decisión orientado por una asignación competitiva en base a proyectos, en lugar de una asignación burocrática.
- la co-financiación reemplazando el financiamiento estatal, con la creación de cuasimercados a través del subsidio a la demanda, evitando el subsidio a la oferta y la falta de competencia.
- universalidad de la satisfacción vs. universalidad de la oferta.
- la focalización como modo de concentrar los esfuerzos en los más necesitados, en lugar de un acceso segmentado.
- los pobres como población destinataria, frente a clases medias y grupos organizados.
- una estrategia centrada en los fines, en la evaluación del impacto, en lugar de una centrada en los medios (infraestructura social y gasto corriente).
- un indicador de eficacia remite a la relación costo-impacto, frente a lo "limitado" del indicador de gasto público social.

En relación a la recuperación de la legitimidad en la acción estatal, se propone abandonar la vía del clientelismo por una vía alternativa en que se combine la modernización a través de la gerencia social y la democratización de las estructuras institucionales. En la medida en que la autoridad social del Estado pueda optimizar el impacto en el uso de los recursos, desburocratizar y agilizar la gestión de los programas sociales orientando de manera progresiva el gasto hacia los sectores más pobres, podrá entonces construir su propia legitimidad frente a los agentes excluidos del desarrollo.

Pensar la reforma es hoy ya tener que pensar en balances; en lo que respecta a la política social la tarea está aún pendiente y las dudas sobre la concreción de los cambios son muchas.

⁷⁹ Franco, R. : " Nuevos paradigmas en política social "; en Revista de la Cepal N° 58 , Santiago de Chile, 1996.

Impacto redistributivo y Política Social

Considerar el impacto de las políticas sociales, implica atender a un aspecto de los rendimientos del "sistema de políticas sociales" en la Argentina.

Estos resultados pueden ser analizados en términos de los objetivos institucionales alcanzados, tanto como en función de la efectividad de los procedimientos operativos para alcanzarlos.

El impacto redistributivo de un programa de acción coloca en el centro del análisis la relación entre distribución del ingreso y bienestar social. Puede ser definido como la magnitud del beneficio que reciben los destinatarios de los programas según los objetivos buscados.

Por lo tanto, convengamos en algunos aspectos que suelen confundirse; a) la cobertura no es impacto (no se trata de la cantidad de personas que reciben una prestación, sino a la disminución en el valor de alguna variable problemática; de este modo también se incluyen los posibles efectos perversos o no buscados); b) la inversión en infraestructura social tampoco es impacto, en todo caso, es un medio para alcanzar los objetivos de política social; y c) el gasto corriente no es impacto; por gasto corriente nos referimos a los gastos de la burocracia, gastos administrativos y de personal, independientemente de si los agentes funcionan bien o mal; al respecto, un alto costo en este sentido no es prueba ni indicador de mejoramiento de las condiciones de vida de la población beneficiaria.

La pregunta ahora obligada es pues, ¿qué distribuye la política social? Sostendremos que de lo que se trata es de la distribución de poder de demanda por mecanismos independientes a las transacciones propias del mercado; creando -a través de las instituciones- una "riqueza", una "moneda común y social", o "tickets de entrada", títulos que representan un valor capaz de ser transformado en poder de compra para ciertos bienes y servicios.

Aceptando cierto paralelismo entre el mercado de bienes y un mercado de prestaciones sociales, uno puede adjetivar un carácter progresivo o regresivo respecto de aquella distribución de la moneda social, propiciado por restricciones que provienen, por un lado, del diseño institucional y por otro, en relación a la capacidad de los agentes para mantener el valor real de ese título en el mercado.

La política social supone la promoción de un cierto grado de desmercantilización. Para valorarlo habrá que tener en cuenta dos dimensiones fundamentales en todo proceso redistributivo: el patrón de financiamiento y los criterios de distribución del gasto social.

Respecto del primero, Lo Vuolo y Barbeito⁸⁰ afirman, que el patrón de financiamiento del sistema de políticas sociales argentino tiene un carácter regresivo, dado que sus recursos provienen en gran medida, de impuestos al salario y al consumo, así como de impuestos indirectos.

Sin embargo, atendiendo al grado de apropiación del gasto por parte de los grupos más pobres, existen evidencias de su progresividad, aunque no de manera homogénea. Las prestaciones con mayor progresividad distributiva nos remiten a los programas de nutrición, salud pública y educación básica, mientras que las más regresivas resultan ser las de previsión social y educación superior.

Hay que advertir que estas consideraciones deben someterse a revisión constante, especialmente atendiendo al hecho que la evaluación de rendimientos es una tarea muy compleja y muy poco desarrollada. Los intentos por medir el impacto redistributivo en el país son escasos y limitados dada la información disponible (tanto en lo que hace a su calidad, transparencia, como a la identificación y registro de algunos datos imprescindibles para este tipo de evaluación).

Podemos evaluar el impacto desde el punto de vista del planificador como también desde la percepción de los rendimientos en el beneficiario. Variables psico-sociales reemplazarán a las estrictamente económicas. En ese caso, quizás no sea del todo correcto hablar de impacto redistributivo y resulte más preciso y elocuente pensar en términos de los resultados de las políticas sociales en el mundo real.

Si el problema de los resultados no puede sólo atribuirse a la magnitud del gasto, entonces hay que buscar su razón en otro lado. Si los recursos sociales no favorecen a quienes más los necesitan, o por lo menos, en la proporción y profundidad esperados, parecen justificarse los esfuerzos que se realizan en ese sentido. Una de las herramientas utilizadas en la reforma de la gestión social es la focalización. Esta se ha convertido en factor clave en el marco de un proceso de racionalización del gasto. Ello no significa desestimar por completo los programas de carácter universalista, aunque sí complementarlos.

Focalizar consiste en concentrar los recursos disponibles en una población de beneficiarios potenciales, claramente identificada, con el objetivo de elevar el impacto o beneficio potencial per cápita. Se busca elevar la magnitud del impacto por unidad de recursos invertidos y reducir los costos finales.

Claro que no siempre se podrá focalizar. Cuando el gobierno estima que debe atenderse cierto problema que no es aún visualizado por la población con "capacidad de pago", se deberá optar por una prestación de carácter universal, por cuanto la mayoría no estará dispuesta a pagar por necesidades no sentidas.

⁸⁰ Lo Vuolo, R.; Barbeito, A.: *La nueva oscuridad...*; op. cit.

Se argumenta en favor de la focalización a partir del hecho que al existir un mayor y preciso conocimiento del grupo-objetivo, cabe entonces esperar que la acción provoque un efecto mucho mayor que el que podría derivarse de una política global, homogénea, aplicable a todos por igual.

De la aplicación de este instrumento, se espera también que contribuya a reducir las prácticas clientelísticas, superando el llamado "acceso segmentado" (Mesa-Lago, 1985) rasgo que enfatiza la circunstancia que muchos programas son respuesta a la presión de grupos sociales organizados para la defensa de sus intereses frente al Estado, sin tener en cuenta la urgencia de las necesidades o el hecho que existan otros grupos con mayores carencias. Estos últimos se ven afectados por barreras culturales, por su analfabetismo, por déficits de información, con dificultades para manejarse satisfactoriamente en la maraña burocrática que les exige presentar papeles y notas, etc. Por otra parte, aspecto a veces olvidado es el hecho que aunque los servicios sean gratuitos hay ciertos costos de transacción (transporte, tiempo insumido, etc.) lo que explica que no sean demandados por determinados sectores.

La focalización es un criterio de inclusión pero también al mismo tiempo de exclusión, en tanto produce una discriminación positiva del grupo social sobre el cual se trabajará.

¿Puede uno afirmar entonces que la política social en el caso argentino consiguió resultados en favor de una mayor igualdad?; ¿qué otros factores contribuyeron a generar una mayor integración social?.

Algunos elementos para orientar el análisis deben ser señalados. No es lo mismo dar prioridad a los más necesitados, de acuerdo a una matriz de urgencia y criticidad, que dar preferencia a quienes revelan mayor capacidad y de conciencia y superación, que atender al que llega primero.

Convengamos que este último criterio ha sido dominante en el país; los que "llegan primero" suelen ser los más cercanos a quienes toman las decisiones, tanto del sistema político como de la burocracia social, poseen ventajas en la información y por lo tanto mayor capacidad de previsión.

En el segundo caso de las "preferencias", la situación permite vislumbrar objetivos con una alta probabilidad de ser cumplidos, y entonces conveniente pues ofrecen mayor "rentabilidad" política al producir un reconocimiento social respecto de las mejoras conseguidas.

El criterio de prioridad es señalado generalmente en relación a situaciones con alto nivel de criticidad; la prioridad termina justificando políticas de compensación social, ya sean asistenciales o de inversión en capital humano.

La crisis del bienestar

La valoración de los efectos e impacto de una política social estuvo predominantemente asociada al aumento en el bienestar alcanzado por personas y poblaciones. Sin embargo, a la hora de definir los indicadores y las modalidades de medición el problema se complica; a renglón seguido nos vemos obligados a debatir nuestra concepción acerca del bienestar.

Desde el punto de vista de una historia de las ideas se registra una fuerte asociación entre bienestar y progreso civilizatorio. Son además las transiciones entre etapas o ciclos, rupturas y descubrimientos las que parecen ofrecer escenario propicio para el debate sobre el bienestar.

El bienestar es entendido en general como el resultado, la variable dependiente de otro proceso básico, causal. Es por lo tanto el factor sobre el que se han establecido las mediciones alternativas que respecto del bienestar han dominado en los análisis de la ciencia social, ofreciendo condiciones que -en el plano empírico- permiten ser comparadas. El juicio, la valoración que se tenga sobre el bienestar será fundamentalmente comparativo, lo que introduce el problema del parámetro de comparación.

En la historia reciente, el parámetro lo constituyeron las naciones llamadas desarrolladas, Estados del mundo occidental y cristiano; y el proceso básico fue el desarrollo del sistema productivo acompañado de avances en el conocimiento, la ciencia y la tecnología. De allí que la meta del desarrollo fuera el aspecto casi "ritual" que dominó las discusiones acerca de la Sociedad y el Estado durante los siglos XIX y XX, y el sistema capitalista la más consistente y duradera respuesta hallada a dicho problema.

En el nacimiento del capitalismo industrial, el objetivo primordial era la acumulación; por primera vez en la historia humana se hallaba la clave para superar "la escasez" de bienes; sin embargo el "altar de la producción" comienza a detenerse allá por 1930. Si hasta entonces el factor humano era "uno más" frente a la tierra y el capital, luego de la 2da. Guerra Mundial y con la Declaración de los Derechos Humanos, se consagra una idea de desarrollo entendido como bienestar humano. Esta reorientación da argumentos suficientes para consolidar un Estado con capacidad para conducirse como motor del desarrollo y garante de ese bienestar.

La relación a problematizar es la que asocia positivamente los avances en la productividad económica, el desarrollo de la organización política y consecuentemente, el mejoramiento de los niveles de bienestar de una población. De esa correlación se puede afirmar hoy día que, por un lado, el progreso en la productividad nunca se trasladó en forma inmediata o automática a mejoras en el nivel de vida; podría ser una condición necesaria más no suficiente.

El esfuerzo productivo tampoco aseguró criterios de distribución del ingreso equitativos; *"tampoco el esfuerzo productivo aseguró una retribución acorde a los individuos que lo realizan. La importancia de la brecha existente entre la ganancia (o pérdida) privada y el beneficio (o costo) social derivados de la actividad económica impulsó el surgimiento de una subdisciplina dentro de la historia económica destinada a examinar los factores institucionales que redujeron esa brecha"*⁸¹. La cita apunta a la cuestión de los regímenes distributivos en relación a los cambios institucionales, entendiendo que ellos son factores intervinientes que afectan tanto el bienestar como la productividad económica.

Los marcos institucionales, las prácticas y las interpretaciones alternativamente dominantes orientan, con niveles mínimos de certidumbre y coherencia, la acción de los agentes económicos y sociales. Ello no exime, por cierto, de las contradicciones y conflictos que operan en las distintas circunstancias históricas; de allí que la política y la ideología juegan un papel articulador fundamental.

El análisis institucional ha significado un aporte importante para rebatir el divorcio entre Mercado y Estado, entendiendo que ambos se hallan "incuistrados" en comunidades sociales las que viabilizan sus estrategias a través de sus instituciones.

Por lo tanto, el carácter de la acumulación económica comienza a adquirir nuevos matices; así se hace referencia al "régimen social de acumulación" (J. Nun, 1987) definido como el conjunto complejo e históricamente situado de las instituciones y de las prácticas que inciden en el proceso de acumulación del capital; siendo éste último, sólo una actividad microeconómica de generación de ganancias y de toma de decisiones de inversión.

Así también respecto del bienestar se halla la referencia al "carácter social de la satisfacción" (J.K. Galbraith, 1992), como un concepto que atraviesa las fronteras de la economía y la política, advirtiendo que el bienestar no es solo un problema económico y material. Por el contrario, aunque la renta defina, en términos generales a los grupos de los "satisfechos" y de los "no satisfechos", ello no debe hacernos suponer que se trata de grupos socialmente homogéneos, ni tampoco que asuman los mismos parámetros para ponderar, autocalificar sus niveles de satisfacción.

Tal como lo señalara K. Polanyi (1944) para los países que se convertían en "punteros" de la industrialización en los finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, un nuevo fenómeno ya aparecía incomprensible: *"la pobreza parecía ir de la mano con la abundancia"*.

Ante aquello la sociedad industrial reacciona. A los fines de ejemplificar esta conmoción, recordamos los debates que respecto a la nueva Ley de Pobres

⁸¹ John Coatsworth (1997): "En torno de la historia del bienestar"; en Revista Desarrollo Económico, N° 144, Vol.36.

dividiera a la sociedad inglesa de entonces⁸². Por un lado quienes entendían la necesidad de cierta protección social frente a un factor humano convertido en "accesorio" al sistema económico, reclamaban una red que protegiera a la sociedad contra los peligros inherentes al sistema que en esa época se estaba instaurando; así se advertía que *"la gran cuestión de nuestro tiempo es el descubrimiento de las garantías sociales que deben sustituir a las destruidas por la Revolución y cuya ausencia el régimen industrial hace aún más aguda"* (E. Laurent, 1865).

Por otro lado, quienes -desde una determinada concepción de la naturaleza humana- señalaban la proclividad al ocio de los hombres, advertían negativamente sobre una asistencia que produciría más pobreza en lugar de aliviarla.

En nuestro tiempo estos argumentos se han actualizado en torno de los "incentivos" que la oferta de servicios de bienestar producen, a contramano de los efectos esperados. Al respecto, el planteo de N. Glazer (1971) resulta sustantivo para comprender los alcances del *"efecto perverso de la Política Social"*⁸³.

El concepto de bienestar no sólo no resulta en una consecuencia de procesos (casi exclusivamente de carácter económico) a veces anteriores y por tanto presupuestos, sino que también se relativiza, adquiriendo preponderancia otros valores tales como la igualdad, la justicia y la libertad.

Objetivos de la Política Social.

Bienestar, desigualdad, justicia y libertad

¿Cuál es la finalidad legítima de la política social y qué justifica la intervención de las instituciones sobre el plano más individual e íntimo de la satisfacción de necesidades?.

⁸² Nos referimos a la sanción de las Leyes de Pobres inglesas, complementada y reforzada por la ley de Speenhamland de 1795 y la Ley de Enmienda de 1834 (restrictiva de las anteriores) las que sentaron las bases de un sistema de subsidios que aseguraban un ingreso mínimo a los pobres, independientemente de sus salarios. Al respecto, A. Hirschman (1991) en *Retóricas de la Intransigencia*, FCE, México; retoma el hecho histórico para dar cuenta de lo que él llamará "tesis de la perversidad", es decir, un argumento reaccionario que pone de manifiesto su carácter determinista y homogeneizante al pensar que toda tentativa de mejorar la sociedad no hace sino dejar peor las cosas. La disponibilidad de la asistencia se arguía, actúa como un aliento positivo a la pereza y a la depravación, y produce así más pobreza en lugar de aliviarla; así *"las Leyes de Pobres se proponen acabar con los mendigos; han hecho de la mendicidad una profesión legal, han producido todas las consecuencias del vicio...las Leyes de Pobres, hechas para aliviar a los miserables, han sido archicreadoras de miseria"* (E. Bulwer-Lytton, *England and the English*, Nueva York, Harper, 1833).

⁸³ Véase también J. Forrester (1971); Ch. Murray (1984); Mary Jo Ban (1983).

Tanto desde la reflexión teórica como del reclamo social emerge el debate sobre la finalidad, ya sea a partir de la valoración de los resultados de las políticas puestas en acción (las reacciones ex-post), sea a partir de los propios objetivos de dichas políticas (en la instancia ex-ante, concurrente a la definición del proyecto).

Consideramos sustancial cuándo pensamos en políticas estatales en general y en las políticas sociales en particular, esclarecer qué se quiere como objetivos de política, y en función de qué parámetros vamos a evaluar sus resultados.

¿Pretendemos políticas que alcancen un "aumento del bienestar", "una reducción de la desigualdad", "una mayor justicia social", o "procesos emancipatorios, de liberación"? ¿Se evaluarán sus resultados en función del bienestar obtenido, en términos de la reducción de la desigualdad, o en la medida en que predominen valores como la libertad y la justicia social?

El pensamiento que acompañó el proceso de mercantilización de la vida en sociedad fue el utilitarismo. De raíz económica conjugó perfectamente con los postulados del individualismo liberal y la economía de mercado. La crítica marxista del siglo XIX basada en la noción de reificación trabajó con los mismos conceptos, bajo otra lógica: la dialéctica. Intentó ampliar el límite estrecho impuesto por la visión económica, colocando a las fuerzas sociales en el centro de su desarrollo, con una ontología del ser social que pretendía trascender la inmediatez del proceso de satisfacción de necesidades.

La búsqueda por una superación de estas concepciones orientó diversas críticas sobre la base de un aspecto en común: la revisión de la centralidad del proceso económico y el valor de renta como medida de todas las cosas.

La perspectiva de la justicia, y ésta entendida como un aspecto de la igualdad (idea dominante para la segunda mitad de nuestro siglo) presenta un punto de inflexión en el pensamiento filosófico y social, con J. Rawls en su "Teoría de la Justicia". En este sentido, gran parte del debate ha sido provocado por Rawls, siendo por ello una referencia obligada.

Para comenzar hay que señalar que la propuesta rawlsiana intenta desplazar al utilitarismo como concepción dominante, en la que la dimensión fundamental es el bienestar y éste es resultado de una asignación "eficiente" de los recursos. En todo caso, la justicia es un subproducto del proceso de intercambio en una economía competitiva y descentralizada.

El esquema funciona a partir de dos teoremas básicos: primero que no existe ninguna reasignación de recursos (ningún cambio de la producción y del consumo) que pueda mejorar el bienestar de una persona sin empeorar, al mismo tiempo, el de alguna otra (a esto se refiere precisamente lo eficiente óptimo de una economía "en el sentido de Pareto").

Segundo, en una economía competitiva la distribución final de utilidades (o de bienestar, dado que ambas nociones se identifican) puede alcanzar diversos puntos en la "curva de posibilidades de utilidad" lo cual indica un funcionamiento óptimo más no necesariamente una "buena" distribución de la renta.

Precisamente el modelo funciona a partir de una distribución inicial de los recursos desde la cual estos se reasignan a los individuos a través de los mecanismos de intercambio en un mercado competitivo y descentralizado.

La eficiencia de los intercambios se resuelve en el marco de los recursos disponibles: maximizar el producto o maximizar el consumo son las opciones para tratar de hacer lo mejor con los recursos que se cuentan. Se trata entonces de una eficiencia en la asignación sin comparar situaciones. Los principios que van a regular la asociación de un conjunto de hombres, son simplemente una extensión del principio de elección para un solo hombre.

El modelo asimismo, parte de tres premisas básicas: a) que existe un conjunto de bienes, en tanto recursos originarios; b) que existe un nivel de desarrollo tecnológico dado; y c) que la información de los agentes es perfecta.

Resulta claro el carácter individualista del enfoque, individualista en dos sentidos: en primer lugar se ocupa del bienestar de cada persona y no del bienestar relativo de diferentes personas (no le preocupa explícitamente la desigualdad); en segundo lugar, se trata de la percepción que cada individuo tiene de su propio bienestar, en referencia al principio de soberanía del consumidor que entiende que es cada persona la que juzga mejor sus necesidades y preferencias, quien mejor sabe racionalmente lo que redundará en su propio interés. Se excluye una valoración de la desigualdad en tanto problema vinculado a la distribución. En todo caso, podemos decir que una asignación de recursos es ineficiente, y que ello resulta inequitativo.

Por su parte, John Rawls esgrime una posición que dará en llamar contractualista, pues recoge elementos de la concepción conocida como teoría del contrato social, tal como se encuentra en Locke, Rousseau y Kant. La noción rawlsiana de la "justicia como imparcialidad" parte de una posición original de igualdad, que corresponde al estado de naturaleza. En esta situación hipotética nadie sabe cuál es su lugar en la sociedad, ni tampoco cuál es su suerte en cuanto a la distribución de riqueza, fortalezas, etc. Tras este "velo de ignorancia" ninguna circunstancia dará a un individuo ventajas o desventajas sobre otro. Las personas en tanto seres morales son racionales⁸⁴ y mutuamente desinteresados.

Si la propia concepción de justicia es resultado del acuerdo original, podría cuestionarse si el "principio de utilidad" sería reconocido. Para Rawls "no

⁸⁴Racionalidad que tiene que ser interpretada "en el sentido estrictamente tradicional de la teoría económica, según la cual se emplean los medios más efectivos para fines dados" - Rawls, J.: *Teoría de la Justicia*; FCE, Bs. Aires, 1971.

*parece posible que personas que se ven a sí mismas como iguales, facultadas para reclamar sus pretensiones sobre los demás, conviniesen en un principio que pudiera requerir menores perspectivas vitales para algunos, simplemente en aras de una mayor suma de ventajas disfrutadas por otros"...parece que el principio de utilidad es incompatible con la concepción de cooperación social entre personas iguales para beneficio mutuo"*⁸⁵.

Son dos los principios fundamentales :

- igualdad en la repartición de derechos y deberes básicos
- desigualdades sociales y económicas que sólo son justas si producen beneficios compensadores para todos, en particular para los miembros menos aventajados de la sociedad.

Si para el utilitarismo la condición de que algunos deban tener menos con el objeto de que otros prosperen es ventajoso (eficiente), aunque no necesariamente justo; en Rawls entiende que no hay injusticia en el hecho que algunos pocos obtengan mayores beneficios, si con ello se mejora la situación de los más desafortunados⁸⁶. Hay una acción justa en la medida que ella atienda a los menos aventajados.

A partir de allí se esgrime el procedimiento para la toma de decisión o dicho de otro modo, el problema de la prioridad. A decir de Rawls *"primero seleccionamos una posición en el sistema social desde la cual ha de juzgarse el sistema, y entonces preguntamos si es que, desde el punto de vista de un hombre representativo colocado en esta posición, sería racional preferir esta configuración de la estructura básica más que aquella. Dados ciertos presupuestos, las desigualdades económicas y sociales habrán de juzgarse en términos de las expectativas a largo plazo, del grupo social que esté en la posición menos ventajosa"*⁸⁷.

Rawls introduce la noción de función social de bienestar ampliando el alcance limitado del principio del óptimo paretiano, con el cual sólo podíamos saber que una situación era mejor que otra si todo el mundo estaba, al menos, igual y alguien estaba mejor.

La función social de bienestar de Rawls puede definirse por analogía con la curva de indiferencia del individuo (conjunto de combinaciones de bienes que reportan los mismos niveles de utilidad, adoptando el mismo valor). Por su parte, las curvas sociales de indiferencia no hacen más que reflejar los valores de la sociedad, por lo que su orientación incluye opciones éticas y normativas. Frente a un conjunto de oportunidades se analizan las

⁸⁵Rawls, J.: op. cit.

⁸⁶Por esto último, algunos entienden que Rawls está lejos de una posición distribucionista o igualitarista extrema.

⁸⁷Rawls, J.: op.cit.

disyuntivas entre la eficiencia y la equidad. Un equilibrio entre ambos principios, o el predominio de uno sobre el otro pone en evidencia la valoración que la sociedad tiene respecto a tales opciones. Se trata de un análisis que escapa al sistema de intercambios que hemos descrito con anterioridad, y exige un juicio que es exógeno a la economía.

Estas preocupaciones se resuelven -desde el utilitarismo- cuando el incremento o la disminución en la utilidad tienen el mismo peso, resulta proporcional, o dicho de otro modo, hay una relación constante entre los que pierden y los que ganan; entonces, la eficiencia nunca se sacrifica completamente, pues interesa preservar el producto social; es decir, la sociedad está dispuesta a sacrificar una unidad de la utilidad del individuo "1" a cambio de un aumento en la utilidad del individuo "2" en una unidad. Por lo tanto mientras que en el utilitarismo se reconoce la posibilidad de aumentar la utilidad de cualquier persona, siempre y cuando transfiriéramos recursos sin costes adicionales (o sea, en favor de la igualdad hasta el punto en que peligre la eficiencia), desde el enfoque rawlsiano, continuaríamos transfiriendo recursos del rico al pobre con el fin de mejorar la situación del pobre, sin atender los costes que soporta el rico. Se sacrifica la eficiencia en pos de una mayor igualdad en la medida que tales acciones contribuyan a mejorar la situación del pobre. Es en esa situación que se entiende cumplida la función de bienestar social. El bienestar social es igual a la utilidad del individuo peor situado en el conjunto social.

Por otra parte, para el utilitarismo la utilidad es entendida como la satisfacción del deseo, eso es lo que importa, no interesa cómo se distribuya la suma de satisfacciones entre los individuos ni cómo un hombre distribuye las satisfacciones en el tiempo, lo central es que se obtenga el "máximo" para un momento dado. No hay por lo tanto ninguna distribución mejor que otra. Este es un ítem que distingue esencialmente ambas perspectivas.

Otro aspecto problemático es el relacionado con la condición necesaria de la información perfecta. Sobre esta base se fundamenta el principio de elección racional. Si un individuo racional puede identificar y experimentar los deseos de otros como si fuesen los propios, entonces uno podría pensar en una especie de "persona única" que funde, sintetiza los deseos de todos. La decisión correcta es sólo un problema de administración eficiente.

Rawls critica este postulado, sobre la base de una pluralidad y particularidad de personas distintas con sistemas de fines separados que consienten una concepción de justicia y se ponen de acuerdo en sus principios y procedimientos. Desde éste punto se cuestiona el rasgo individualista que se le asigna al utilitarismo, y por otro lado el predominio del beneficio social por sobre la libertad para elegir los principios y formas más justas de cooperación social.

El problema de los principios y procedimientos es retomado por aquellos enrolados en la llamada teoría de la elección social, sobre la base de que cualquier arreglo respecto de la distribución de la renta, por ejemplo, se realiza mediante ciertos mecanismos, que actúan en base a los juicios que las personas tengan acerca del bienestar y acordes con sus "preferencias", "creencias" y sus formas de satisfacción. Dada que la decisión es además social, involucra la exigencia de un consenso acerca de reglas públicas de toma de decisiones sobre tales cuestiones, de allí que de ahora en más, reflexionemos acerca de los "juicios sociales".

En esta lógica argumental la discusión se centra en las exigencias procedimentales para la obtención de reglas sociales a partir de preferencias individuales.

Aquí, los conceptos se relativizan en la medida que se convierten en juicios de valor. Con el predominio de una noción de desigualdad que gira en torno a la variable distribución de la renta como fundamento del bienestar, el índice de desigualdad se medía a partir de la posesión o no de renta. Sobre esa base, lo que se pone en discusión es que desigualdad y bienestar son además de parámetros de medición empírica, dos juicios de valor.

El avance que se busca producir a partir de la teoría de la elección social es el de construir una noción de valor social en un sentido "no utilitario" que logre: a) ampliar la noción de estructura informativa; b) ser sensible a los comportamientos complejos de los individuos, comprometidos con valores e intereses; y c) partir de una noción de bienestar que contemple las diferencias de necesidades entre las personas.

Si el utilitarismo concebía a las personas como meros "contenedores" de utilidad, la propuesta en este caso apunta a rescatar el valor que tiene la libertad para conseguir el bienestar, y que la diferencia de libertad entre las personas debe incluirse en la conformación del juicio social. Mientras que en la primera visión se concibe un valor social que responde plenamente a la "soberanía del consumidor" (por más que esa soberanía se encuentra hipotecada por deficiencias de información), desde el segundo enfoque se advierte con cierto pesimismo, que el consenso de las reglas públicas de toma de decisiones, se ha ido derivando hacia algunos actores que tienen en sí mismos algo así como "la última palabra". Nos encontramos frente a la discrecionalidad de técnicos y políticos que imponen sus criterios⁸⁸.

Porque si el utilitarismo puede resultar en un procedimiento más eficaz para la toma de decisiones, también puede derivar en una guerra social dadas las graves injusticias que puede avalar. El desafío está entonces en un modelo que articule una idea sensible de igualdad y -al mismo tiempo-

⁸⁸ "La discrecionalidad que se deja a la administración pública puede volver inútil todo el esfuerzo, al devolverle en una buena medida el papel que se ha arrogado de dictadora benevolente"; D. Salcedo Megales : Elección social y desigualdad económica; Ed. Antrophos, Barcelona, 1994.

sea capaz de dejar íntegra la soberanía de las personas. Se trata hoy día de una tarea de supervivencia de cierto grado de convivencia social⁸⁹, y de una finalidad de política social que debe materializarse en procesos emancipatorios que al mismo tiempo que regulen un modo de convivencia compartida, permitan expresar en libertad la diversidad de preferencias y necesidades personales.

Ella sólo se puede garantizar apelando a un procedimiento de generación de decisiones en el que los individuos se reencuentren con su identidad colectiva. Esta parece ser la principal contribución en la pretende dejar su huella la teoría de la elección social.

Muchas veces la finalidad expresada como "el logro de una mayor igualdad" se identifica con aquellos que sostienen como objetivo "la reducción de la desigualdad"; si bien ambos procesos parecen ser dos caras de una misma moneda, en lo que sigue intentaremos demostrar sus diferencias. Ello resulta a nuestro entender importante, pues determina consecuencias procedimentales en el perfil de políticas que se proponen.

La igualdad es en sí un controvertido "ideal"⁹⁰. En nuestra sociedad se alumbra este ideal en el sueño de una sociedad en la que todos tengan la misma riqueza, o las mismas condiciones o posibilidades de acceso a ella, etc.; sin embargo y a pesar de ser parte del ideario de la Revolución, sus detractores ven en esa idea el germen de la represión, al requerir que un poder (un sistema político, el Estado) sea capaz de frenar las demandas de aquellos grupos que -en virtud de sus capacidades, atributos personales o educación- exigirían una participación desproporcionada en la riqueza social. Vale la pena recordar que el igualitarismo tuvo en sus orígenes un sentido abolicionista, a partir "no" del hecho que haya ricos y pobres, sino que los primeros "expriman" al pobre. No se trata de la existencia de las diferencias sociales y políticas, sino del problema de la dominación; es decir, del control por parte de unos de los medios de dominación. En este contexto, más que hablar de igualdad nos referimos a la condición de desigualdad.

De este modo se hace hincapié en lo que podríamos llamar un aspecto de la injusticia: las formas de dominación en ausencia de libertad.

La cuna, la sangre, la riqueza heredada, el capital, la educación, la gracia divina, el poder estatal constituyen un conjunto de bienes sociales. En este sentido propiciar la igualdad describe una acción en pos de la cual ningún

⁸⁹ Porque hoy vivimos una crisis de convivencia, o crisis de la solidaridad, (P. Rosanvallon-1995); también Habermas refiere a ella, pues "la identidad colectiva ya no es algo recibido de una tradición, sino que cada individuo ha de construir tomando parte en un proceso de generación, en el que la calidad del resultado depende de la calidad misma del proceso; hoy hemos llegado a no saber cómo funciona la convivencia social".

⁹⁰ "La igualdad es un ideal que incita a la traición" puesto que "hombres y mujeres comprometidos los traicionan, o parecen hacerlo, tan pronto como organizan un movimiento en favor de la igualdad y distribuyen poder, posiciones e influencia entre ellos". M. Walzer, en *Las esferas de la justicia*; FCE, México, 1993.

bien social sirva o pueda servir como medio de dominación. El control, por lo tanto, no debe ser sobre las personas, sino sobre el uso de los bienes sociales. Esta comprensión del problema asume -en palabras del mismo M. Walzer⁹¹- una concepción pluralista de los bienes (particularista) antes que universalista de los individuos, alejándose de aquella que radica en la igualdad en términos de derechos personales, humanos o naturales. De este modo un planteamiento de la justicia o una defensa de la igualdad mediante la multiplicación de los derechos es equivocada. Los individuos ciertamente poseen derechos, pero estos no son el resultado de nuestra humanidad, sino de la concepción compartida de los bienes sociales .

No es nuevo -a esta altura del relato- que en todo ello hay de fondo un problema de distribución, en este caso no sólo de distribución de la renta , sino de distribución de los medios de dominación.

Al respecto, la distribución debe ser analizada a partir de los agentes de la distribución, de sus procedimientos, de sus criterios , y del uso y significados de las cosas que compartimos, dividimos e intercambiamos.

Si vamos a respetar los significados sociales, la distribución no puede atenerse a ningún parámetro general o universal, entendiendo entonces la justicia como diferenciación. Hablar de justicia , implica pensar acerca de :

- las ideologías y procedimientos distributivos : la sociedad del trueque, el dominio del dinero, el mecanismo del mercado, la regulación del Estado.
- los agentes: aún en tiempos de fortaleza del poder estatal , siempre existieron otros agentes como las redes familiares, los mercados negros, las alianzas burocráticas, las organizaciones políticas y religiosas.
- los criterios de distribución: al no dominar ningún criterio único , resultan válidos el mérito, la calificación , la cuna y la sangre, la amistad, la necesidad, el libre intercambio, la lealtad política, la decisión democrática.

Los bienes no están "dados" en las manos de los agentes (en clara oposición al pensamiento utilitarista) sino que la concepción y creación de los bienes precede y controla la distribución. Los bienes con sus significados -y merced a sus significados- son un medio crucial para las relaciones sociales, entran a la mente de las personas antes de llegar a sus manos , y por lo tanto, las formas de distribución son configuradas con arreglo a concepciones compartidas acerca de qué y para qué son los bienes.

Desde el siglo XVIII, pero particularmente a lo largo del siglo XX , la justicia y la libertad (con sus alternancias) se constituyeron en dos valores sustanciales al estilo de vida capitalista occidental. Bienestar e igualdad estuvieron y están fuertemente asociadas al valor justicia; el primero a través

⁹¹ En el texto ya indicado, en el que desarrolla su propuesta teórica alrededor de las "esferas de la justicia".

del principio de la distribución del ingreso, y la segunda en la materialización de la llamada justicia distributiva.

Distintas voces, a su vez, reclamaron el protagonismo a veces olvidado del otro valor social clave: el de la libertad.

Dado que los juicios sociales sobre el bienestar y la igualdad están cargados de "valoraciones", han sido muchos los intentos de la economía, en particular de la rama de la economía del bienestar que han tratado de explicar el procedimiento de obtención de dichos juicios, sin renegar de la pretensión de concebir algún mecanismo de asignación primero y distribución después de bienes sociales, neutral, objetivo, paramétrico y aplicable a casi todas las situaciones.

En el fondo, la preocupación común a todos los que se ocuparon del problema comenzó más o menos así: partimos de una sociedad con actores sociales (consumidores, productores, electores, etc.) y unos bienes alternativos asequibles a ellos. En una situación de mercado los actores juegan su papel hasta alcanzar un "punto de equilibrio" en el que precios y utilidades marginales se igualan, es decir, un punto que beneficia a todos. Esto que aquí parece funcionar bien, se complica frente a los bienes de carácter público; para ellos no hay mercado, priman las decisiones políticas.

La economía de bienestar por un lado, ensayó sus respuestas alternativas argumentando en favor de la intervención de un agente externo, el Estado, y concibiendo además un proceso que partiendo de las preferencias individuales, subjetivas logre obtener una preferencia intersubjetiva, por lo tanto social; ¿cómo definir además el punto de equilibrio que benefice a todos por igual, atendiendo tanto a las pretensiones individuales en función de estados sociales considerados "valores", "correctos" o "justos"?

El utilitarismo, entendió que la condición de "utilidad" de los bienes podría ser un buen parámetro de referencia -incluso de valor empírico- para medir las preferencias y determinar el punto de equilibrio. En este sentido, la eficiencia era el resultado fundamental. La economía del bienestar, desde Pareto en adelante realizó un conjunto de intentos que en algunos casos fueron superadores del utilitarismo clásico, siempre sobre la base de ofrecer respuestas sociales a partir de argumentos individuales.

Contra el utilitarismo -en sus diferentes versiones- se alzó la obra de Rawls, incorporando al debate el enfoque contractual como una manera de reconciliar lo colectivo y lo individual, y sosteniendo un supuesto consenso inicial (contrato social entre libres e iguales) sobre los fines sociales, no ya en términos de eficiencia, sino de justicia social.

Por último, la teoría de la elección social , a partir de Arrow, resalta las dificultades en la constitución de los juicios sociales, advirtiendo cierta incompatibilidad entre valores democráticos, igualitarios y las condiciones de racionalidad colectiva , que sientan las bases del proceso en cuestión.

Estos intentos continúan , con la búsqueda de nuevos métodos de agregación de preferencias y con el desarrollo de nuevas concepciones de racionalidad , todo ello para responder a la "pregunta del millón" ¿cómo son posibles los juicios sobre el bienestar, la justicia y la igualdad?, ¿cuáles los procedimientos más adecuados para rescatar las preferencias individuales y alcanzar una preferencia social unánimemente aceptada?.

Conclusiones

"...el deseo de mejorar nuestra condición...llega con nosotros desde el útero y nunca nos deja hasta que bajamos a la tumba".

Adam Smith, La riqueza de las naciones.

El término mismo "mejorar nuestra condición", como la expresión más contemporánea "salir adelante" sirve para indicar un esfuerzo tanto individual como colectivo.

Las historias que compartimos no han sido historias de pobreza (a pesar de tratarse de familias "pobres"), sino que han sido historias de trabajo. Las reflexiones de nuestros entrevistados encuentran en el trabajo su eje central; y a pesar de su falta en estos días, su espacio y sus prácticas aún se conservan en la memoria individual y colectiva.

Y el punto histórico de comparación alrededor de este eje es el peronismo. Incluso por momentos, el texto parece un análisis del peronismo, aunque muy lejos de eso estuvo la intención inicial del proyecto. Sin embargo, no pudimos escapar a esa lógica, debimos necesariamente internarnos en esa matriz, porque sin ella no podríamos comprender a nuestros entrevistados; porque si no ¿cómo entender el sentir de Vanesa?,

"...yo soy peronista, como mi mamá y mi abuela, por lo que me cuentan ellas, porque Perón hizo mucho...Menem no existe, en las épocas de elecciones arreglan las calles, pero después desaparecen..."

El peronismo buscó desde un modelo político hacer realidad ese deseo que describiera Adam Smith,

"...nuestro modelo político propone el ideal no utópico de realizar dos tareas permanentes: acercar la realidad al ideal y revisar la validez de ese ideal para mantenerlo abierto a la realidad del futuro" (Juan D. Perón).

Para aquellos que vaticinan la desaparición de la "cultura del trabajo" como matriz básica de nuestra clase trabajadora, los resultados que hemos expuesto son clara evidencia que ello no es así, es más, los jóvenes muestran la continuidad del valor trabajo como eje vertebrador que atraviesa centralmente la formación de la identidad.

Ahora bien, desde esa historia, ¿porqué aceptar el proceso de Reforma concretado por el peronismo de los '90?; ¿porqué los sectores más desfavorecidos, en términos de oportunidades de empleo y nivel de ingresos, valoran la estabilidad como sacrificio de mejores condiciones de vida?.

Al respecto algunos piensan que cuanto más desprovista se encuentra una categoría social, más se halla en un estado de entrega casi total frente a las propuestas políticas de cambio, en ese caso la gente ofrece un "cheque en blanco"; otros por el contrario, en lugar de comprender a este sector como una "categoría desprovista", explican el actual consenso hacia la reforma en las clases más desprotegidas, a partir de la reflexión sobre el significado y las expectativas hacia el futuro, no como un cheque en blanco, sino como la apertura de una "caja de ahorro"; pareciera dominar con más fuerza en esta percepción, la idea del largo plazo, en lugar de una esperanza de logro cortoplacista.

El trabajo ha sido la estrategia fundamental de satisfacción de necesidades en estas familias; luego le siguen en orden de significación las propias relaciones en el hogar, un hogar considerado en términos de la familia ampliada donde la red de padres y hermanos juega un papel fundamental. Entonces después están las relaciones con los vecinos, lo que permite a estas familias contar con un recurso extra cuando la propia familia no alcanza.

A medida que nos alejamos de la escala barrial la relación de reciprocidad con otras instituciones y personajes se hace cada vez más difusa y -desde el recuerdo- menos relevante. La ausencia de significatividad nos lleva a inferir que la supuesta importancia de las instituciones de bienestar es sólo eso: "supuesta", por quienes de alguna manera trabajamos en ellas. El rol del Asistente Social aparece desdibujado y enrolado en todo caso, en el procedimiento burocrático particular a determinada prestación.

En todo caso lo que podemos afirmar en función de algunos de nuestros supuestos iniciales, es que efectivamente la no comprensión del sistema de significatividades que constituyen la identidad de los sujetos, lleva a una brecha ó distancia cultural/social, que explica -en las distintas coyunturas históricas- los encuentros y desencuentros entre programas sociales y beneficiarios.

Que además, la tesis que explica la destrucción de las redes tradicionales de ayuda mutua, como la familia, el vecindario y las organizaciones locales como resultado de las políticas sociales, no puede ser verificada por lo menos en éste perfil de eventuales usuarios. Por el contrario, las redes tradicionales sobreviven junto a las prácticas más variadas en el marco de programas sociales.

Pretendimos rescatar determinados conceptos desde la visión del "ser trabajador". Para ello debimos encarar el problema de la subjetividad.

Subjetividad entendida no como "heredada", sino "emergente" en las prácticas sociales, con una constitución transitoria, fragmentada, contradictoria, atravesada por elementos irracionales y conflictivos; subjetividades que se desplazan y aglutinan en torno a un proyecto, pero constituídas con la materia prima de múltiples redes grupales de pertenencia. Un referente esencial para constituir lo más primario del sujeto es la familia. La relación del sujeto con lo social lleva siempre el sello de su relación con esta institución socializadora inaugural.

Desde ese plano subjetivo así constituido, indagamos en la valoración que nuestros entrevistados tienen del bienestar.

Para la primera generación el bienestar gira en torno a la idea de "lo justo"; además el bienestar era algo que se había conseguido, porque efectivamente el peronismo representaba el logro de un sentido de la justicia: la justicia social.

En la segunda generación el bienestar se halla ligado a la continuidad, a la certidumbre; antes que grandes esperanzas, la expectativa se reduce: gira alrededor de la posibilidad de mantener lo que se consiguió...y uno puede entenderlo, esas personas vivieron un tiempo plagado de amenazas: inestabilidad política, golpes militares, inflación, capital extranjero, etc.

En los jóvenes, la visión individualista es fuerte y sus valores son coherentes con una economía de mercado: trabajo, ahorro, consumo y propiedad.

Luego de estas consideraciones, volvamos al ejercicio de pensar en políticas sociales.

Mientras los especialistas nos debatimos por estos días entre el universalismo y la focalización, asignándole al primero el atributo de "revolucionario" y al segundo criterio el de "argumento reaccionario", cuando regresamos a nuestros entrevistados estas consideraciones teóricas se diluyen. Ello no quiere decir que no posean entidad o que sólo sean argucias del pensamiento, lo que en todo caso queremos introducir es el hecho que estas discusiones no se encuentran en el horizonte de valoración de las personas y familias "presumiblemente beneficiarias", que enfrentan el día a día "con o sin" Estado de Bienestar; en ese sentido corremos el riesgo de confundir aspectos técnicos, también ideológicos, con valores.

Si la preocupación aparece tan lejana del cotidiano de los sujetos⁹², ¿a quiénes compromete entonces la discusión sobre las políticas sociales?

⁹² Claro que en referencia a "nuestros sujetos"; decimos esto porque puede ser que la situación sea diferente si indagamos en la percepción de familias de sectores medios, que resultan ser "contribuyentes" en una proporción mayor que otras; en ese caso vuelve a ser relevante la noción de Galbraith sobre la dinámica de la "mayoría satisfecha".

Entendemos que es una discusión abierta; en principio vamos a aceptar que los argumentos responden a los intereses de la burocracia y de los intelectuales (tanto los intelectuales ideólogos, como los intelectuales expertos, al decir de Bobbio⁹³).

Para iniciar el análisis, recordemos que varios autores han enfatizando las consecuencias negativas del Estado Asistencial, revelando su carácter de cómplice con la sociedad capitalista de consumo. El Estado convertido en productor de derechos y recursos sociales, convierte a estos valores en mercancías cuantificables. La no realización plena de los derechos humanos fundamentales coloca en evidencia lo que estamos diciendo. Ya no es cuestión de sancionar nuevos y "más" derechos, de hacer crecer la lista de derechos sino de hacer cumplir los fundamentales para la reproducción de la vida con el mínimo de dignidad valorado en el mundo occidental.

Por otro lado, se ha privilegiado el papel de la eficacia en desmedro de la cuestión del sentido, o mejor, se ha reducido la cuestión del sentido al valor de la eficacia. Los idólatras de la planificación y la previsibilidad, abusaron a veces de una visión demasiado clara del porvenir. Con la demostración del provenir floreció también la rutina; una rutina que ya no es la expectativa confiada en el futuro, sino la pesadumbre de saber que no tenemos otro porvenir que el fijado por el monótono cumplimiento de lo previsible. Conviene entonces, volver a preguntarse por los objetivos de la política social.

¿Qué decir de "lo social" desde la perspectiva de nuestros entrevistados?. Fue difícil para la acción social escapar a la lógica burocrática; las políticas y programas se encuentran en las narraciones fuertemente identificados con lo "asistencial". En las percepciones de los entrevistados es difícil descubrir la política educativa o la de salud en su componente social. La respuesta social es concebida como propia de las coyunturas imprevistas, de la catástrofe, del déficit puntual.

Si toda percepción se construye a partir de una realidad, también esa percepción construye nuevas realidades; ¿el problema es de la gente o de las políticas?. La disyuntiva se plantea del siguiente modo: ¿son las políticas sociales argentinas esencial e históricamente asistenciales?, ó ¿son las prácticas políticas y culturales las que han conformado un esquema valorativo donde lo social es asistencial?.

⁹³ Esta clasificación que nos propone Bobbio, corresponde más o menos a la distinción entre intelectuales-filósofos e intelectuales-técnicos. Por "ideólogos" va a entender a los que proporcionan principios-guía; por "expertos" a los que proporcionan conocimientos-medio; en Bobbio, N.: La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea; Ed. Paidós, Barcelona, 1998.

Al respecto, unos entienden que el clientelismo es característico de nuestro sistema de políticas sociales y de ello deriva su base asistencial, mientras que otros ordenan sus argumentos a partir del reconocimiento de la burocratización como rasgo de la acción social moderna y estatal, de lo que también deriva un carácter asistencial.

El problema es complejo; sabemos que es aún una práctica exitosa común en el acceso a un servicio la relación personalizada. Quien conocía al Padre Mario antes de su fallecimiento poseía un mejor "ticket de entrada" a la Institución que quien gestionara su incorporación vía la Asistente Social. Si la típica "relación de ayuda" es una relación de tipo "personalizada", y si la "relación profesional" es una relación básicamente "burocrática", entonces el problema está en cómo integrar ambos extremos. Si la relación personalizada garantiza la igualdad de las diferencias (cada caso es particular, la heterogeneidad no molesta) en oposición a una relación burocratizada que garantiza la igualdad de los usuarios impersonales, de los legajos, de las fichas sociales, sin importar la identidad y orientando un consumo según patrones que consolidan la homogeneización⁹⁴, entonces el desafío para los expertos en lo social es el de conseguir una igualdad fundada en las diferencias; para captarlas precisamos de un trato personalizado. Las "relaciones cara a cara" han sido las dominantes en las formas de resolución de las necesidades. Es hora de revisar la distancia burocrática y transformarla en una relación de ayuda, no caritativa o filantrópica, sino de carácter profesional.

⁹⁴ Dar a todos los que concurren a la oficina del servicio social: pañales, porque es lo que hay para dar; o chapas; o alimentos determinados, o días de hotel ante la pérdida de la vivienda, o subsidios en igual monto para todas las adolescentes embarazadas, etc.

Anexo metodológico

Abordaje cualitativo y relatos de vida

La relación de los sujetos con las instituciones de bienestar, y la evaluación de su impacto a partir del proceso de formación de las opiniones, implicó un análisis desde la subjetividad de los actores.

Pensar en términos de actores ya supone un protagonismo, una participación activa en la construcción de las instituciones.

En este proceso los actores se inscriben en un tiempo trans-individual y en una problemática generacional que los hace partícipes de una historia colectiva, pero también -al mismo tiempo- están atravesados por deseos, motivaciones, fantasías que los ubican como seres singulares, con una biografía personal.

Como buscamos tratar de entender, de ver y de escuchar a lo constitutivamente humano que se centra en los intercambios intersubjetivos y en los bienes de la cultura, nuestro estudio intentó ahondar en la subjetividad de las personas para desde allí estimular razonamientos que permitan ampliar nuestra comprensión sobre el funcionamiento de objetivaciones como la familia, las redes sociales y las instituciones.

De modo que nuestro abordaje ha sido esencialmente cualitativo, con una recopilación de datos históricos y estadísticos que complementaron con información de contexto, los relatos de vida de nuestros entrevistados.

En el marco de la relación individuo - sociedad, los entrevistados son seres únicos pero sometidos a determinaciones : regionales, epocales, de sexo, de clase, las que se internalizan formando parte de las prácticas cotidianas. Considerando los micro-procesos como punto de partida, tuvimos en cuenta dos tareas:

- 1) Reconocer los principales momentos en que llega a concretarse la construcción social de lo individual y la producción de sus prácticas sociales, a partir de las características de los micro-procesos.
- 2) Determinar en cada uno de los testimonios, cuáles fueron las búsquedas de identidad y los intentos hegemónicos (en tanto proyectos de unificación) que circularon en el período definido para la investigación (esto refiere a la focalización en las tres generaciones), a partir de las determinaciones o incidencias de los macro-procesos.

La técnica

La entrevista en profundidad centrada en la historia de vida, resulta una forma adecuada para analizar los procesos de desajuste y crisis, individual y colectiva, desde la propia memoria y reconstrucción de sus protagonistas.

El objetivo se halla definido por la búsqueda de transformaciones significativas, tanto en el comportamiento como en los sistemas de valores por parte de los grupos sociales implicados. En nuestro caso, el interés particular se centró en el papel de las políticas sociales en la respuesta a necesidades a lo largo de la trayectoria de las familias.

La muestra cualitativa y su representatividad

En general se cuestiona la científicidad de la muestra cualitativa en virtud del status que se le ha concedido a la muestra probabilística en Ciencias Sociales. Pero a través de distintas experiencias queda comprobado que no todos los objetos de la investigación social aceptan la simplificación de ese tipo de muestra, con lo cual se reconocen los límites de su aplicabilidad (lo que no significa su negación).

Se busca explicar relaciones y procesos sociales, en la dinámica familias-Estado-mercado; por lo tanto la fuerza predictiva de la generalización queda en un segundo plano.

Es posible comenzar "al azar" a entrevistar a posibles interlocutores válidos, sin preocuparnos demasiado por la representatividad. La oportunidad de realizar una buena entrevista biográfica se suele presentar después de varias semanas desde nuestro primer contacto con el terreno. En esta primera etapa la intuición y buena disposición del investigador, así como la paciencia, son las principales garantías de éxito.

En las fases finales de la recolección de datos muy probablemente debamos hallar sujetos que cubran los "huecos", con el fin de que nuestra muestra sea lo más variada y representativa posible.

No obstante hay que considerar dos cuestiones fundamentales :

- que la persona seleccionada esté integrada a su propio medio social. Solemos encontrarnos con personas mediadoras o informantes claves (o porteros) que rápidamente se sitúan fuera de dicho medio, como un puente entre el universo del investigador y el mundo en el que nos queremos sumergir, con el riesgo de autoatribuirse el ser las personas "que saben" o los "sabios locales". Aún así, no debemos descartarlos en los primeros acercamientos al campo.

- que desde el punto de vista logístico, la persona ofrezca tiempo para dedicarnos, una buena historia para contar, y un lugar tranquilo para la

entrevista, de modo que las condiciones externas e internas al vínculo que se establezca le permita al entrevistado expresarse con soltura y claridad. Cada individuo es un testimonio de su sociedad; cuánto más desprevenida y desestructurada sea la narración, se vislumbrarán mejor los rastros de sociabilidad que constituyeron al narrador y su lugar en la historia.

Para asegurar la representatividad, la muestra debe ser construída tomando en cuenta los conceptos ordenadores. En nuestras sociedades complejas cada individuo es representativo de algunos segmentos de la sociedad. Los individuos deben ser concebidos como un lugar de "anudamiento" de un conjunto determinado de relaciones sociales. Las semejanzas (no identidades) son sólo perceptibles en contraste con otros anudamientos. Hay que determinar cuáles son los cruces más significativos para los determinantes (regionales, de clase, epocales, etc.). Se trata de la delimitación de las mediaciones, es decir, de la tarea de definir los marcos sociales concretos que sirven de contexto próximo y específico en donde se producen las interacciones que enmarcan los procesos vitales individuales. Las estructuras de mediación pueden referirse entonces a los grupos primarios de los que participan los entrevistados como la familia, los intercambios o vínculos con instituciones, las relaciones en el ámbito comunitario, el lugar de trabajo, etc.

Una pregunta recurrente en los que recién se vinculan a este tipo de investigación es ¿cuántos entrevistados?; al respecto, son los resultados que se van obteniendo los que indican la necesidad de ampliar el universo de la muestra. Podemos decir que el número óptimo de entrevistados será aquel en el que se logra la "saturación" de la muestra; esto significa que agregar nuevos entrevistados sólo agregaría informaciones de interés secundario en relación al objeto de la investigación.

En una primera etapa se seleccionaron tres casos, a su vez representados cada uno de ellos por tres interlocutores, representando a las tres generaciones bajo estudio. Promediando la tarea de campo se agregaron tres casos más.

Los criterios para la selección fueron -además de las variables de ubicación socio-espacial-, un cierto tiempo de permanencia en el lugar, que hayan tenido vinculaciones más o menos significativas con determinados programas o instituciones sociales, y que por lo tanto presenten o hayan presentado algún "déficit" en relación a la realización de determinadas necesidades (salud, trabajo, nutrición, hábitat, educación, etc.).

Desarrollo del relato de vida

En la constitución de la intersubjetividad las dimensiones tiempo y espacio son centrales. Si focalizamos el "tiempo personal" o "tiempo subjetivo" que involucra el ciclo de vida de las familias, es "la casa" la que define el espacio. La casa se constituye en el punto fijo del cual partir y al cual volver, en donde lo conocido y lo habitual crean un sentido de familiaridad. Si bien éste es el espacio privilegiado de la situación de entrevista, pues es el que más se acerca al escenario real de los hechos cotidiano, habrán de considerarse aquellas excepciones que requieran otros lugares a los fines de contar con la mayor comodidad para la relación entre el entrevistador y el entrevistado.

A su vez, cada persona tiene "un tiempo vivido" distinto porque sencillamente es subjetivo, "es mi tiempo". En el intento de identificar situaciones, experiencias, y transformaciones a lo largo de determinado lapso de "tiempo objetivo", no debemos olvidar que "en la experiencia interior temporal tienen particular función la fantasía, la memoria, y la imaginación" con todo lo cual el sentido del tiempo en el relato puede variar.

De allí que para nuestra indagación debamos tener presente permanentemente dos tipos de posicionamiento del entrevistado:

a) El entrevistado y su lugar en la reconstrucción de datos fácticos.

Por distintas razones es necesario recurrir a la memoria de los participantes como único acceso a determinada información : a) sobre acontecimientos directamente vividos, o b) sobre acontecimientos de los que fue informado en ese momento o al poco tiempo. Es importante recordar que el entrevistado conoce el desenlace de los acontecimientos y sufre sus consecuencias, sean positivas o negativas. Se puede complementar la indagación con otros instrumentos (entrevista estructurada, encuesta) así como recurrir a documentos personales (diarios, cartas, narrativas autobiográficas). Incluso, una estrategia interesante, en el caso de ser difícil el acceso a los entrevistados, resultan las grabaciones "en solitario" de la propia autobiografía.

b) El entrevistado y su lugar en la reconstrucción del sentido.

Los datos fácticos no son suficientes para comprender el paso de la decisión a la acción de las personas (por ejemplo, la decisión de convertirse en beneficiario de un programa social); por ello se requiere una reconstrucción de sentido. Definimos sentido como el lugar que ocupan los hechos en la "estructura de relevancias", que organiza la percepción activa del sujeto. Relevancia fundada en valores, saberes, certezas, preferencias y creencias.

El entrevistador corre el riesgo de tomar las perspectivas actuales del entrevistado como si fueran las de la época a que remite la historia; el

entrevistado puede sentirse "tentado" a ubicarse en el lugar del deseo del otro -el entrevistador- y responder a lo que entiende como "necesidades del entrevistador".

En cuanto al grado de intervención del entrevistador, se deberá propiciar un momento inicial en que la intervención del entrevistador se reduzca a un mínimo, para permitir que aparezca toda la riqueza temática e interpretativa que de otra forma puede quedar oculta o reprimida. De la misma manera deberán aceptarse rectificaciones y ampliaciones sucesivas sobre la muestra.

Pueden también aparecer problemas en la relación. La entrevista siempre implica una relación social; para comprender el discurso será imprescindible dar cuenta de : cuáles son los significados que el entrevistador encierra para el entrevistado; y qué significa para él el acto mismo de la entrevista en relación a su vida actual o futura.

La entrevista no es una mera recolección de "datos", sino una propuesta de investigación conjunta. Los sesgos subjetivos deberán estar presentes y conscientes en todo momento. Es por eso que algunos entienden la entrevista como una co-investigación. A partir de la narración de acontecimientos, nosotros como investigadores podemos volver sobre los recuerdos de nuestro interlocutor para detenerse en el cómo fueron construidos. Al entrevistado se le exigirá una tarea intelectual, en la que el entrevistador deberá actuar como estímulo, pero nunca como reemplazo.

La situación de entrevista debe prepararse. En primer lugar el investigador debe dedicarse a la producción de datos pertinentes mediante fuentes secundarias. El objetivo es construir preguntas y campos problemáticos para incluir en las guías de entrevista, tener presentes las explicaciones de los hechos más difundidos para organizar la interpretación y reconstrucción de los datos, poder confrontar esas explicaciones con las del final de la investigación para reconocer los aportes del trabajo.

El entrevistador siempre cuenta con una guía de entrevista; lo óptimo es no llevar ninguna guía escrita, pero para ello el entrevistador debe estar muy bien preparado, de lo contrario es recomendable un tipo de guía que no llame la atención del entrevistado.

La determinación del lugar no debe resultar impuesta, sino acordada entre las partes. La premisa es llevar a cabo la entrevista de la forma más espontánea y tranquila posible.

Respecto del número de entrevistas, no puede hablarse de un número límite. Se sugiere siempre más de una , y en nuestro caso, definimos la realización de 3 entrevistas, con cada interlocutor.

Primera entrevista

Se informa al entrevistado sobre los orígenes, objetivos y metodología de trabajo. Se le solicita colaboración. Si él está de acuerdo, se le pide que recuerde -en lo posible en forma cronológica- lo que le parezca respecto a su vida, o el aspecto que se defina como tema de la investigación; poniendo especial énfasis en aquellos acontecimientos más ligados a su experiencia inmediata y muy especialmente al recuerdo de anécdotas⁹⁵.

Las intervenciones del entrevistador deberán tender únicamente a:

- orientar el discurso del entrevistado hacia el tema que estaba desarrollando cuando resulte evidente que éste se ha alejado demasiado del mismo,
- volver la atención del entrevistado hacia períodos poco abordados por el mismo: hacia períodos y no hacia acontecimientos, pues en ese caso perderíamos la información que provee el testimonio, al no hablar de ciertos acontecimientos,
- estimular las respuestas claras, cronológicamente precisas, en las que se expliciten de la forma más amplia posible las referencias a terceras personas, a ambientes y lugares concretos.

El entrevistador podrá -durante la entrevista- llevar un registro acerca de las causas de sus intervenciones, del lenguaje gestual del entrevistado, etc.

La intervención del entrevistador debe reducirse a un mínimo; el objetivo de esa "abstinencia" es el evitar, en lo posible, que los preconceptos del entrevistador limiten el campo de reconstrucción del entrevistado o influyan demasiado en el curso de su memoria.

Análisis preliminar del texto de la primera entrevista: Esta instancia de análisis tiene por objeto la preparación de la segunda entrevista. En ella pueden diferenciarse dos etapas:

- a) se estudia detenidamente el texto de la entrevista mediante varias lecturas y fichaje de la misma. Durante este estudio se verifican las probables incongruencias en la información; se reconocen aquellos momentos en que el narrador parezca haber entrado más de lleno en una racionalización ex-post facto; se detectan aquellos silencios significativos sobre acontecimientos que el testimoniante supuestamente debe conocer y recordar pero que no ha

⁹⁵ Dicé Saltalamacchia, H.: "Las anécdotas se asemejan, según mi experiencia, a una especie de fotografía en la que la memoria guarda aspectos que, si no fuera por ellas, normalmente desaparecerían de las reconstrucciones históricas o serían mucho más radicalmente reconstruidos a partir de las demandas y determinaciones del presente."; en *Historia de vida*; Ed. CIJUP, Puerto Rico, 1992.

contemplado en su narración; se identifican las ideas que siendo importantes para la marcha de la investigación, han quedado poco desarrolladas en el relato obtenido.

b) en la segunda fase, se compara el texto de la entrevista con los textos preparados anteriormente por el investigador a partir de la información proporcionada por otras fuentes. Esto obligará a razonar sobre las posibles causas de las divergencias encontradas. El producto de ambas fases permitirá la preparación de una guía más detallada para la segunda entrevista.

Segunda entrevista

En la segunda entrevista el planteo de la relación entrevistador - entrevistado es diferente al de la primera. Si en la primera el énfasis fue puesto en mantener la prescindencia del entrevistador con el objetivo de asegurar la mayor espontaneidad en el testimonio, en la segunda el entrevistador debe cumplir un papel más activo. Su propósito es cumplir lo más estrictamente posible con la guía preparada en el análisis de la primer entrevista.

En ella conviene seguir los siguientes pasos:

- exploración y elaboración conjunta de los problemas que hubiesen resultado importantes luego del análisis del texto de la primera entrevista,
- énfasis en la reflexión sobre los contenidos significativos de las acciones narradas. El objetivo será descubrir la posible influencia del conocimiento a posteriori en la narración del entrevistado,
- discusión con el entrevistado de las diferentes interpretaciones alternativas a la dada en el testimonio.

Como es posible notar, esta segunda entrevista constituye un momento más activo en el proceso de co-investigación.

Tercera entrevista

Completando el segundo ciclo de entrevistas, el investigador redactará un informe preliminar en el que reunirá los principales elementos de su propia reconstrucción. Es conveniente realizar entonces una tercera entrevista con uno o varios entrevistados. En ella el investigador someterá su informe a la crítica del grupo con el objetivo de:

- compartir con los entrevistados los resultados preliminares de la investigación,

- estimular nuevas re-elaboraciones por parte de los entrevistados, ahora en presencia de una interpretación más global del período o acontecimiento sobre el que testimoniaron,
- dar a los entrevistados los elementos que le permitan juzgar si autorizarán o no que el investigador incluya sus nombres en el informe de la investigación.

Registro, transcripción y elaboración de los relatos de vida

La forma de registro utilizada fue la grabación en cassette de 90 minutos.

Respecto a la literalidad de las transcripción se recomienda:

- revisar y estandarizar los fallos de concordancia morfosintáctica, para hacer el texto lo más legible posible. Estos "retoques" deberán estar especificados (por ejemplo a pie de página o con letra diferenciada),
- recoger las pausas, énfasis e interrogantes, los párrafos que se descartan por no entenderse la grabación o por considerarse innecesarios, las dudas y cualquier otro tipo de expresividad, con aclaraciones entre paréntesis, en letra cursiva, etc.
- mantener todas las expresiones y giros idiosincráticos, así como el léxico de jerga que use el informante,

Se sugiere además, contar con distintos registros del relato de vida:

- a) un registro original con la transcripción literal de todas las entrevistas, de acuerdo con el mismo orden en que fuimos obteniendo el relato
- b) un registro cronológico, en el que vamos ordenando toda la información de acuerdo con las etapas sucesivas en la vida del individuo, desde su infancia hasta el momento presente
- c) un registro de personas; esto es, de los miembros de la familia, amigos, vecinos, compañeros de estudios o de trabajo, o cualquier otra persona citada
- d) un registro temático, que agrupará la información por grandes capítulos, cronológicamente discontinuos, como: socialización, trabajo, acceso y participación en instituciones, experiencias migratorias, movilidad social, valores e ideología política, alienación cultural, procesos de marginalización, etc...; considerando además los conceptos ordenadores preestablecidos.

Análisis e interpretación

No hay un modo único de producir esta etapa; podemos encontrar -en cambio- algunas alternativas. La modalidad más conveniente será aquella que sea juzgada en función de los objetivos de la investigación y del alcance

esperado de sus resultados. Pujadas Muñoz⁹⁶ propone tres tipos de explotación analítica:

- a) la elaboración de historias de vida, es decir, el relato biográfico como estudio de caso único.
- b) el análisis del discurso en tratamientos cualitativos, con un proceso de análisis de texto bien definido (identificando dimensiones, variables, categoría e indicadores).
- c) el análisis cuantitativo del discurso basado en los registros biográficos, válido en aquellos aspectos susceptibles de medición y comparación significativa.

A continuación se presenta la guía básica de entrevista utilizada por el equipo de investigación en los encuentros con cada uno de los interlocutores. Ella fue reformulada según cada caso en las dos entrevistas siguientes, en base a la información obtenida en las anteriores.

Guía de entrevista

Orden sugerido de entrevistados:

- a) 2° generación
- b) 1° generación
- c) 3° generación

Cantidad de entrevistas: tres con cada interlocutor.

Total de entrevistas realizadas: 36 entrevistas

Ficha apertura del caso

- * Nombre y apellido del entrevistado
- * Edad
- * Estado civil
- * Trabajo/oficio, profesión
- * Escolaridad (cualificación)
- * Composición del grupo familiar (conviviente y no conviviente)
- * Otros datos relevantes

Tema para comenzar la indagación:

"Formas de resolución de necesidades dentro y fuera del núcleo familiar, a lo largo de su vida".

⁹⁶ Pujadas Muñoz J. J.: El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales; Ed. CIS, Madrid, 1992.

Ejes a considerar fundamentalmente en la primer entrevista:

- Etapas y transiciones en la historia de vida individual (aspectos subjetivos)
- Etapas y características de la organización familiar (aspectos intersubjetivos)

Eje a considerar fundamentalmente en la segunda entrevista:

- Transformaciones sociales, económicas y políticas, que condicionan, determinan, o no el campo de posibilidades para la elaboración de estrategias y proyectos vitales

Dimensiones de análisis:

1- Procedencia (país o provincia): aprovechar el tema como hilo conductor para comenzar con el relato de vida.

1.1-¿Dónde nació?

1.2-¿Cómo llegó su familia a ese lugar?

1.3-¿Cuáles fueron los diferentes lugares de residencia? ¿cuáles las motivaciones para cambiar de lugar? (Vincular si es pertinente con los procesos migratorios y sentimientos de marginalidad)

1.4-¿Cuánto tiempo permaneció en cada lugar ? ¿En cuál tuvo mayor permanencia y por qué?

1.5-Vincular, si es posible, cada mudanza o desplazamiento con las etapas del ciclo vital.

1.6-¿Cuánto tiempo hace que reside en el domicilio actual?

1.7-¿Quisiera cambiarlo? ¿Por qué?

2- Formas de resolución de las necesidades : recordar el tema de interés señalado al comienzo y solicitarle que describa cómo se desarrolló respecto a los siguientes puntos durante su vida, considerando en cada uno el margen de elección (vinculado ello con el capital humano: capacidades, manejo de información, etc.), así como los condicionamientos/determinantes socio - económico - políticos.

2.1-Alimentación y vestido (comentar aspectos del mercado de consumo de cada época)

2.2-Vivienda e infraestructura barrial (respecto a los distintos lugares de residencia)

2.3-Acceso a servicios de salud (en distintas etapas de su vida)

2.4-Acceso a la educación (relacionar con etapas específicas)

2.5-Trabajo (tipo de relación, lugares, tiempo de permanencia, etc.). Comentar aspectos del mercado de trabajo en relación a distintas épocas, sus oportunidades y limitaciones.

2.6-Recreación , esparcimiento (relacionar con distintas etapas y vínculos)

3- Espacios de resolución : la propia familia, redes sociales (vincular con capital social), el mercado de consumo, el mercado de trabajo, distintos espacios institucionales y el Estado. En este último particularizar la relación o acceso a políticas sociales y la evaluación que realiza de las mismas, como en la relación con los otros espacios. Pensar entonces en una especie de balance acerca de las oportunidades para la movilidad social (a través de qué aspectos: educación, trabajo...); de sus aspiraciones en relación a la pertenencia a una clase o sector social; sus aspiraciones intergeneracionales; si obtuvo beneficios o ventajas en esas relaciones o si por el contrario no satisfizo sus expectativas.

4-Asimismo, introducir una pregunta que tienda a la vinculación de las políticas sociales con la trayectoria familiar, a modo de vislumbrar posibles efectos e impacto.

Por ejemplo:

4.1-¿Cómo se completa y asisten las necesidades de consumo?

4.2-¿A través de algún programa alimentario público...?

4.3-¿Cómo conoce y accede a dichos programas?

4.4-¿Cómo se perciben estas acciones públicas en la comparación entre generaciones?

5- Dinámica familiar: indagar acerca de las condiciones y transformaciones que le resulten significativas respecto a:

5.1- Estructura de roles (asignación y asunción)

5.2- Organización doméstica (distribución de tareas)

5.3- Papel de la mujer en el seno familiar.

5.4- Relación de dicha dinámica con el acceso a determinados servicios o modos específicos de resolución de las necesidades (como políticas sociales, ayuda comunitaria, ayuda de familiares, instituciones privadas, etc.)

Unas últimas aclaraciones:

Las palabras resaltadas en "negrita" constituyen los "conceptos ordenadores" a tener en cuenta durante toda la indagación.

Todos los items propuestos serán abordados en la primera entrevista; pues de su contenido surgirán entonces los aspectos a profundizar en las siguientes, vinculándolos con el eje correspondiente.

Bibliografía

- Arendt, H: *La condición humana*; Ed. Paidos, Barcelona, 1993.
- Arendt, H.: *¿Qué es la política?*; Ed. Paidos, ICE/UAB; Barcelona, 1997.
- Auyero, J.: *¿Favores por votos?. Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*; Ed. Losada, Bs. Aires, 1997.
- Aspiazu, D.; Notcheff, H : "Subdesarrollo y hegemonía neoconservadora. ¿Veinte años no es nada?"; en Revista Realidad Económica N° 129, Bs. Aires, ene-feb. 1995.
- Berger, P.; Luckmann, T.: *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido*; Ed. Paidos Studio, Barcelona, 1997.
- Bourdieu, P.: *Sociología y cultura*; Ed. Grijalbo, Mexico, 1990.
- Bourdieu, P.: *El sentido práctico*; Ed. Taurus Humanidades, Madrid, 1991.
- CEPAL: *Panorama Social* - 1995.
- Corso, A.: "Conurbano bonaerense" en Revista de Historia Bonaerense del Instituto del Partido de Morón, Julio 1996, Año III, N° 10.
- Chejter, S. (comp.): *El sexo natural del Estado. Mujeres: alternativas para la década de los noventa*; Ed. Nordan-Comunidad, Montevideo, 1992.
- Elias, N.: *Compromiso y distanciamiento*; Ed. Península, Barcelona, 1990.
- Elster, J.: *Justicia local*; Ed. Gedisa, España, 1994.
- Elster, J.: *Psicología política*; Ed. Gedisa, España, 1995.
- Esping-Andersen, G.: *Los tres mundos del Estado de Bienestar*; Ed. Alfons El Magnanim, Valencia, 1993.
- Evans, P.: "El Estado como problema y como solución"; en Revista Desarrollo Económico, Vol. 35, N° 140, Bs. Aires, 1996.
- Garrido Medina, I.; Gil Calvo, E. (eds.): *Estrategias familiares*; Ed. Alianza Universidad, España, 1993.

- Geertz, C.: *Los usos de la diversidad*; Ed. Paidós, Barcelona, 1996.
- Geertz, C.: *La interpretación de las culturas*; Ed. gedisa, Mexico, 1987.
- Glazer, N.: *Los límites de la política social*; Ministerio de Trabajo y Seg. Social, España, 1992.
- Heller, A.: *Sociología de la vida cotidiana*; Ed. Península, Barcelona, 1991 (3° ed.).
- Heller, A.: *Historia y futuro. ¿Sobrevivirá la modernidad?*; Ed. Península, Barcelona, 1991.
- Jelin, E. y otros: "Un estilo de trabajo: la investigación microsocia"; en *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*; PISPAL, Mexico, 1986.
- Jorrat, J. R. y Sautu, R (comp.): *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social argentina*, Ed. Paidós, Bs. Aires, 1992.
- Krueger, Anne: *La economía política de la reforma en los países en desarrollo*. Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- León, E. y Zemelman, H. (coords.): *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*; Ed. Anthropos, México, 1997.
- Lattes, A.: "Dimensiones Demográficas de los Partidos del Gran Buenos Aires"; en Revista de Historia Bonaerense del Instituto del Partido de Morón, Julio 1996, año III, N° 10.
- Lo Vuolo, R.; Barbeito, A.: *La nueva oscuridad de la política social*; Ed. CIEPP/Miño Davila, Bs. Aires, 1993.
- Mendicoa, G.; Krmpotic, C.: *Modernización y democracia: su impacto en las condiciones de vida*; Ed. Espacio, Bs. Aires, 1996
- Minujín, A. y otros: *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*. Ed. Unicef/Losada, Bs. Aires, 1992.
- Moser, C.: "Reacción de las familias de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza"; en Serie de Estudios y Monografías sobre el Desarrollo Ecológicamente Sostenible; BIRF, Washington D.C.; N° 75, 1996.

Navarro Gerassi, M.: *Los argentinos. Los nacionalistas*; Ed. Jorge Alvarez, Bs. Aires, 1969.

Paz, P. y otros : *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social (1976-1983)*; Ed. Siglo XXI, Bs. Aires, 1985.

Offe, C.: *La sociedad del trabajo*; Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1992.

Pujadas Muñoz J. J.: *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*; Ed. CIS, Madrid, 1992.

Ragin, Ch.; Becker, H. (eds.): *¿What is a case? Exploring the foundations of social inquiry*; Cambridge Univ. Press, USA, 1992.

Ramos, Jorge A.: *La era del peronismo. 1943-1989*; Ed. del Mar Dulce, Bs. Aires, 1990.

Rawls, J.: *Teoría de la justicia*; FCE, Mexico, 1993.

Rofman, Alejandro: "Convertibilidad y Desempleo. Sistema Urbano Nacional", en Revista Realidad Económica N° 144, Bs. Aires, nov-dic 1996.

Rosanvallon, P.: *La nueva cuestión social*; Ed. Manantial, Bs. Aires, 1995.

Salcedo Megales, D.: *Elección social y desigualdad económica*; Ed. Anthropos, España, 1994.

Saltalamacchia, H.: *Historia de vida*; Ed. CIJUP, Puerto Rico, 1992.

Sen, A.: *Nuevo examen de la desigualdad*; Ed. Alianza, España, 1995.

Sen, A.: *Sobre ética y economía*; Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1989.

Sidicaro, R.; Tenti Fanfani, E.: *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*; Ed. UNICEF/ Losada, Bs. Aires, 1998.

Todorov, T.: *La vida en común. Ensayo de antropología general*; Ed. Taurus, Madrid, 1995.

Touraine, A.: *América Latina: política y sociedad*; Espasa Calpe, Madrid, 1989.

Walzer, M.: *Las esferas de la justicia*; FCE, Mexico, 1993.